



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Posgrado en Antropología

**Conflictos socioculturales de jóvenes en situación de calle:
representaciones sociales sobre las experiencias familiares.**

La salida.

Proyecto de Tesis

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

Presenta:

Luis Ernesto Calixto Urquiza

TUTORA: Dra. Minerva Guzmán Díaz
(Posgrado en Antropología)

México, D.F. Marzo 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional
Autónoma de México

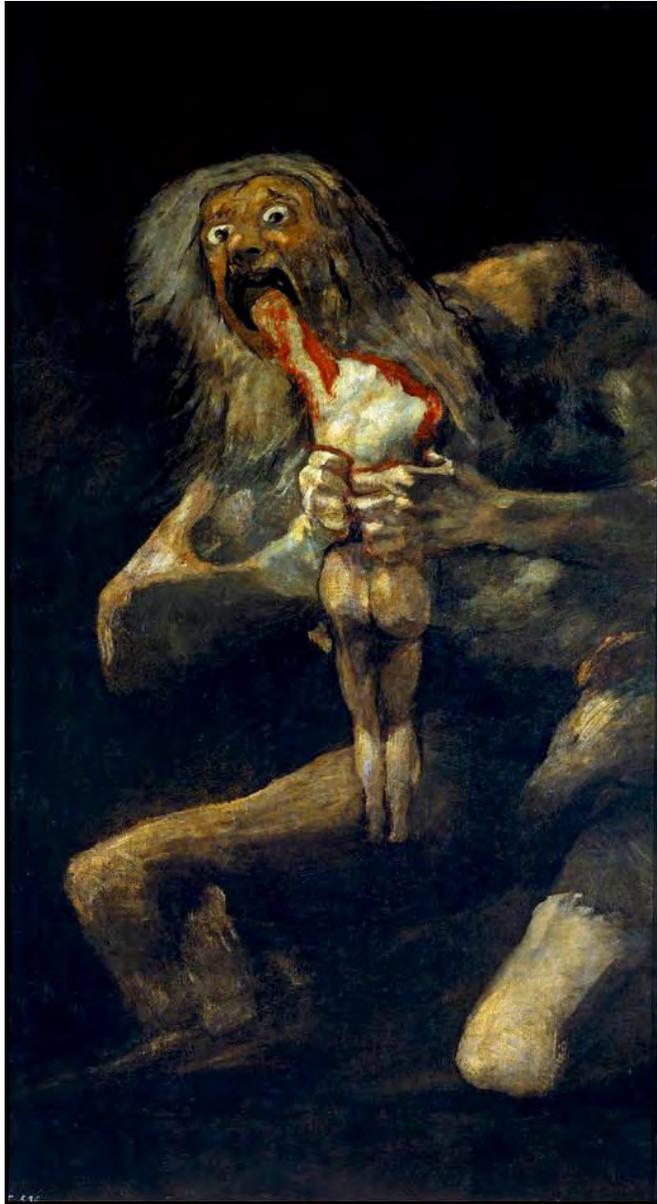


UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Saturno devorando a un hijo, 1819-1823
Francisco de Goya,
Museo del Prado

Las poblaciones en situación de calle existen no sólo porque el sistema parental no funcione, sino porque ése es el modo en que funciona.

Ernesto Calixto

a Sandy y Lucio,
a quienes se aventuraron, sostuvieron y fortalecieron mi lectura.

A la memoria de “Juan” y “Charrascas”.
Al lugar que hayan elegido ir,
les aguarde el recuerdo de lo que no fue.

Índice

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I	
1. Aproximaciones teóricas al estudio de las poblaciones urbano-marginales	23
1.1 Latinoamérica en pos de la modernidad	24
1.1.1 La condición de los sujetos en la era del capitalismo total	28
1.1.2 Devenir de un campo ya muerto	29
1.1.3 La disfuncionalidad del Estado benefactor. Sistema político vs intereses económicos	33
1.2 El concepto de pobreza ante la disfuncionalidad	35
1.2.1 La marginación, la marginalidad económica y la exclusión social: mirada institucional.	37
1.2.2 Pobreza y marginación: consecuencia o complemento	41
1.2.3 Ante la precariedad, lo importante es el desarrollo y la gestión humana	43
1.3 Marginación y derechos humanos	45
CAPÍTULO II	
2. Identidad: sujeto y cultura	49
2.1 La identificación: acto intrasubjetivo de la identidad	53
2.2 El proceso de culturación en los sujetos	55
2.2.1 La cultura: objeto de análisis	55
2.2.2 Los estudios culturales no son particularidad de una ciencia	56
2.2.3 El relativismo cultural	58
2.3 Análisis concreto de la diversidad cultural	59
2.3.1 La noción del multiculturalismo en tiempos de la globalización	62
2.3.2 Postmodernidad y cultura: definiciones contemporáneas	63
2.4 Las culturas híbridas	67
2.4.1 ¿Una Cultura?: transculturas como identidades del sujeto	71

CAPÍTULO III

3. La familia: ¿promotora del orden y estructura?	76
3.1 La Familia en los tiempos modernos	81
3.1.1 Los hogares en escenarios urbano-marginales	82

CAPÍTULO IV

4. Delineamiento de la investigación. Los actores sociales.	87
4.1 Diseño y análisis de las entrevistas	88
4.2 Reconocimiento histórico y lugar común de los entrevistados	90
4.2.1 Historias de vida	90
4.2.1.1 <i>Paula</i>	90
4.2.1.2 <i>Marcia</i>	91
4.2.1.3 <i>“Chepo”</i>	92
4.2.1.4 <i>“Charrascas”</i>	93
4.2.1.5 <i>“Témoc”</i>	94
4.2.1.6 <i>Graciel</i>	96
4.2.1.7 <i>Ibrahim</i>	97
4.2.1.8 <i>“Tapioca”</i>	98
4.2.1.9 <i>“Rudy”</i>	98
4.2.2 Sobre el discurso de las y los jóvenes entrevistados	99

CAPÍTULO V

5. Representaciones sociales de los jóvenes en situación de calle. Las prácticas y manifestaciones de los padres en el contexto expulsor.	102
5.1 Algunas acotaciones teórico metodológicas	102
5.2 El proceso en la construcción de las Representaciones Sociales	105

5.2.1	Procesos y estructura de las Representaciones Sociales	106
5.2.1.1	Objetivación	106
5.2.1.2	Anclaje	107
5.3	La contribución del imaginario y la fantasía para las RS	107
5.4	Importancia de las RS en el campo de estudio	112
5.5	La teoría de las representaciones sociales (TRS) como propuesta para el abordaje de los procesos familiares y la elección de vida en calle: paternidad, maternidad y filiación.	113
5.5.1	La construcción paterna y materna (formación de identidades)	115
5.5.2	Lo simbólico se configura como tríada	118
5.5.3.	El primer nacimiento (la natura)	118
5.5.3.1	Amor materno: los tiempos y los espacios	123
5.5.3.2	Maternidades en pos de la modernidad	128
5.5.4	El Otro nacimiento: en los nombres del padre	142
5.5.4.1	¿El debilitamiento de la figura del padre? Su reconfiguración	147
5.5.5	El padre se define como una función	153
5.5.5.1	Servirse del padre (función) para salir lo mejor librado	157
CONCLUSIONES VI		166
ANEXO I		188
MAPAS		
ANEXO II		189
FOTOGRAFÍAS		
BIBLIOGRAFÍA		202

Introducción

México es un país donde las contradicciones políticas, sociales y económicas se reflejan con mayor intensidad más que en cualquier otro país de América Latina. Ejemplo de ello es encontrar la mayor opulencia junto a la mayor pobreza y vulnerabilidad en un mismo barrio, en una misma colonia y no se diga en misma ciudad. Sólo en el Distrito Federal convergen diversos sectores poblacionales donde se manifiesta dicha «multipolaridad», conformando fenómenos transculturales de complejidad socio-cultural.

Los jóvenes que habitan en calle son apreciados y abordados desde la óptica de la contradicción del sistema, una mirada que les provee de etiquetas que intentan explicar su condición desde la manifestación de la desigualdad económica. Sin embargo, los niños y jóvenes que se encuentran en condiciones de calle resguardan en su presencia un fenómeno sociocultural el cual constituye un objeto de estudio complejo que requiere ser abordado desde un conjunto de enfoques de diversas disciplinas científicas sociales y desde diferentes perspectivas que aborden las adicciones, el abandono, la reconfiguración familiar, las psicopatologías, entre otros terrenos para el abordaje del fenómeno.

Por lo general (en la complejidad del fenómeno) cuando se habla de condiciones de calle se trata de niños o jóvenes que provienen de zonas o sectores urbano-marginales de las ciudades o estados aledaños, es decir, de las zonas consideradas como cinturones de miseria, en donde las características principales son la vulnerabilidad y la precariedad en lo que se refiere a casi todos o todos los aspectos de la vida.

Por lo anterior se considera de gran importancia realizar un análisis antropológico sobre los conflictos socioculturales de jóvenes en situación de calle en la ciudad de México, pues esto implica abordar las actividades y convivencias diarias de tales actores, y así gestar un posible acercamiento a la elección de vida de éstos, donde lo que se percibe a profundidad es el conflicto central con la alteridad y con las prácticas familiares percibidas, es decir un conflicto con aquellas figuras en las que se supondría gestar la autoridad y el amor por medio de los actos parentales, hechos que configuran diversas manifestaciones latentes e implícitas así como experiencias narradas desde el antecedente de una ya lejana situación de hogar.

Cabe señalar que para generar, desarrollar y brindar explicaciones sobre la problemática de los jóvenes en situación de calle, la antropología como disciplina, en particular la *antropología de las subjetividades*, la *antropología urbana* junto con la *antropología de la pobreza*, se han preocupado por articular distintos enfoques de las ciencias sociales tales como la historia, el derecho, la filosofía, la ciencia política, la psicología, la etnografía, la pedagogía, la economía y el psicoanálisis por mencionar algunas áreas de estudios más sobresalientes. Incluso ha surgido un enfoque antropológico *de las culturas juveniles*¹, rama aparentemente nueva que se ha desarrollado para la explicación de los fenómenos sociales relacionados con las manifestaciones y las prácticas juveniles, hechos que muestran claramente la aportación que tiene hoy día la antropología, en virtud del andamiaje teórico de las ciencias sociales con carácter interdisciplinario.

Por tal es pertinente contemplar que parte de los retos que enfrentan las ciencias sociales para abordar las poblaciones actuales, es de brindar estudios e investigaciones que contribuyan a la explicación y en consecuencia a la comprensión de ciertos fenómenos urbanos tan bastos y complejos, los cuales de ser abordados precariamente, serán mostrados sólo como simples problemáticas o sintomatologías conductuales o limitadas construcciones economicistas que serán atendidas con premura asistencial e ineficacia.

De esta manera el acercamiento a las condiciones, ideas, sentires y pensamientos de las poblaciones en situación de calle, invita a generar otros tipos de acercamientos y explicaciones que contribuyan a mediano y largo plazo en la creación de soluciones y modelos de intervención adecuados a las necesidades, a los quehaceres e inquietudes de los actores sociales que aquí me ocupan.

Al contemplar el fenómeno y la complejidad ya mencionadas, la atención que se gestó en esta investigación se centró en los jóvenes en situación de calle por dos razones: la primera ya que es un tema que se ha abordado desde miradas asistencialistas que ni siquiera aspiran a la prevención y, mucho menos al acercamiento profundo del problema; de lo anterior se desprende la segunda razón, pues se crean, acciones paternas que invalidan y desconocen las elecciones de vida (la calle), las estrategias de sobrevivencia²

¹ Para ello se puede revisar la construcción teórica de Carlos Feixa.

² En esta tesis se entenderá la *sobrevivencia* como el conjunto de actos físico-orgánicos, sociales y psicológicos llevados a cabo en lo individual o en lo colectivo para seguir existiendo, quedando tal término en este grupo de estudio, en la neta señal de la condición de subsistencia. A su vez se limitará la *supervivencia* al campo del orden económico señalando la “subordinación” económica a la que son sometidos ciertos sectores

y supervivencia de los sujetos en dichas condiciones, puesto que éstas miradas dominantes se encuentran fuera (en tanto soluciones) de las referencias socioculturales de las poblaciones hegemónicas lo que imposibilita un acercamiento diferente. Por tanto se presentaba la oportunidad para incursionar en un fenómeno que requería una comprensión alterna, con diferente enfoque sobre la manifestación de vida en situación de calle; elementos de peso que se enmarcaban en la práctica psicoclínica comunitaria.

Abordar la situación de calle fue enfrentar los retos psicosociales, afectivos y culturales de un grupo de jóvenes que realizan sus actividades, pernoctan y conviven en las afueras del Metro Barranca del Muerto, una zona en la que confluyen diferentes sectores y actividades sociales. Un grupo compuesto por hombres y mujeres los cuales fluctúan en edades entre los 12 y los 30 años de edad, que dicen pertenecer a Barranca aun cuando algunos –la minoría- pernocten y tengan actividades en otros puntos. Cada uno de los entrevistados (nueve en total) lleva más de ocho años en condición de calle, lugar en el que han aprendido las normas y reglas que la propia calle aporta, como una estructura con cierta organización de supervivencia: pernoctar, –charolear”, palabrear, defenderse, transmitir saberes, etc.

Originarios de familias u hogares en condiciones de vulnerabilidad social y económica, es a través de sus capacidades sociales y culturales que han elegido las calles y avenidas, los parques y las plazas, los paraderos de microbuses y las entradas de los metros, como su habitud que delimita sus actividades y proporcionan alguna forma de estructura para sus condiciones de vida.

Al tomar como eje de análisis a este grupo de jóvenes en situación de calle de la ciudad de México, esta tesis se inscribe en conceptos construidos dentro de una –realidad psico-afectiva” tanto en los jóvenes en situación de calle como en el fenómeno de callejerización, con la finalidad de desvanecer sutiles construcciones hechas alrededor y sobre el fenómeno, pero con la peculiaridad de adentrarse en terrenos propios de lo simbólico, la alteridad, el inconsciente, la desmesura, la muerte y ésto, no sin consecuencias.

Los jóvenes en situación de calle han pretendido a través de acciones nocivas como el consumo de activo hasta la exposición a otras formas de violencia, desvanecer de la

poblacionales desde el punto de vista de una organización política imperante, así como a la creación de estrategias para el gozo de insumos y bienes

memoria el vínculo familiar; ya sea de forma temporal, ya sea de manera permanente, pero siempre, un acto que en el intento trae consigo riesgos y altos costos como la delincuencia, las enfermedades, la prostitución, la drogadicción, el robo, la extorsión y hasta la muerte.

A mediados de los años noventa en las ciudades y metrópolis de México se observa una urgencia de brindar explicaciones científicas sobre el tema de las poblaciones en situación de calle, tema que era tratado desde los conceptos creados por organismos internacionales (UNICEF), mismos que fueron retomados por el gobierno mexicano (DIF) para atender la problemática; no obstante, tales intenciones mantuvieron matices y alineaciones claramente político-ideológicas. Dichos matices, hoy día guardan hilos conectores y enajenantes para la atención de la infancia y los jóvenes en situación de calle, ya sea través de instancias gubernamentales u de organizaciones civiles sin fines de lucro.

Cabe señalar que el subdesarrollo de los países considerados del tercer mundo, mantienen condiciones económicas perjudiciales –bajos salarios, desempleo y altos índices de violencia- entre sus pobladores, lo que ha agudizado las manifiestas contradicciones del sistema junto a las precariedades de grandes sectores que convergen en el Distrito Federal. Un sistema en el que constantemente se ha estado a merced de las variaciones y contradicciones cíclicas de la economía. Lo anterior ha creado un denominador común entre las ciudades capitalistas e industriales de América Latina, donde las poblaciones infanto-juveniles -dadas sus características-, resultan ser los más afectados.

Bajo este tenor de ideas se puede considerar los siguientes datos estadísticos emitidos por distintas instituciones: se ha calculado que de los 26 millones de jóvenes que habitan en zonas urbanas en México, el 38% de éstos viven y experimentan la pobreza, de los cuales 16.2 millones pueden convertirse en niños, niñas y jóvenes de la calle (Casa Alianza, 2004). Dichas cifras al ser sólo aproximaciones poco fundamentadas, obligaron que las instituciones correspondientes actuaran con premura, por lo que el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) junto con el Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) realizaron por lo menos dos censos, 1992 y 1995 obteniendo en este último 13 mil 373 niños y niñas ubicados en calles y espacios públicos de la ciudad de México (Taracena, 2009).

Han pasado más de 15 años respecto al último conteo oficial ya mencionado, y aún las cifras de los hombres y mujeres, ancianos, adultos, jóvenes e infantes que habitan las calles de la ciudad de México, sigue siendo incierta, confusa y una numeralia poco confiable. Se aprecia además que la ausencia de diagnósticos confiables y la detección del problema con sus causas y efectos, impiden la creación de acciones e intervenciones (tanto civiles como de políticas públicas) eficientes y eficaces, acciones que estén alejadas de las viejas escuelas y formas de dominación amo-esclavo u organización-beneficiario para beneficio primordial de las instituciones.

El contexto geográfico en que se ubica el problema de estudio es tan complejo como el fenómeno de calle mismo: el Distrito Federal, una ciudad donde se presentan con mayor acentuación -dadas las grandes masas poblacionales- las expresiones de la desarticulación de la sociedad y el Estado, conforma una metrópolis (junto a municipios cercanos del Estado de México) donde confluyen estructuras y miradas políticas, ideológicas, no gubernamentales, sociales y económicas que se interesan de los sujetos aquí abordados junto a sus condiciones de calle.

Al respecto la ciudad de México en el año 2000 gestionó la *Ley de las y los jóvenes del Distrito Federal*³, documento oficial que tiende a regular y normar las medidas y las acciones que contribuyan al desarrollo integral de la juventud, así como generar una concepción de joven como sujeto de derecho y actor social pleno. En específico para las poblaciones en situación de calle, dicha Ley proporcionó un par de artículos que indican el derecho a la reinserción e integración de éstas poblaciones a la sociedad, hecho que no revoluciona la manera de concebir el fenómeno y sí posibilita la configuración de diversas dependencias e instituciones de asistencia privada y sociedad civil que trabajen con modelos de atención y respuesta sólo a aquellas necesidades momentáneas y requerimientos materiales provisionales de los integrantes de dichas poblaciones (comida, baño, colchonetas, cobijas, ropa, o refugio contra lluvias y temporadas de frío, etc.).

Esta investigación cobra importancia en el reconocimiento universal de los derechos de la niñez, la adolescencia y la juventud; del derecho a elegir y tener la posibilidad de solventar dichas elecciones, el derecho de la vida, de tener una identidad, una familia u hogar, pero que, al mismo tiempo, intenta marcar la diferencia en la manera de concebir el fenómeno alejado de los discursos y las prácticas enajenantes y paternas, tanto oficiales

³ info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/10/352/

como de organizaciones internacionales, civiles y religiosas, considerando para ello darle voz a las varias manifestaciones y reconfiguraciones de los actores sociales junto a sus elecciones de vida en escenarios de una inminente postmodernidad. Con la perspectiva que cruza este trabajo, los años que abarcan de los 80's a finales de los 90's se han considerado como una época de crisis no sólo económica, sino de los discursos de las instituciones hasta entonces vigentes: la iglesia, el estado, la familia, época llamada de transiciones o de pérdida de los grandes relatos. Tales movimientos junto a la inseguridad económica, establecieron una inestabilidad y seguridad a varios sectores, núcleos o grupos de la sociedad, atentando contra los más vulnerables dadas sus condiciones de dependencia psicosocial: la infancia y la juventud entre éstos.

Las grandes urbes son el escenario gestor donde se entretajan dichos fenómenos. En la ciudad de México se observaron con mayor claridad el deterioro de las condiciones de vida junto a las relaciones sociales entre los vínculos que se establecían en los hogares, debido en gran parte al acelerado y no planeado crecimiento poblacional causado por los flujos migratorios a la capital, a la carente planeación urbana y al centralismo acentuado.

El impacto de la crisis se registra en primer orden en las familias, en los hogares que se vuelven sitios donde se comparte la pobreza, la miseria y el hambre. La crisis no es sólo un problema propio de los sustentos del hogar, es decir de los padres, sino es un condicionante compartido y heredado a todos y cada uno de los miembros. Tal escenario dio paso a las crisis individuales, en donde se fragua la angustia, la ansiedad, la soledad, la violencia y la frustración. A ello se le suma la drogadicción, el alcoholismo y demás adicciones que debilitan las ya endeble estructuras psíquicas y sociales; se marcan entonces carencias grandes en todas sus formas y desde todos los flancos posibles, donde la infancia creciente en estos escenarios, son los discursos actuales que se forjan en la memoria de los jóvenes en situación de calle, pues claro está, son la generación de aquellos lazos concebidos en la marginación.

La juventud y la infancia en condiciones de calle se han querido explicar -dentro de la sociedad actual- como resultante de la violencia intrafamiliar en relación con la pobreza así como con estudios de los grandes movimientos migratorios que no han sido absorbidos a la dinámica de la ciudad. De igual manera se han explicado, al contemplar que la calle sostiene redes de supervivencia y en lista o agrupa a poblaciones de marginados. Pero éstas explicaciones son sólo componentes de una serie de factores que envuelven un fenómeno complejo que en definitiva engloba otros componentes no visibles

como lo es la ausencia de afecto y de no reconocimiento por parte de aquellas figuras a las que socialmente se les inviste de ideales paternos; componentes inasequibles a simple vista, pero que, no obstante son igual o mayormente trascendentes y por tal oportunos de ser abordados o estudiados desde el momento mismo en que trazan y estructuran las elecciones de los sujetos configurándose a través de las experiencias vividas.

Los jóvenes en situación de calle se han entendido y se ha abordado la salida del seno familiar, al explicar en ello la búsqueda de alternativas de vida relacionadas exclusivamente con condiciones económicas, con maltrato infantil o en la búsqueda de suplir satisfactores materiales no cubiertos al interior de la misma. Tal tesis no encuentra apoyo por sí sola ya que en la calle además de supervivencia también se encuentra marginación, pobreza e insuficiencias similares -tan extremas- como las existentes en el hogar.

En la calle -al igual que en el hogar- se reflejan actos perniciosos en los vínculos cotidianos con la otredad, con los comerciantes, los transeúntes, los policías o con la propia "banda"; dinámicas y formas propias de relaciones que pueden ser apreciadas y determinadas como vínculos que resguardan algún grado de riesgo, es decir, un riesgo semejante a aquél peligro originario. Sin embargo sí es claro, que la calle muestra ciertas ventajas: "la ausencia" o falta aparente -por lo tanto búsqueda- de aquellas figuras parentales o estructuras enajenantes, nocivas, ominosas e intermitentes que generan en un futuro condiciones in-elaborables, figuras cuya presencia supondrían "amor, seguridad y afecto", circunstancias que se propician y que además, ¡claro que se potencializan en la pobreza y la marginación!

Éstas junto con otras situaciones de riesgo o peligro son indicadores del conflicto socio-afectivo que se configura con relación a la alteridad, prácticas que suceden en escenarios que se muestran diferentes a simple vista (hogar-calle), pero tan marcados de semejanzas en tanto se trata siempre de la alteridad y sus efectos: el hambre y el frío; fracturas y traumatismos de diferente origen (atropellamiento, peleas, caídas, etc.); infecciones y enfermedades de transmisión sexual; golpes entre las y los integrantes de la banda; drogadicción y delincuencia, así como nuevamente, la presencia del maltrato proveniente de "figuras de autoridad" representados por elementos policiacos, comerciantes y algunos que otros transeúntes.

En fin, dinámicas que se relacionan con la memoria y acciones de vida que sitúan a dichos jóvenes en riesgos sociales y psicológicos; acciones en las que se colocan, acciones que los hace pender y virar sus elecciones constantemente hacia la muerte.

Ante todos estos flujos sociales, políticos, económicos, culturales y psicológicos que entretejen la vida de los jóvenes en situación de calle, en esta tesis se describen las representaciones sociales que presentan los sujetos en condiciones de calle del metro Barranca del Muerto para con sus relaciones y lazos afectivos familiares; se muestran los procesos cognitivos y sociales que se resguardan en la salida del hogar; se documentan las experiencias abrumadoras que se configuraron en el núcleo familiar u hogares los cuales se aprecian como elementos expulsores para mantener la integridad psicosocial; se analiza el papel que juegan los escenarios de marginación y pobreza para estructurar prácticas familiares llenas de precariedad simbólica, y se presentan las formas en que se estructuran los lazos afectivos en contextos de exclusión social en tiempos de la era de la globalización y del mercado

Se documentó a través de la historia oral el contexto sociocultural, las transformaciones e intereses en las prácticas y experiencias juveniles así como las tendencias de elección en tanto estrategias de vida.

En esta investigación se identificaron las representaciones socioculturales de los sujetos en situación de calle, el proceso de subjetivación originado en las relaciones y dinámicas socioafectivas con la alteridad familiar. De esta forma se permitió crear un acercamiento a la manera en que estas poblaciones traducen sus experiencias perjudiciales originarias de los núcleos familiares, en elecciones de vida y prácticas socio culturales. De igual manera se identificó en el transcurso del análisis del fenómeno, el o los elementos expulsores en tanto formaciones reactivas del contexto para proveerse ellos mismos la salida del hogar, para elegir desde sus evidencias, la vida en calle como acto configurado de esas primeras experiencias.

De lo anterior se documentó la situación de vida de los jóvenes actualmente en calle del punto de encuentro Barranca del Muerto al contemplar en dicho acercamiento una elección de éstos actores como resultado de diversos procesos socio-históricos a los que se expusieron. Se pudo reconocer como inciden las prácticas parentales en tanto son instituciones formadoras y estructurantes para configurar los conflictos subjetivos de los hoy jóvenes, de sus experiencias y de sus elecciones de vida. Se estableció una relación

causal de explicación con respecto a los elementos determinantes de la exclusión social, la calidad en los lazos socioafectivos y las relaciones de poder establecidas en el hogar junto a las construcciones imaginarias y simbólicas que construye el sujeto en la dinámica de sus relaciones.

Esta investigación partió de la premisa e **hipótesis** que las figuras parentales que se establecen en hogares socialmente vulnerables en condiciones de marginación y pobreza, propician débiles y carentes escenarios de vida, precarias presencias previsibles que organicen y estructuren, así como ausencia de figuras organizadas que establezcan un orden psíquico y estructural a través de normas, reglas y legalidades básicas para la socialización; pues al mantenerse en contextos llenos de hacinamiento, promiscuidad, alcoholismo, violencia y drogadicción, aumentan la serie de componentes que configuran la precariedad simbólica del sujeto inmerso en dichos espacios, incitando a la infancia y juventud a salir de sus hogares e iniciar la búsqueda de la ley simbólica que restituya un orden en la “realidad” social y cognitiva de los salientes.

El trabajo etnográfico realizado con las y los jóvenes en situación de calle del Metro Barranca del Muerto, tuvo como principal objetivo explorar en lo profundo, en lo inasequible, las condiciones de vida a partir de lo evidente, de lo conocido, es decir, en las dinámicas observables como la organización de los integrantes y las diferentes manifestaciones del grupo para y con la banda. En buena medida, el estudio elaboró y corroboró el sentido con respecto a los conflictos que se dan entre las representaciones sociales atribuidas hacia los padres, y las prácticas experimentadas en el “*evitado y protección*” de éstos.

La presente investigación tiene un carácter descriptivo, analítico y sistemático que se involucran con los ejes metodológicos centrales y los métodos usuales de la antropología social. La metodología utilizada fue la consulta de fuentes de información para la investigación de tipo documental y como técnica de recolección de datos, se empleó la observación participante. De acuerdo con los métodos de la antropología se utilizó la etnografía y se trabajó a partir de entrevistas con 9 jóvenes: 7 hombres y 2 mujeres. Lo anterior permitió la reconstrucción histórica a través de la narración de las condiciones urbano-marginales de los hogares de los hoy jóvenes en situación de calle.

Esta tesis proviene del interés por el quehacer transcultural, por la vida y la muerte, por la subjetividad, por la legalidad y sus conflictos aseguibles, los cuales se muestran en la

configuración de la ciudad. La primera aproximación a la transculturalidad, a las condiciones y al contexto urbano marginal previo a este trabajo, fue con la realización del primer trabajo de investigación documental de Psicocomunidad en San Agustín Atlapulco, Edo. De México, bajo la dirección del Dr. José Cueli García en el año de 2006-2007, experiencia llevada a cabo fuera del correspondiente plan de estudios de la carrera de Psicología impartida en la Facultad de Psicología UNAM.

Este trabajo también encuentra sus orígenes en el seminario de teoría clínica psicoanalítica, dictada en el consultorio del Dr. Cueli en la calle de Reforma No. 1 en la colonia San Ángel-Inn, delegación Álvaro Obregón, donde se abordó la importancia del quehacer y compromiso clínico con la sociedad, la obligación ética y humana de tal compromiso en conjunto con el comportamiento y el desarrollo comunitario. Fue entonces que el modelo de Psicocomunidad se presentaba como un anhelo que promovía la intervención psico-cultural en poblaciones urbano-marginales de la ciudad de México.

En aquellos años el encuadre de trabajo y la escucha estaban en el orden del método psicoanalítico aplicado a la comunidad. A través de la escucha activa, la no demanda, el no juicio y la predictibilidad de los visitantes, se estableció un vínculo entre la comunidad y el grupo investigador. En tal acercamiento con la población de la comunidad, se obtuvo principalmente información proveniente de madres que como primer movimiento de aceptación, encomendaron sus hijos a los psicólogos que allí hacíamos las visitas. Otras mujeres y hombres (mayormente las primeras) compartieron sus problemas conyugales, maritales y familiares, algunas y algunos más hablaron de ellos mismos, de su historia y de sus precariedades.

En esta continua presencia de los investigadores en la comunidad emergieron temas de abandono, frustración, dependencia, depresión, agresión, abortos, violencia, violaciones, agresiones incestuosas, deserción escolar, alcoholismo, alta esperanza en los hijos varones, migración de terceras generaciones, desintegración, desempleo, desamparo y muerte.

En este sentido el interés por las manifestaciones aparecidas en la comunidad, junto con el impacto de las visitas sabatinas semanales las cuales se llevaron a cabo durante 4 meses seguidos (existieron tres periodos de psicocomunidad con la misma temporalidad usada), permitió establecer una noción de participación clínica social en espacios que gestaban herencias traumáticas y condiciones que imposibilitaban las elaboraciones.

Un año más tarde -interesado por la intervención clínica psicológica en espacios transculturales y de marginación social- mi primer acercamiento con las poblaciones en situación de calle, con sus dinámicas, con sus ausencias y con sus precariedades, fue a través de la participación como *educador de calle* en el programa *Hijos e Hijas de la Ciudad* en el periodo 2008-2009.

Tal programa estaba formado por un equipo multidisciplinar de 22 integrantes (psicólogos, antropólogos, enfermeras, comunicólogos, trabajadores sociales y sociólogos) cuya finalidad e interés era generar dispositivos de intervención social para acercarse, vincularse, persuadir y canalizar voluntariamente a integrantes de poblaciones callejeras en la ciudad de México, dando seguimiento a éstos en las instituciones o albergues correspondientes en que se les establecía.

Ante las complicaciones en la praxis y en las múltiples respuestas de los jóvenes para las intervenciones institucionales, sucumbían -al menos para mí quehacer y mis evidencias ideológicas- la omnipotencia del pensamiento psicológico con el que hubo una primera aproximación al fenómeno. Fue en esa frustración de proximidad y trabajo, en que gesté mi interés por acercarme a los posibles elementos inconscientes, latentes e implícitos que se reflejaban en la vida en calle, es decir, visualizar tal salida como un autoexilio, como una actuación ante la precariedad del capital simbólico donde las relaciones que se repetían en los vínculos callejeros, donde los lugares comunes eran las condiciones nocivas con la alteridad experimentadas tanto en situación de hogar como en calle. La única diferencia posible en dichos escenarios era el asistencialismo con sus contras y sus pros.

Fue este el escenario que determinó el camino y dio la labor de confluir, organizar y darle sentido a tanta precariedad, violencia y abandono, en una población que emergía como mercancía para la asistencia institucional. Una población que mostraba un puente posible con aquellos componentes localizados en aquellas visitas previas comunitarias: la antropología y el psicoanálisis.

Los enfoques, teorías, y metodología antropológica era el camino idóneo a puentear con las teorías psicoanalíticas para dar una mirada particular y completa en las relaciones primarias como aquellos elementos expulsivos de la infancia y la juventud en escenarios de precariedad social, política y económica. Posteriormente, en 2009 se estructuró de manera formal y semi-sistematizada (dadas las características poblacionales) el trabajo

de investigación de campo con la población en situación de calle del metro Barranca del Muerto, tema de investigación que se desarrolló sin grandes frutos los dos primeros años en el posgrado de Antropología de la UNAM.

A través del paso por las etapas y actividades del programa *Hijos e Hijas de la Ciudad* se pudieron conocer con relación a las poblaciones en situación de calle, los puntos de encuentro identificados por los *educadores de calle*, las dinámicas de pernocta establecidas por territorialidad geográfica y actividad laboral, así como los diferentes espacios y hogares de transición, como son las casas hogares y demás instituciones “especializadas” en la atención integral para el restablecimiento social.

Con la experiencia previa de trabajar con jóvenes, con la infancia y con las mujeres embarazadas en condiciones de calle en la ciudad de México, determiné un espacio o punto de encuentro con el que tuve una mayor participación, vinculación y manifestación de afecto con la población en calle. Así Barranca del Muerto permitió anunciar desde el nombre mismo, la condición metafórica de la elección del punto de encuentro de los allí jóvenes, mujeres y hombres que encallan la memoria, donde “abarrancan” las experiencias ominosas, y que encallan sus demás dolores.

De igual manera dicho acercamiento me permitió constatar la condición mercantil con la que se miran las poblaciones en situación de calle para las asistencias privadas, para las instituciones y los organismos interesados en albergar, intervenir y laborar con tales poblaciones en pos de la “recomposición social”, obteniendo grandes apoyos monetarios por parte de bancos u organismos internacionales para su tarea social.

Por lo anterior, este trabajo se realizó desde la observación de las manifestaciones y condiciones de los jóvenes en situación de calle en conjunto con los componentes o redes sociales que a su alrededor se vehiculizan, sin más fin que el “micro social”, la caridad, el altruismo o la ganancia en todos sus niveles. Acto que a lo largo, inmuniza socialmente a los actores aquí abordados para cualquier tipo de institucionalización en tanto actos de legalidad, legalidad la cual ya desde sus hogares ha estado pervertida, desdibujada o nocivamente ausente.

Una de las condiciones inminentes es el rechazo a la institucionalización hegemónica por parte de los jóvenes, terreno ciertamente difícil de afrontar, sosteniendo y formando con

ello una cotidianidad la cual heredan al sembrar sus fantasías, imaginarios y experiencias a las nuevas generaciones recién llegadas o nacidas ya en calle.

Bajo el sobrenombre de “Barbas de chivo” o “Tocallo”, bautizado por la misma banda, recibí las palmadas, los abrazos y las pláticas que mostraban lo particular e íntimo de los hombres y mujeres que se concentraban en el metro Barranca del Muerto. Los recibí como muestra del afecto y cariño allí engendrado; desde su propio sitio y su propio lugar como lo es la calle por más público que éste fuera.

Bajo este lenguaje y con tal lógica, entendí y me involucré con los códigos transculturales, las formas y las palabras, las imágenes y las fantasías. A la par que realizaba este trabajo, mantenía mi formación como antropólogo y mi análisis psicoanalítico propio, el cual este último me permitió en lo particular acercarme a las representaciones estructurales de mi propia condición de sujeto, mis fantasías, deseos y miedos tan semejantes y tan comunes como los localizados en el punto de encuentro. La única diferencia existente quizás, fue la posibilidad de establecer un involucramiento con mis fantasías y realidades en el desplazamiento al orden de lo simbólico y no en una actuación en el orden de lo real.

La lógica de la presente investigación se describe de la siguiente manera. El estudio está estructurado en cinco capítulos y conclusiones integrales al final.

El primer capítulo presenta la visión retrospectiva que comprende el análisis y la historicidad de las condiciones y características urbano-marginales. La descripción principal de la desarticulación como reflejo del desorden propiciado en el quehacer del capitalismo, el neoliberalismo y la modernidad, en los ámbitos económicos, políticos, sociales y culturales en los que se expresan en formas básicas modeladoras como la pobreza y la marginación. Este capítulo cumple la función de explicitar las premisas teóricas del marco analítico por lo que se pretende desplazar desde los enfoques de marginación y pobreza al de exclusión social.

El segundo capítulo está dedicado a explicar y articular los elementos antropológicos necesarios de cultura e identidad para la conceptualización y abordaje del sujeto. Tal acercamiento permite observar la construcción de la identidad por medio de la identificación con el otro simbólico, el Otro de la cultura que incide en su encuentro, a la reconfiguración de la diferencia y la semejanza. En segundo lugar, mediante el bosquejo

de la apropiación de la alteridad, se posibilita colocar este acontecer en escenarios propios de la globalización y el libre mercado, al integrar al fenómeno abordado una visión de lo político, lo económico, lo social y lo transcultural, desvaneciendo con ello viejas formas de vincularse y reorganizar en ello, la configuración de *ser en relación con la alteridad*. En tercer y último lugar, se presenta la importancia de la antropología en el abordaje de las diversas manifestaciones humanas en espacios urbanos, coercitivos de fenómenos multifactoriales para poder explicar desde dicha mirada, la existencia de prácticas y elecciones de vida como el fenómeno que se alberga en los jóvenes en situación de calle. Este desplazamiento se presenta en dos momentos correlacionados: la articulación de la antropología y el psicoanálisis como modelos o diseños para la investigación de la identidad y la transculturalidad, es decir, desde dos espacios epistemológicos complementarios que den cuenta de lo externo y lo interno de los sujetos.

El tercer capítulo se crea con base en los elementos conceptuales surgidos de la construcción de la familia y el hogar, haciendo una exposición de las construcciones teóricas de diversos autores de las ciencias sociales para, por fin llegar a la reconfiguración de las instituciones en los tiempos de la posmodernidad (familia, hogar, etc.) con la intención última de mostrar y reconstruir los complejos escenarios en los que desarrollaron su vida y fenomenología los hoy jóvenes en situación de calle.

El cuarto capítulo presenta las características específicas del trabajo empírico, esto es planificación y diseño de la investigación, proceso y estrategia metodológica de entrevista. Por igual se muestra el análisis de las entrevistas de acuerdo a historias de vida en donde se aprecia el núcleo central en tanto lugar común de los jóvenes en situación de calle.

El quinto y último capítulo está dedicado a la reconstrucción de las representaciones sociales hechas sobre las figuras parentales (el padre y la madre), es decir, dos estados en el fenómeno de la relación entre padres e hijos que en escenarios de marginalidad se ligan a situaciones de violencia de cualquier tipo, actividad y manifestación. Se hace una deconstrucción empírica a partir del trabajo de campo y de conceptualizaciones historiográficas que muestran indicadores para las diversas salidas del hogar. El concepto de filicidio o riesgo parental pone en descubierto las relaciones sociales familiares que se establecen en el hogar con altas precariedades. Así es como en las manifestaciones parentales nocivas, condensadas en las múltiples formas de abandono, constituyen la reacción para la emancipación de los hijos al yugo de la otredad. Posteriormente en el

capítulo VI, presentar las conclusiones globales de la investigación, al integrar en ello los resultados del análisis de los ejes temáticos con los del estudio empírico.

Como estudio antropológico y no dentro de la psicología, la tesis considera el análisis del orden de la prohibición universal del incesto, que junto al psicoanálisis volverán su mirada hacia la exogamia, interrogando sus orígenes y contorno para la construcción de la vida individual y la cultura, a través y por medio de las analogías, las metáforas, las alusiones, las fantasías e imagerías cosmogónicas y perceptuales en los procesos civilizatorios para la organización intra e intersubjetiva de los actores sociales de un grupo... de una comunidad.

CAPÍTULO I

—La crisis se produce cuando lo viejo no acaba de morir
y cuando lo nuevo no acaba de nacer.”
Bertolt Brecht

1. Aproximaciones teóricas al estudio de las poblaciones urbano-marginales

La marginalidad obliga que la vida se configure en los bordes: al margen del pensamiento, de todo acto y capacidad humana, al margen de la frontera y la exclusión, al margen del desarraigo y la no pertenencia a la tierra, al margen del empleo, pero sobre todo al margen de alguien, de algún otro.

La marginación se aborda entonces como una categoría, un proceso y un síndrome, ocupando puntos extremos y lejanos tanto de un sistema social como de la misma institucionalidad. Como condición posiciona a las personas a la exclusión de participar en la vida política, los expulsa de la actuación social; sin posibilidad de disfrutar el sistema, sin gozar las garantías mínimas o los beneficios que deben ser otorgados por las políticas y el Estado, mucho menos de la retribución económica a través de una actividad que genere recursos que sostengan las necesidades básicas de la vida (CEPAL, 2004).

Dentro de las perspectivas y acercamientos al fenómeno de la marginación, se conjuntan miradas que comparten la evidencia que lo marginal está determinado por la contrariedad económica de un sector dominante sobre uno claramente “sometido” (Adler, 2003; Germani, 1980; Weffort y Quijano, 1970). Hecho que genera condiciones siempre inferiores en lo que refiere a normas y dinámicas económicas así como el aumento de precariedad en capas sectoriales siempre respecto al resto de la población.

Adler (2003) considera a los sectores marginales a partir de la posición en la estructura económica de orden urbano en la que se localizan; lo que crea características de bajos salarios y escasos o nulos ingresos económicos estables, inestabilidad ocupacional así como falta de prestaciones sociales, toda ocasión que se incorporan al trabajo urbano como obreros no calificados, ambulante o cualquier actividad económica no formal. Por su parte Germani (1980) concibe la marginalidad como un fenómeno multidimensional en donde no se logran ejercer funciones que les corresponden según los esquemas normativos a los individuos.

Con lo anterior se puede apreciar que los escenarios urbanos, que vivir en la ciudad impone rasgos característicos a condiciones de marginación. Sin embargo las condiciones de marginación no guardan siempre la misma magnitud e intencionalidad, pues la marginación más visible y que consume, tiene relación con los no accesos a las infraestructuras, a los servicios públicos y con calidad, al equipamiento urbano, a la garantía de los derechos humanos, al trabajo remunerado con prestaciones conforme a la ley. Se manifiesta entonces que en las ciudades en vías de desarrollo, las poblaciones marginadas en sus asentamientos encuentran una limitación al acceso de beneficios públicos, de forma mucho más drástica que cualquier otro sector.

Si bien los hechos sociales, políticos e ideológicos coinciden al mostrar que los factores económicos son determinantes en la definición y configuración de la marginación, también no dejan fuera la idea y la certeza que las dimensiones psicosociales y culturales están a merced de tales condiciones de precariedad. De esta forma los factores que se encuentran involucrados en la marginalidad se pueden agrupar en factores económicos, políticos, culturales, psicosociales y demográficos (CEPAL, 2004).

1.1 Latinoamérica en pos de la modernidad

Las primeras conceptualizaciones en América Latina que se generaron para dar cuenta del mundo económico, social y cultural de los sectores populares y desprotegidos por el sistema, fueron las creadas por el Centro para el Desarrollo Económico y Social en América Latina (DESAL), creando una aproximación al concepto de marginalidad desde el marco de la teoría de la modernización⁴, tal organismo hace una interpretación y acercamiento en la construcción de una categoría descriptiva de carácter cultural, vinculada principalmente a las precariedades en los cinturones de miseria de las principales ciudades de América Latina. Por tal, enuncia que los marginales son aquellos que:

[...] están ubicados en la parte inferior de la escala social o más bien fuera de ella. Puede decirse que no están social y económicamente integrados a una

⁴ Dicha teoría se sostiene en los postulados de Rostow (1960) y Germani (1962) sobre la vigencia de procesos de cambio social que se fundan en etapas acumulativas de desarrollo. Desde estos enfoques resultó suponer que la pobreza constituía una expresión estructural del subdesarrollo, cuyo cambio estaría dado en la introducción de la tecnología, extensión de la educación y cambio de las pautas culturales, etc., creando condiciones de “modernidad” para superar y contrarrestar el atraso del proceso histórico.

sociedad, a un sistema de clases, ya que no pertenecen al sistema económico. Están en el límite matemático, sin ser, pues no se encuentran en el campo, que los expulsa, ni en la ciudad, que no los acoge: no pertenecen al sector primario ni al secundario; no son nadie, no hacen más que estar, poblar un pedazo de tierra, que es tierra de nadie.

Tal planteamiento destaca que la población se visualiza dividida en dos grandes sectores: uno tradicional siendo aquellos sujetos que se localizan bajo prácticas económicas, sociales y culturales definidas como tradicionales alejados en cierto sentido de los beneficios de las instituciones y de los valores de la modernidad (DESAL, 1966; Germani, 1962, 1969, 1980) y otro propiamente inmerso en el provecho de lo moderno. Estas ideas crearon las proezas de que las poblaciones bajo el régimen de lo tradicional, formaban parte de la "cultura de la pobreza" (Lewis, 1988), y considerar que los países de América Latina para salir del subdesarrollo, tenían que transformar a las poblaciones marginadas en poblaciones modernas, sometidos bajo la preparación adecuada y la introducción al mercado.

La "modernización" sostuvo ser un modelo vigente y básico a seguir para trascender del subdesarrollo de los países latinoamericanos, por el cual debían transformar su población marginal a través de acciones específicas, es decir, del pase de lo tradicional a lo moderno (Quijano, 1977), ayudando a los marginales a integrarse a la modernidad. Desde esta mirada la marginación se consideró como un proceso donde las poblaciones experimentaban un fenómeno de transición el cual se resolvería en cuestión de tiempo, dado que "sólo" era necesario integrar los sectores considerados como marginales a la sociedad actual.

El DESAL vinculado con este enfoque y trato para el fenómeno de la marginalidad, desarrolló dos líneas de acción para llevar a cabo tal propósito: la primera vinculada a la restructuración de las poblaciones e incorporarles a través de la ruptura de las barreras que impedían el ingreso de los marginados, y la segunda, relacionada con la organización de estos núcleos de marginados para ejercer su poder y acción sobre los incorporados y así lograr su acceso al sistema social (Hinkelammert, 1970).

No obstante los resultados obtenidos no contribuyeron en fortalecer dicha propuesta de erradicación de la pobreza y menos de la marginalidad, por lo que la continuidad de la marginalidad en las poblaciones viro y fue explicada entonces por medio de la

conceptualización de la resistencia al cambio, la resistencia social, cultural y psicológica de los sectores sociales con mecanismos tradicionales de producción para incorporarse a la vida moderna”.

De lo anterior uno de los principales objetivos fue determinar aquellos sujetos que se caracterizaban por permanecer en sus costumbres, normas y valores tradicionales con el fin de actuar sobre éstos y transformarlos. Para dicha identificación se propusieron según el DESAL (1966), considerar cinco subsistemas de marginación:

- a) Territorial o demográficos; de acuerdo con tres tipos de vivienda: asentamientos irregulares, viviendas viejas o deterioradas dentro de la ciudad y vecindarios planificados de origen público o privado.
- b) Sociopsicológica; aquella manifestación que ilustra la reducida capacidad cognitiva y de relaciones sociales o socioafectivas para actuar. Refleja la falta de integración con otros individuos de sectores diferentes que le permita superar la situación actual por ellos mismos.
- c) Sociocultural; carencias en sistemas de salud, recreación, vivienda y educación.
- d) Económica; coloca a los sujetos en condiciones de marginación como subproletarios dado que carecen de empleo e ingresos fijos o estables, lo que impide una participación activa en la productividad y contribución per cápita.
- e) Política; distanciamiento de las responsabilidades o tareas que deben ser emprendidas para la solución de problemas.

Dicho enfoque no fue bien aceptado por pensamientos comprometidos con la sociedad por lo que se crearon ante éste, contrapartes desde ideas marxistas junto con la teoría de la dependencia, lo que permitió rescatar el concepto de marginalidad o masas marginales, evento que coloca un énfasis en el concepto de sobrepoblación relativa bajo el capitalismo (Nun, 1969).

El sentido teórico del concepto marginalidad al ser revisado desde los enfoques de las teorías marxistas, en cuanto al papel de producción y reproducción dentro del modelo de desarrollo capitalista, permitió señalar que el fenómeno de la marginalidad no es pasajero y no sólo es posible atacar los efectos para contrarrestarle (Nun, 1969; Weffort y Quijano,

1973), sino que precede a un orden de tipo estructural, por lo que se tiene que deconstruir el sistema para poder llegar así a las causas:

-Si hago hincapié en el punto no es por un prurito escolástico sino porque, al no tenerlo en cuenta, se ha tendido a confundir dos problemas: el de la génesis estructural de una población excedente y el de los efectos que su existencia provoca en el sistema. Aquellos principios generales guían el análisis teórico de los movimientos de población propia de cada modo de producción; pero es solo el estudio de la estructura particular de este el que permite detectar las consecuencias que tiene para él la eventual aparición de una superpoblación relativa.” (Nun, 1969: 181)

Este enfoque -al contrario de la propuesta de la absorción de los marginados a la modernidad- contempla la marginación como un fenómeno de estructura y considera que no se combate por medio de la integración gradual de la población -resistente”, desempleada o carente de recursos hacia el sistema capitalista como se pensaba, por lo que se separa de la mirada que considera a los marginados sólo como *simple ejército de reserva* o desocupados.

Por el contrario, este cinturón remanente o desocupado, corresponde a las relaciones que se generan de tal superpoblación con la estructura global dominante: *“Puesto en términos más simples: en esta forma productiva no toda superpoblación constituye necesariamente un ejército industrial de reserva, categoría que implica una relación funcional de ese excedente con el sistema en su conjunto”* (Nun, 1969: 220)

Para Nun (1969) la superpoblación relativa es un concepto que refiere al análisis histórico general del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en donde las tendencias demográficas y culturales configuran la oferta disponible. La diferencia que existe entre estas dos fuerzas es la superpoblación relativa -pero contextualizada- en un momento histórico dado.

Otro fenómeno que apoya con lo aquí expuesto, es que el capitalismo competitivo y las formas enajenantes de producción contribuyen para ensanchar las filas de los marginados, ya que la sobreoferta disponible constituye el ejército de reserva funcional al sistema. En otras palabras, el exceso de mano de obra disponible trae ventajas sólo al capitalismo monopólico ya que disciplina y alinea a los trabajadores al crear mecanismos

que disuaden la protesta social e inconformismo de las condiciones laborales, manteniendo a estos sectores cuando no en la miseria, en la subsistencia.

1.1.1 La condición de los sujetos en la era del capitalismo total

Llegado aquí es trascendente colocar que en los años 60's, fue la etapa inicial del capitalismo monopólico en América Latina, en la que una parte de la superpoblación relativa dejó de ser ejército de reserva -en cierto grado funcional, útil y a la mano del sistema, pero sobre todo pasible de la explotación- al pasar a las filas marginales. Estas franjas de población ante las consecuencias del sistema y las relaciones económicas poblacionales, se transformaron sistemáticamente en masas marginales excluidas, "innecesarias" desde la lógica capitalista por improductivas, peligrosas y disfuncionales.

Al considerar que el remanente de la población, es decir, aquél sector o fuerza de producción que quiere trabajar sin lograrlo, no llega a ser útil para el sistema capitalista pues no se configura como población explotable dadas las dinámicas internas y externas, así como grado de desajuste disciplinario junto con la disparidad entre los tiempos hegemónicos y los marginales. Al respecto Nun (1968) menciona:

¿Qué es, entonces, lo que ocurre? Lo que ocurre -responderá Marx- es que "la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera remanente o sobrante". Como vimos, se vale para ello de medidas institucionales y técnicas: inicialmente, alcanza ese resultado sobre todo a través de la destrucción de los sistemas productivos precapitalistas, mediante la apropiación de la tierra libre y de mecanismos como el endeudamiento o el monopolio, destinados a liquidar la independencia del pequeño productor; más tarde, adecuará el proceso de producción de manera de poder utilizar el trabajo de los niños y de las mujeres; por fin, al consolidarse el sistema, recurrirá constantemente a la introducción de innovaciones tecnológicas que economicen mano de obra. Es así que el progreso técnico se vuelve a la vez causa y efecto del proceso de acumulación, cuya naturaleza dinámica se manifiesta en una tendencia permanente al aumento de la composición orgánica del capital (21pp.)

Se trata así de población netamente excluida y marginal que se le ha negado conforme las exigencias del capitalismo, a dejar de pertenecer a su lugar y forma de producción, pero que, tampoco se asume por mecanismos internos y externos a las nuevas formas de retribución económica.

Al seguir esta lógica, se configura que la marginalidad a partir del pensamiento y acción del sistema económico predominante, se presenta en esa falta de nexo que supondría la posibilidad de ser objeto de producción y propiciar en el camino la valoración humana y cubrir las necesidades.

Es de importancia señalar junto con Nun, que tal distinción es puramente analítica y que esas masas son sólo separables en el marco conceptual. No obstante tal diferenciación sugerida pretende advertir la importancia de los actores implicados, recurriendo a aspectos concatenados del modo de producción capitalista.

Cabe apuntar en lo referente, que los países latinoamericanos, el mayor nivel de modernización y tecnocratización del sector empresarial no se tradujo en una mayor capacidad de absorción de mano de obra como lo prometía la modernidad. Tal desajuste y desequilibrio entre estos componentes sociales, provocaron que los sectores rurales junto con los excedentes rurales expulsados del campo a la ciudad, se refugiaran en el sector terciario de las ciudades, es decir, en el subempleo urbano, remarcando acciones marginales dentro de la economía dominante.

Estas formas de no regularización económica, la no absorción de población excluyente hacia los medios de producción, pero sobre todo la ausencia e incorporación a los beneficios generados por la modernidad son la consecuencia de grandes movimientos poblacionales, la incapacidad del estado para soslayar los fenómenos producidos entre el campo y la ciudad.

1.1.2 Devenir de un campo ya muerto

En México, de la misma manera como sucedió en otras ciudades de América Latina, la proletarización de los campesinos y su concentración en las grandes ciudades se originó en la expulsión del campo de grandes masas rurales. En la descapitalización de la tierra (al retirarse sustancialmente el Estado y dejar de invertir en ella) la fuerza de trabajo rural (y la pesquera) fluyó a las grandes ciudades sin encontrar espacio en ellas, fuerza poblacional que no fue recibida o aceptada (por un lado se debió a que la(s) ciudad(es) no se encontraba(n) preparada(s) para ello) hacinándose en los márgenes como posible

ejército industrial de reserva, al localizarse en los barrios del área central, en las vecindades, en predios tomados, pero sobre todo en las periferias de las grandes ciudades.

Después de tantas horas de caminar sin encontrar ni una sombra de árbol, ni una semilla de árbol, ni una raíz de nada, se oye el ladrar de los perros.

Uno ha creído a veces, en medio de este camino sin orillas, que nada habría después; que no se podría encontrar nada al otro lado, al final de esta llanura rajada de grietas y de arroyos secos. Pero sí, hay algo. Hay un pueblo. Se oye que ladran los perros y se siente en el aire el olor del humo, y se saborea ese olor de la gente como si fuera una esperanza. (Rulfo, 1980)

Estas primeras migraciones del campo a la ciudad presentan motivos claros de búsqueda de empleo, y búsqueda de oportunidades en las zonas industrializadas que concentran el capital económico, social y hasta imaginario; saliendo de sus lugares de origen, alejándose del campo, donde éste previamente se había reducido poco a poco.

La diversificación y la pérdida de actividades económicas propiciaron la creación de polos alternos y prometedores para la movilidad territorial de la población. De tal forma que estos traslados masivos dieron a mediados del siglo pasado, movilidad y dinámica a poblaciones rurales hacia la ciudad.

Las migraciones en tanto desplazamientos de grandes masas y sectores que se localizan envueltos en procesos sociales y económicos, influyen de forma decisiva en el espacio urbano que no los acoge y mucho menos les tiene un lugar. Sujetos que se alejan del campo huyendo de una agricultura que lo único que mantiene es la pobreza y el hambre, buscando un sustento efectivo y prometedor en la industrialización de las ciudades. Así, el Distrito Federal en los años 70's experimentó la concentración desmedida de la emigración del campo sin estar preparada ni con los recursos y bienes suficientes para atender tal aumento desmedido de la población.

El Estado en su incompetencia y con mayor interés en otras temáticas para el control demográfico y económico de la población (con campañas principalmente de salud respecto a la fecundidad y métodos anticonceptivos), fue incapaz de responder ante la demanda en aumento de servicios y necesidades básicas como vivienda, salud, educación y empleo.

La aplicación de un mercado capitalista hizo que los centros urbanos como Monterrey, Guadalajara, Ciudad Juárez y la Ciudad de México, se vieran cada vez más ocupados por sujetos venidos de estados aledaños o del campo (Pérez Zamorano, 2010). No obstante el Distrito Federal en tanto sede del Estado y el Gobierno, al centralizar los medios de producción así como la “distribución de la riqueza”, incrementó de forma desmedida el ensanchamiento poblacional, suceso que trajo desigualdades entre los sectores sociales convergentes.

Este movimiento migratorio ha sido causado por una combinación de factores que incluyen la explosión demográfica en el campo, el agotamiento de las tierras, el bajo rendimiento asociado a la escasa tecnología, la falta de nuevas inversiones en el campo y el incremento en la atracción de la ciudad, resultante de la concentración de la administración, salud, educación, entretenimiento y la proliferación de las vías de comunicación entre el campo y la ciudad (Adler, 2003)

El impacto de este flujo desmedido como -se ha señalado- se debió en gran medida a la migración del campesinado (sin dejar de lado otros sectores poblacionales en los estados aledaños), una fuerza potencial que no estaba calificada ni preparada para el trabajo urbano y mucho menos para los medios de producción en la economía industrial moderna.

Este acontecimiento incrementó la inactividad de mano de obra no capacitada haciéndose como “superpoblación relativa” o masa marginal (Nun, 1969). En otras palabras, dicho crecimiento no benefició a los sectores convergentes, dado que la economía mexicana en su incapacidad de crear empleos, impidió la inserción laboral y la ocupación formal en el mercado económico de estas poblaciones venidas del campo con ocupaciones no calificadas y sí devaluadas por el mercado laboral urbano.

El alejamiento del campo y la integración a las ciudades dejó en su desarrollo poblaciones en la miseria, constituyendo en este nuevo escenario, en esta tierra sin ofertas reales, un “último peldaño de la escala humana”, **los marginados**. Este nuevo sector cada vez más creciente no encontró otra cosa que no fuera miseria, desamparo y soledad. Así como demás procesos nacientes en los actos transculturales claramente

reflejados en el miedo a las costumbres ciudadanas, a la exclusión y la negación de la identidad étnica.

Individuos que dejaron el campo y arribaron solos/as o en grupos a la ciudad, para alejarse imaginariamente de la pobreza que se traía al ser campesinos/as, al ser mineros, ferrocarrileros o pescadores; para librarse de las tareas pesadas que no daban más que unos cuantos pesos, aún con el miedo y el terror impreso en cada calle de la ciudad.

Una nueva vida se les avienta encima y los agrede. Aterrador es el congestionamiento, las calles que hay que cruzar, el estruendo de los automóviles, el ajeteo en las banquetas, la burla, la turbulencia, la indiferencia, el ulular de la sirena de la Cruz Roja que de pronto congela el alma, y las calles, estas calles hechas sólo para perderse. Una vez en el "servicio" el cuento es otro pero el miedo no disminuye (Gutiérrez, 1983).

Éstas condiciones sin ofertas laborales y nulas a todo acceso formal de trabajo, determinó la dinámica de las poblaciones conceptualmente llamadas marginadas; los trabajadores no calificados junto con la fuerza de trabajo acumulada derivó y ocupó en los suburbios tareas y oficios en el servicio doméstico, boleros, ayudantes de plomería, comercio ambulante, artesanía, ayudantes de albañilería, mozos, cantineros, jardineros, peones en general; en fin, servicios y oficios para el consumo individual y particular, actividades que fomentan otra dinámica de marginalidad ocupacional. La bienvenida a la gran ciudad de México se llevó a cabo en el aumento y aglutinamiento, por apoyo o referencias, del subempleo y los oficios.

Muñoz, H. y Oliveira, O. (1972) afirman que el desarrollo económico industrializado del capital, contribuyó al cambio de las estructuras ocupacionales en las ciudades a través del incremento de actividades especializadas y capacitadas a la industria como de tipo financiero, bancario, comerciales y administrativos, así como la expansión de los servicios ligados a éstas, en cuyo caso no todos los que arribaron a la urbe se colocaron en dichas tareas, evento que incrementó las actividades del sector terciario menos remuneradas como los servicios personales y el comercio informal ambulante.

Estos cambios y modificaciones establecidos en las actividades dados por la re-estructura ocupacional y las redes de apoyo y supervivencia, tuvieron un efecto en la economía al posibilitar cierta estabilidad (Adler, 2003), surgiendo sectores poblacionales

considerados durante algún tiempo -previo a la entrada de la economía neoliberal- como parte integral de las clases medias, las cuales posterior y drásticamente -a medida de la entrada del nuevo y prometedor régimen- se fueron transformando tanto las ocupaciones, las vidas, como los sitios, en escenarios envolventes de marginalidad.

1.1.3 La disfuncionalidad del Estado benefactor. Sistema político vs intereses económicos.

Los individuos que se encuentran en situación de marginalidad social y económica no son responsables directos de sus condiciones políticas, económicas y socioculturales, pues en su desocupación impuesta por las condiciones capitalistas existentes, sería un error corolario verlos en un "no hacer", "no saber" y "no poder" como condiciones inherentes a sus capacidades, cogniciones y potenciales biológicos. Es claro que las poblaciones marginadas experimentan grandes desventajas sociales que configuran un precario capital humano⁵, pero dichas precariedades se construyen en las incongruencias del sistema político.

Tal concepción requiere enfoques teóricos respecto a la (in)funcionalidad del Estado benefactor⁶ y las acciones para la empleabilidad⁷ de la fuerza de trabajo o la masa marginal.

⁵ Andrea Revueltas, sostiene que la modernidad llegó a las periferias de forma totalmente distinta que al centro (refiriéndose al país), destruyendo en su andar las sociedades y subordinando por medio de la utilización a aquellas que lo aceptaron como sistema de producción. La investigadora insiste que mientras la conquista no fue capaz de arrasar la cultura y cosmovisión de los indígenas, la modernización la destruyó del todo, pues mientras se imponía por la forma violenta (marginalidad y pobreza) y al suponer un desarrollo no superficial y mucho menos desigual, fue despojando a los individuos de sus tierras, de las transferencias de riqueza, mientras avanzaba con contaminación cultural, inflación económica y pérdida de las identidades culturales.

⁶ El Estado benefactor, tiene la función de proteger y asegurar los logros (la vida y la propiedad), como igual forma apunta a diferentes acciones positivas: redistribuir la riqueza, reglamentar las relaciones sociales, tomar a su cargo ciertos servicios colectivos, etc. Pierre Rosanvallon, (1984).

⁷ Bogani E. manifiesta que en reiteradas ocasiones, como discurso del Estado, los desempleados o las fuerzas de trabajo no ocupadas, fueron abordados a través de diferentes acciones con la finalidad de dotarles y capacitarles de mejores capacidades que permitieran su incorporación y desarrollo en el mercado laboral competente, creando bajo esta manera particular de observar a los marginados, programas públicos y escuelas de capacitación, formación y entrenamiento laboral.

Al aceptar que el desarrollo del capitalismo -que por consecuencia, esencia e incongruencia determina y destina a la desigualdad- propicia el camino para la marginalidad, se comprende que existan fenómenos de carácter económicos, sociales y culturales a partir de la carencia de satisfactores mínimos para la sociedad.

Desde los años 70's, señala Revueltas A. (1993), en los países con desarrollo capitalista competitivo comenzó la necesidad en el discurso teórico-político de reformar y reestructurar al Estado, cuando bajo la ideología y acción neoliberal, se pensó que las causas de la crisis se localizaban en las políticas seguidas por tal "Estado benefactor", cuya mala administración había generado déficit e inflación económica.

Ante las crisis acentuadas en los países latinoamericanos en la década de los setenta y con mayor gravedad en los ochenta, los Estados benefactores redujeron su participación y por consiguiente el crecimiento del aparato estatal como resultado de la escasez de recursos fiscales (Revueltas, 1993). En México dentro de este contexto de crisis económica, y ante el retiro del Estado de sus funciones en la intervención de la economía -al ceder tal función reguladora de la actividad productiva y servicios públicos a manos de la iniciativa privada- dio como resultado la reducción de masas y sectores sociales en la actividad económica dominante, hecho que provocó mayor desempleo, reducción en el ingreso y aumento de la pobreza.

Esta situación de marginación y pobreza generó nulo incremento de los servicios públicos aumentando el costo de los mismos, aunado a un agotamiento acumulado (heredado) de descomposición del capital familiar que redujo las capacidades psicosociales y afectivas entre sus integrantes; pues la implementación del capitalismo por medio de la represión económica de otros sectores así como la destitución de la producción de cualquier medio autónomo de supervivencia, trajo consigo grave déficit social en las masas.

Ahora bien, las contradicciones que se configuran en la disfunción del Estado están dominadas por la relación con el mercado y las ideologías políticas neoliberales, sustentadas en garantizar la desmedida acumulación del capital y satisfacer (en una muy alejada segunda prioridad) las necesidades básicas. La entrada de la corriente neoliberal modificó las prioridades del modelo y sistema económico, lo que llevó a tener un nuevo menú de opciones, en donde los marginados, los pobres (junto con la mayoría de la

población) se mantienen hoy día sin tener acceso e incorporación a la gran promesa de entrada a los beneficios de la esfera productiva neoliberal.

Cabe resaltar que hasta ahora en México en las últimas tres décadas en el implemento de un Estado neoliberal, se han concentrado aspectos del gasto social para resarcir esta insuficiencia histórica del siguiente modo: i) el mantenimiento de programas de orden asistencialista y compensatorios, ii) la privatización de servicios tanto básicos y esenciales como no esenciales y, iii) la focalización de la atención estatal de ciertos sectores críticos.

Ante las insuficiencias acaecidas en el implemento del sistema político neoliberal se ha impedido un modelo de crecimiento económico que genere empleos o actividades remuneradas y por ende la distribución equitativa del ingreso y la riqueza, gestando acciones compensatorias como actividades restitutivas ante la dis-funcionalidad del Estado.

Ante las condiciones que se vinculan fundamentalmente con las transformaciones subjetivas que operan en nuestra democracia, se presentan términos y conceptos que circulan por escenarios y espacios tanto de orden público, económico, políticos como académicos. Construcciones terminológicas tan diversas como su paso por significaciones histórico-culturales conforme los procesos por donde recorre el discurso intelectual.

Dicho acercamiento a las manifestaciones en las que se observa la marginación, propone categorías descriptivas asociadas principalmente a las condiciones de precariedad de los habitantes urbanos como son la "pobreza", la "exclusión" y la "vulnerabilidad", suceso que posibilita acercarse de manera breve a este enramado conceptual para la construcción de esta tesis.

1.2 El concepto de pobreza ante la disfuncionalidad

La pobreza en tanto fenómeno colectivo se observa y analiza en torno a grupos específicos de la población, considerados como vulnerables o grupos en desventaja

social relacionados con: la identidad étnica, el embarazo e infancia, los adultos mayores, los pensionados y jubilados, los desempleados, la juventud, etc., etc., entre otros y otras.

De esta forma la pobreza se ha contemplado en relación con la precariedad económica y sus vertientes, donde el Estado, al centrar la atención y acción en espacios sociodemográficos específicos (comunidades, municipios, ciudades), contraataca desde acciones que sólo encuentran relación con las necesidades básicas a través de programas y políticas públicas reduccionistas. Pero la pobreza al ser un fenómeno que encierra múltiples dimensiones, no sólo requiere ser abordada a través de políticas que corrijan las desigualdades.

Aún tras los esfuerzos que se han realizado a nivel internacional con autores como Sen (1992; 1999; 2000) y en el caso latinoamericano Boltvinik (1994a) y Hernández (2006) para definir un enfoque conceptual que permita teorizar el tema, las consideraciones epistemológicas y los alcances conceptuales continúan sin definirse de forma precisa.

La pobreza en su reconocimiento multidimensional, en su afán de superar los enfoques reduccionistas, concentra en sus discursos las discrepancias sobre el fenómeno y su concepto. Lo anterior es visible cuando se presenta la necesidad de redimir el discurso y la práctica, al abordar para ello la pobreza extrema o la pobreza moderada (absoluta o relativa). A su vez desde el campo epistemológico, la atención de la pobreza se sitúa en dos vertientes: el bienestar social versus enfocarse a la potencialidad y capacidades de los individuos sin dejar de lado el contenido particular de los sujetos a través de la relación del desarrollo humano versus las necesidades básicas, es decir, el propio objeto de análisis vista como la privación versus el desarrollo.

Los autores que concurren dentro de este campo de estudios, comparten la premisa de que no se pueden conducir estudios sobre la pobreza en ausencia de un conjunto básico de principios e indicadores que orienten el análisis. A pesar de las controversias que se llegan a presentar en este campo, se han creado algunos consensos básicos.

Para resolver la contradicción dada entre diversos enfoques y modos de atención a la pobreza, se aplica la llamada *línea de pobreza*, acción que define de manera exógena el

costo de una canasta normativa de satisfactores esenciales⁸ -tal como lo aplicó la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR) en México-. Dicha canasta incluye bienes y servicios indispensables para satisfacer las necesidades básicas de cada uno y todos los miembros de los hogares⁹.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social indica que *“Lo que se mide se puede mejorar”* (Coneval, 2010). Con tal premisa dicho consejo, crea sus principales funciones y actividades para contribuir a la medición y erradicación de la pobreza.

Efectivamente la pobreza se puede medir, y como se ha visto, se hace desde varias perspectivas. En un primer acercamiento se ha señalado que *“los pobres son aquellos [sectores, individuos, personas]¹⁰ cuyos niveles de consumo caen por debajo de las normas de dicho consumo o cuyos ingresos están por debajo de la línea de pobreza”* (Sen, 1992). Retórica insuficiente y determinista cuando el sistema político es el encargado de definir los baremos económicos por zonas geográficas de desarrollo económico y de las necesidades de la población. No obstante que se podría esperar cuando es el capitalismo en su intrusión, quien reduce el sistema político a los intereses del mercado.

1.2.1 La marginación, la marginalidad económica y la exclusión social: mirada institucional

El concepto marginación empleado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) cuya función primordial es de *“regular los fenómenos que afectan a la población en*

⁸⁸ Boltvinik (1994b) contemplan que desde los estudios de pobreza, definir que bienes y servicios deben ser considerados como indispensables y cuáles no, es uno de los asuntos más complicados y difíciles dentro de las ciencias sociales. El Banco Mundial en su intento de delimitar, ejemplifica esta situación; dado que fija como línea de pobreza, un dólar por persona por día en los países subdesarrollados. En el caso de México, la Cepal junto con el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza, de la Secretaría de Desarrollo Social, definen los rubros y las cantidades de alimentos. Sin solucionar en lo concreto que rubros se pueden adquirir con ella. En otras palabras, no se sabe

⁹ Este procedimiento es discrecional puesto que en la medida en que se aplican diferentes criterios, en particular para definir la canasta básica, pueden establecerse diferenciaciones como mínima o submínima, real o normativa, etc.

¹⁰ El entrecorchado es mío.

cuanto a su volumen, estructura, dinámica y distribución en el territorio nacional, con el fin de lograr que ésta **participe justa y equitativamente de los beneficios del desarrollo económico y social**” permite dar cuenta del fenómeno estructural que surge en la dificultad por parte del sistema para propagar la participación de los ciudadanos y sociedad en general al acceso a los bienes y servicios (Ley General de Población, 2010¹¹).

El concepto de marginación se objetiva por medio de indicadores a nivel de entidad federativa y municipios considerados como urbanos, mediante dimensiones específicas:

- educación,
- salud, vivienda y
- bienes¹²,

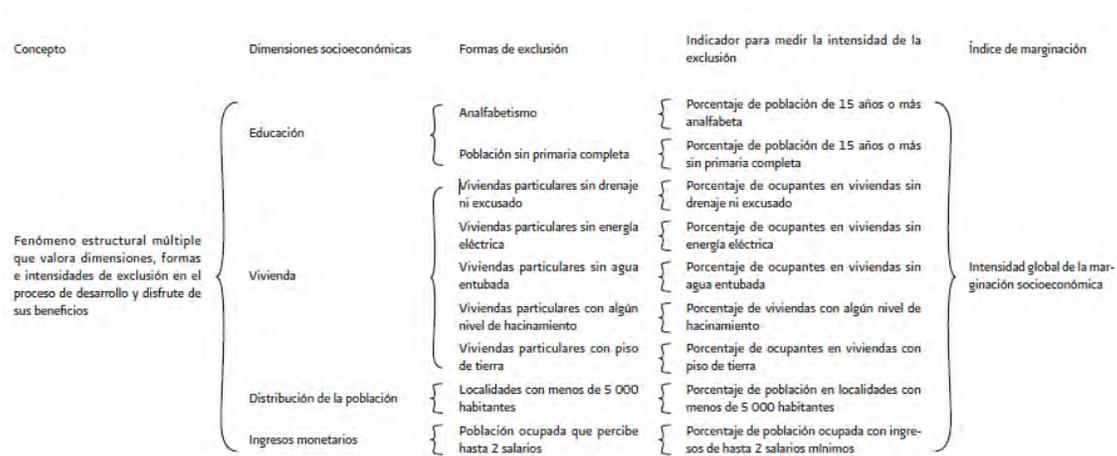
Los porcentajes de población analfabeta son los indicadores para la medición de la educación; el porcentaje de viviendas particulares sin servicios como drenaje y excusado, sin energía eléctrica, sin agua entubada, con algún nivel de hacinamiento, con piso de tierra son tomados como indicadores de la vivienda; las localidades con menos de 5,000 mil habitantes como indicador de distribución de la población y; población ocupada con ingreso de hasta dos salarios mínimos como indicador de los ingresos monetarios (CONAPO, 2010¹³).

La aplicación de procedimientos estadísticos estratificados, permite identificar cinco grados de marginación: muy baja, baja, media, alta y muy alta.

¹¹<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/aspectosmetodologicos/clasificadoresycatalogos/doc/federal/LGDP.pdf>

¹² Para el nivel estatal se agrega la dispersión *distribución de la población*.

¹³ http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indice_de_marginacion_urbana_2010



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010

Esta delimitación para abordar el concepto de marginación, encuentra acercamientos que contribuyen a delimitar el concepto, ya que hoy día los análisis efectuados en poblaciones vulnerables se dirigen hacia las proposiciones y conceptos de marginación, marginalidad, marginalidad económica y exclusión. Referente a esta diferenciación la cual no es sólo conceptual si no de modos de actuación y abordaje, se observa que la marginalidad se desenvuelve en los sujetos o individuos que llegan a experimentarla (DESAL, 1966); la marginación se extiende sobre espacios y sitios demográficos (CONAPO, 2010¹⁴), es decir, entidades, delegaciones, colonias etc; donde la marginalidad económica merma las relaciones sociales de producción (Nun, 1969 y Quijano, 1977).

Dimensión	Indicador
Educación	Porcentaje de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela (I ₁)
	Porcentaje de población de 15 años o más sin secundaria completa (I ₂)
Salud	Porcentaje de población sin derechohabencia a los servicios de salud (I ₃)
	Porcentaje de hijos fallecidos de las mujeres de 15 a 49 años (I ₄)
Vivienda	Porcentaje de viviendas particulares sin agua entubada dentro de la vivienda (I ₅)
	Porcentaje de viviendas particulares sin drenaje conectado a la red pública o fosa séptica (I ₆)
	Porcentaje de viviendas particulares sin excusado con conexión de agua (I ₇)
	Porcentaje de viviendas particulares con pisos de tierra (I ₈)
	Porcentaje de viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento (I ₉)
Bienes	Porcentaje de viviendas particulares sin refrigerador (I ₁₀)

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en el INEGI, Censo de Población y Vivienda 2010

Se ha apreciado que el término marginalidad se acuña en el fenómeno de no incorporación de sectores rurales a las características dominantes del mercado y la

industria demandantes de la ciudad, utilizado primeramente para referirse a los asentamientos urbanos en la periferia de la grandes ciudades. Zonas en el margen desprovistas de atención, servicios y las mínimas condiciones de habitabilidad. No obstante las zonas consideradas como marginales pasaron en segundo plano al observarse que en el centro de las ciudades existían condiciones semejantes de exclusión como los vividos en dichas periferias, por lo que comenzó a hablarse en los preceptos sociales, de poblaciones marginales respecto a otros grupos o sectores sociales con menor grado de exclusión (Cueli, 1980).

La marginación en su versión abstracta da cuenta del acceso diferencial de la población al disfrute y goce de los beneficios del desarrollo y la riqueza disponible a través de mediciones en las carencias de servicios básicos o indicadores de marginación urbana en cuatro dimensiones: educación, salud, vivienda y bienes (CONAPO, 2010).

Estas caracterologías diferenciales permiten complejizar el fenómeno dado que al hablar de marginación hoy día debe notarse que es un fenómeno que afecta a las localidades a través de la demografía, la infraestructura de la comunidad y los servicios. Partiendo de estas dimensiones, una localidad puede ser de muy alta marginación sin embargo algunos de los habitantes pueden ser alfabetos, contar de una vivienda con servicios básicos e ingresos considerados por el Estado como "suficientes" para no ser ni estar en el "margen".

A su vez la marginalidad es un discurso presentado en las teorías de la modernización, ya que al considerar dos segmentos que coexisten: el "tradicional" y otro "moderno" en donde el primero será un obstáculo para lograr el desarrollo y crecimiento económico. Es importante determinar que la pertenencia a una u otra categoría descriptiva no es independiente del devenir histórico, pues dependerá del estadio de desarrollo o del grado de avance de las relaciones sociales capitalistas (Germani, 1962; Quijano, 1999).

Dichas categorías hacen referencia a diferentes manifestaciones empíricas de los procesos sociales de América Latina y de México: a la situación de barrios pobres urbanos, a las condiciones y baja calidad de vida, al desempleo y el subempleo, pero en general a los fenómenos que podríamos denominar de marginación y pobreza urbana junto a sus actividades de subsistencia económica, social y psicoafectiva.

Este concepto de marginalidad es calificado como económico ya que tiene como referente a las relaciones sociales de producción y no a los individuos, como en su tiempo lo contempló el DESAL. Más allá de estas miradas que analizan los fenómenos, en el uso indistinto o en la teoría, tal fenómeno contempla un análisis dinámico de los actores sociales allí concentrados.

Hoy en México conviven situaciones sociales contrastantes entre las poblaciones que convergen sin concertar. Cada vez un mayor número de desigualdades se presentan el incumplimiento en los servicios sociales, la inseguridad creciente, el olvido de grandes masas en su propia condición, agrandan la brecha que existe entre integración simbólica y desintegración social. Los años noventa se caracterizaron por el escaso crecimiento del empleo formal y estable, aumento en el subempleo o trabajo informal y disminución de la economía.

1.2.2 Pobreza y marginación: consecuencia o complemento

Teniendo como precedente el fenómeno de la marginación, la pobreza se entiende entonces como la ausencia de las capacidades económicas que le permitan a un individuo insertarse y lograr las necesidades básicas. Es decir, se presenta como la manifestación de la incapacidad del individuo para generar incrementos en el producto marginal de su trabajo que le permitan acceder a mayores posibilidades de elección de bienes de consumo.

Según Sen (1992) al hablar de pobreza se encuentran dos problemas básicos que debe resolver una metodología de medición de la pobreza: la identificación y la medición. La primera permite establecer los criterios que serán utilizados para determinar si una persona es pobre o no. La medición se resuelve al determinar la forma en que se agregan las carencias a cada persona para generar una medida poblacional. Dependiendo del nivel de ingresos requeridos para poder cubrir una canasta normativa de satisfactores básicos se define el número de pobres absolutos, extremos y totales.

Las economías de los países desarrollados se interesan en contra-restar la pobreza relativa, la cual es interpretada como aquella pobreza que queda por debajo de una línea igual a cierto porcentaje de la media del ingreso (Feres, J.C y Mancero, X; 2001). Por el

contrario en las economías en vías de desarrollo y en transición (África, América Latina, Europa Occidental), se reconoce un núcleo absolutista irreducible en la idea de pobreza (absoluta). En otras palabras, la pobreza relativa es entendida como la insatisfacción de las necesidades básicas definidas de acuerdo al nivel de desarrollo de cada sociedad. La población carece de algunos bienes y servicios, pero por su nivel de alimentación, salud y capacidad, pueden participar en el mercado de trabajo, lo que trae mayores oportunidades de desarrollo. Por el contrario en el tipo absoluto, el nivel de pobreza es mayor dado que la clasificación se basa en las personas que no pueden proveer una alimentación suficiente que permita el desempeño adecuado. Si se parte de las “capacidades”, la población aquí ubicada, desde estas miradas, requiere mejorar las condiciones de nutrición y salud para aprovechar las “oportunidades” del desarrollo en la sociedad (Levy, 1994; citado en “Marginación e ingresos en los municipios de México” Sánchez A., 2000).

La política mexicana, interesada en posicionarse dentro de la mirada relativa, durante el sexenio de Vicente Fox se determinó oficialmente por primera vez una línea de pobreza absoluta comparativa con la relativa, obteniendo los siguientes resultados del periodo 1992-2004 (Ruiz-Castillo, 2009):

1. La pobreza relativa presenta una conducta un poco cíclica durante 1992-2000. Está por encima de la pobreza absoluta de 1992 a 1996, por debajo de ella durante 1996-1998 y nuevamente por encima en 1998-2000.
2. Los resultados anteriores muestran que la pobreza relativa y la absoluta son dos conceptos diferentes que se comportan de manera distinta durante los mismos ciclos económicos en México. Sin embargo durante el periodo de estancamiento (2000-2004), tanto la pobreza relativa como la pobreza absoluta disminuyen significativamente pero sin desaparecer, determinando que la pobreza relativa es mayor su presencia que la pobreza absoluta.
3. La incidencia de la pobreza absoluta en 1992 y 2004 es 20.1 y 18.5%, respectivamente, mientras que la incidencia de la pobreza relativa en esos mismos años es 35.0 y 30.3%. Al seguir el hilo conductor de ésta lógica neoliberal, los porcentajes presentados indican cierta ventaja: los pobres (relativos) en México

aún tienen suficientes ganancias para continuar intentando salir de la pobreza. Empero estas incidencias están muy por encima de los que se encuentran en las economías desarrolladas.

Al respecto Sen (2000) proporciona una solución conceptual epistemológica a la conceptualización de la pobreza, al sugerir que el enfoque políticamente correcto para evaluar las pautas socio-económicas de vida, no son ni los bienes básicos ni las características, ni la utilidad. Por el contrario la respuesta está en las capacidades de la persona, en tanto son entendidas como el potencial de lograr varias funciones. Es decir, la pobreza se configura en la noción absoluta en el espacio de las capacidades, de modo que la línea de pobreza sea definida por el valor de los bienes requeridos para un nivel específico de capacidades:

-Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza. La perspectiva de la pobreza basada en las capacidades no entraña el rechazo de la razonable idea de que la falta de renta es una de las principales causas de la pobreza, ya que la falta de renta puede ser una importante razón por la que una persona está privada de capacidades.” (pp. 114).

Estas ideas permiten crear un acercamiento a la pobreza desde dos puntos complementarios, lo absoluto y lo relativo. Este acercamiento permite considerar el hambre como la manifestación más grave de la pobreza, expresión social que viola todo derecho humano. Sin embargo es un acercamiento que no puede considerarse un indicador de medición de la pobreza por sí sólo. Por otro lado, los países en desarrollo continúan usando exclusivamente una línea de pobreza absoluta mientras que los países desarrollados se refieren sólo a la pobreza relativa.

1.2.3 Ante la precariedad, lo importante es el desarrollo y la gestión humana

Las precariedades que se experimentan en la pobreza, imponen una serie de limitaciones específicas que inmovilizan a los sujetos; limitaciones que violan la libertad y la dignidad de las personas. Espacios donde las carencias simultáneas en todos los aspectos, como los derechos sociales, derechos humanos y el bienestar económico agravan de forma considerable las condiciones de vida.

Lo anterior da muestra que la conceptualización actual de la pobreza junto con sus abordajes, se acompaña de escenarios propios y característicos de la modernidad, dos conceptos que caminan indisolubles a lo largo de la historia moderna. Bengoa J. (1995; 2007) señala que a lo largo de la historia han existido sujetos en una precariedad económica; condición que los ha posicionado en la pobreza. Sin embargo la modernidad ha producido un nuevo tipo de sujeto pobre: aquellos que son pobres por el atraso y no incorporación al sistema; aquellos quienes el progreso y desarrollo los ha dejado fuera, los denominados “pobres por modernización”:

El crecimiento económico, por sí solo, no suele llegar hasta las áreas de pobreza tradicional. Estas quedan estancadas, suspendidas en el tiempo. Sin embargo, las consecuencias de la pobreza moderna no llegan hasta esos apartados lugares en forma tan extrema. Muchas veces, a pesar de la miseria material, se conservan formas antiguas de convivencia y sociabilidad que permiten sostener una calidad de vida que ya se quisieran quienes sufren los efectos de la modernidad (pp. 95).

Al respecto Bengoa menciona que existen en las grandes urbes, sectores de pobres “modernos” los que forman el sector de los marginales, la fracción de los excluidos, de los olvidados. Tales actores sociales constatan que el desarrollo y el crecimiento han sido desiguales, pues los efectos de la modernidad no sólo trae consecuencias de precariedad económica, sino que en los pobres modernos, ha permeado de tal forma que crea precariedades culturales, simbólicas, identitarias, cognitivas y socioafectivas.

La pobreza deja como producto en los sujetos la desvalorización de las actividades, de las capacidades y de la vida misma; efectos directos en el sentimiento subjetivo de pérdida en lo social y lo cultural. En específico, la pobreza moderna propia de los espacios urbanos, en tanto se presenta en un mundo heterogéneo, en la convivencia de diferentes actores sociales (niños, niñas, jóvenes, adultos mayores, mujeres embarazadas, grupos étnicos, etc.), trae consigo la herencia de una pobreza antecedida de aquellas primeras, segundas y hasta terceras generaciones, acto que reitera y pronuncia en los sujetos experiencias de precariedad, de ausencias y frustraciones para el sano desarrollo e integración social.

La modernidad promete, pero no trae las mismas promesas para todos. Por ello fue que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD; 2011) diseñó en el inicio

de los años noventa, el índice de desarrollo humano el cual mide la capacidad de las personas para vivir una vida larga y saludable, comunicarse y participar en las actividades de la comunidad a partir de sus capacidades básicas.

El índice de desarrollo humano tiene el objetivo de medir el logro de un país respecto tres indicadores básicos de desarrollo: **longevidad**, la cual se mide por medio de la esperanza de vida al nacer; **conocimientos**, a partir de el nivel educativo junto con la tasa de alfabetización de los adultos y la tasa de matriculación de la población en edad escolar, y; el **nivel decente de vida**, obtenido de la producción por habitante a paridad de poder comprar.

La modernidad se combina con la tradicionalidad, las costumbres y los usos originarios. Al respecto José Cueli (1980) determina que en la pobreza, el ser "marginario" implica no tener oportunidad en forma completa del desarrollo económico de la modernidad, de la experiencia simbólica de la sociedad a que se pertenece y mucho menos de las actividades necesarias para realizarla.

Esto no implica y menciona con intencionalidad que los sujetos marginados están prohibidos e incapacitados para formar parte del desarrollo de las ciudades y las manifestaciones abstractas del pensamiento, sino que, las pocas pautas sociales adquiridas en la modernidad, se adquieren y reproducen en escenarios llenos de pobreza, espacios donde la televisión, el futbol y las novelas (programas que no requieren reflexión) organizan el caótico mundo externo e interno. Material que no retribuye en ningún plazo (corto, medio o largo) la formación de capacidades y elementos de abstracción que dominan la lógica de la producción simbólica.

1.3 Marginación y derechos humanos

Dado el tema a tratar junto con los diferentes enfoques y percepciones teóricas que hasta este momento se han abordado respecto a la marginación y la pobreza, la conceptualización en esta línea sobre los derechos humanos, es la que proporciona Kurczyn y Gutiérrez (2009). De esta manera se entenderá por derechos humanos fundamentales a la expresión de las necesidades, valores, intereses y bienes que debido

a su importancia y urgencia, se consideran de primera necesidad, como esenciales y distribuidos en todos los seres humanos.

Este enfoque se sostiene en el principio de que toda persona tiene derecho al disfrute de un conjunto de condiciones inherentes a la condición humana, al proporcionar la finalidad de dar marcha a la cadena de desarrollo, seguridad humana y seguridad social.

La seguridad humana es definida por Mani D. (citado en PNUD) como la necesidad de “evitar amenazas tales como las enfermedades, el hambre, el desempleo, el crimen, el conflicto social, la represión política y los riesgos ambientales”, creando las condiciones acordes para la dignidad de las personas y su hábitat¹⁵.

De esta manera se entiende que en tanto los derechos humanos son indivisibles e interdependientes, la pobreza o carencia en alguna de las necesidades inherentes a lo humano, retroceden e impiden el cumplimiento pleno de los derechos; ya que en tanto son garantías concatenadas, el incumplimiento de uno impide la realización de las otras.

Al respecto Vusković (1993) ha advertido sobre esta característica como aquella principal limitación que se gesta en los estudios de pobreza en contextos de países latinoamericanos. En su entender, tal razón se constituye por dos razones. La primera se conjuga en que el rasgo más sobresaliente de la dinámica de “desarrollo” latinoamericano se circunscribe en la persistencia, reconstitución y profundización de la desigualdad social, y la segunda, en saber que claramente América Latina no es la región del mundo con mayor pobreza sino la más desigual en cuanto a la distribución de sus recursos

¹⁵ El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1994) manifiesta cuatro características propias para la conceptualización de la seguridad humana, resaltando la siguiente:

[...]IV. LA SEGURIDAD HUMANA ESTÁ CENTRADA EN EL SER HUMANO; SE PREOCUPA POR LA FORMA EN QUE LAS PERSONAS VIVEN EN UNA SOCIEDAD, LA LIBERTAD CON QUE ELIGEN DIVERSAS OPCIONES O DERECHOS, EL GRADO - LAS PERSONAS TENGAN OPCIONES Y EJERZAN SUS DERECHOS EN FORMA SEGURA Y LIBRE, Y QUE PUEDAN CONFIAR EN QUE LAS OPORTUNIDADES QUE TIENEN HOY NO DESAPARECERÁN.

La comisión de Seguridad Humana (CSH) el 1 de mayo de 2003 da a conocer su informe final, donde la seguridad humana significa entre otros puntos: *Utilizar los procesos que se basen en la fortaleza y las aspiraciones del ser humano*, donde toda persona disfrute de un bienestar social mínimo así como gozar de ingresos y recursos imprescindibles, servicios básicos de salud, educación y vivienda. (PDHDF, 2010)

económicos, expresión que abarca las características, dinámicas de desarrollo y crecimiento de México.

Tal desigualdad imposibilita enfoques claros para confrontar la pobreza, hecho que determina niveles de acción y actividades precarias ante la magnitud del fenómeno para su erradicación. En este tenor Gutiérrez A. (2004) crea una crítica de la noción de pobreza, mostrando que en esta *–aún subsiste la noción de marginalidad, en muchos casos, a la hora de definir condiciones objetivas en cuanto a la posición ocupada en la sociedad, claramente ligada a los recursos disponibles para la reproducción social (...). La pregunta es ¿cómo definir esa posición social sin limitarse a los recursos económicos? (...) ¿cómo articular las condiciones estructurales con la unidad familiar?; ¿qué concepto operacionaliza esa relación?–. Así es como la socióloga construye una propuesta analítica que posibilita ir de la pura marginalidad a las estrategias de re-producción y a la noción de vulnerabilidad social.*

Pero la medición de la pobreza en México tiene y guarda una tradición: desarrollar acciones desde la perspectiva unidimensional, en la cual la aproximación de los pobres al desarrollo y las *–oportunidades–* (¡no al acceso!) se hace a través y por medio del Estado. Desde esta mirada, durante los últimos años en el escenario academicista, el concepto de marginalidad ha tomado una multiplicidad de significaciones, hecho que incita a generar nuevas prácticas y nociones conceptuales para referirse específicamente a la pobreza urbana. Principalmente, es necesario fortalecer la relación o el discurso, que es por la marginación, donde las personas en sus diferentes grupos etarios son proclives a la vulnerabilidad social, donde la pobreza, es el escenario que subyace a los sujetos a la precariedad de toda índole y generación de elementos.

Cabe mencionar que para este trabajo, el concepto de marginación aquí usado considera éstas dificultades para su acotación práctica; lo anterior debido a que dentro de las experiencias sociales y económicas del país, donde *–los marginales–* conforman un gran número poblacional, sería prácticamente un error sostener que los marginales están fuera de la sociedad, ya que claramente, son éstos la misma sociedad. Se aprecia así que tal concepto tiene dificultades para la representación de los grupos vulnerables. Es más, hace parecer que ciertos sectores sociales se encuentran fuera de todo, pero ¿fuera de qué? Quizás se pueda solucionar dicho cuestionamiento al colocar que están sólo fuera de los beneficios del Estado benefactor.

Dentro del pensamiento científico academicista, existe una paradoja en la percepción de la marginalidad, pues claramente se observa, que dichos sectores ocupan el lugar central de la sociedad. Aún más, se debe agregar que dichos grupos sociales (aquellos considerados por diversas estandarizaciones internacionales como marginales) tienen un espacio central en lo que se refiere a la funcionalidad social. La forma en que se resuelve dicha contrariedad epistémica del concepto, es establecer a la marginalidad y sus posibles satélites conceptuales, como puros referentes de la inaccesibilidad o no beneficio de los servicios básicos, de los servicios públicos y de los derechos positivos de la humanidad.

Con lo ya manifestado, se localiza la trascendencia de adjuntar nociones de capital social y capital cultural que los propios sujetos sociales poseen. Hecho que complementa y complejiza tanto a los fenómenos como a los actores sociales (Mota Díaz, 2002).

CAPÍTULO II

2. Identidad: sujeto y cultura

El orden en que pueden plantearse estos tres conceptos (identidad, sujeto y cultura) puede llegar a ser intrascendente si se considera que, entre éstos comparten elementos y una relación necesaria que les permite alcanzar en común una definición. No obstante para el propósito de esta tesis se construirá una visible relación y diferenciación estrictamente ilustrativa.

Escribir del individuo invita a una reconfiguración del *sujeto* social, pues refleja un entramado y cruzamiento de información que proviene de diferentes esferas las cuales le estructuran: grupo étnico, grupo social, grupo cultural, ideología, religión, sector económico, sector político, etc., etc., que en conjunto, armonizan un sistema psicosocial por lo que, cada uno de los componentes no son reducibles ni superpuestos entre sí.

Hablar del *sujeto* remite a un tiempo ontológico del conocimiento; éste entra en el discurso de la filosofía con relación al objeto (Kant, 2005), dando cuenta así de una dependencia diádica reconocida tradicionalmente como elemento clave en las teorías del conocimiento. De esta forma el punto común en el que filósofos y epistemólogos concuerdan es que toda teoría del conocimiento es sobre un objeto, donde el *sujeto* encuentra una relación con éste.

Esta manera diádica de acercarse al conocimiento, preservó la relación sujeto-objeto como aquel vínculo estrecho en que el primero se hace una representación del segundo. Kant reconoce tres formas en las que el sujeto y el objeto entran en relación: i) conformidad del objeto con la representación que del mismo hace el sujeto [*facultad de conocimiento*], ii) relación causal entre sujeto y objeto [*facultad de deseo*] e, iii) intensidad de afectación del objeto al sujeto [*sentimiento de placer o pena (displacer)*]. (Kant; 2003a; 2003b; 2005):

En efecto, el motivo determinante del arbitrio es entonces la representación de un objeto y aquella relación de la misma con el sujeto mediante la cual la facultad apetitiva se determina para la realización del mismo. Pero esa relación con el sujeto se denomina placer por la realidad de un objeto. Por lo tanto, debería presuponerse como condición de la posibilidad de la determinación del arbitrio. Pero de ninguna representación de un objeto, sea ella cual fuere, puede conocerse a priori si irá unida a placer o dolor o será indiferente (Kant, 2003a;18).

Si bien es cierto que para este filósofo el *sujeto* y el *objeto* son los únicos elementos que intervienen en una relación -aún cuando el sujeto no puede saber nunca y menos aún alcanzar el conocimiento del objeto en sí-, el conocimiento del otro y su intensidad -en tanto relación objetal¹⁶- resulta de la experiencia del intercambio y aprehensión simbólica.

Dicha relación simbólica se genera en los flujos de significado que entre sí se establecen por medio de identificaciones en las relaciones objetales -de semejanza y de diferencia-; identificaciones que conforman en todo momento un proceso inicial entre sujeto y alteridad. Este acto -sin duda en ello- encuentra una lectura de acercamiento a la búsqueda de identidad cultural en tanto relación portadora de significaciones, pues el sujeto se sirve siempre de la alteridad para adquirir atributos netamente culturales.

En este sentido, el encuentro entre el sujeto y la cultura -ésta última perceptible e inherente en la alteridad- es una relación necesaria para resolver la identidad. El sujeto para ello requiere de la construcción de un imaginario que le posibilite alcanzar y reafirmar su ser en el mundo, legitimando de esta manera -y por medio de la socialización- su condición humana.

Se contempla así que Cultura e Identidad llegan a tener bordes y fronteras a simple vista imprecisas, no solo porque llegan a usarse como sinónimos sino que, llegan a ser de uso indistinto en los discursos cotidianos. Gilberto Giménez (1996) resuelve esta imprecisión al establecer que es una relación simbiótica la que se da entre Cultura e Identidad, plenas de bastas relaciones recíprocas. Para ello, hace una primera diferenciación al manifestar que *-la identidad se define primariamente por sus límites y no por el contenido cultural que en un momento determinado marca o fija esos límites*" (pp. 51).

Giménez parte del hecho que la identidad se *consciente* en la apropiación de repertorios culturales que se encuentran en un entorno social de un grupo o comunidad determinada; hecho que coloca de forma clara y manifiesta la tesis que señala la funcionalidad de la identidad como marca que delimita las fronteras emergentes entre la semejanza.

¹⁶ Se refiere al vínculo socio-afectivo del niño con la madre y las estructuras intrapsíquicas derivadas de internalizar ese vínculo. La teoría de las relaciones objetales plantea la necesidad primaria con los objetos, que van más allá de la búsqueda de placer y la necesidad de relación. Tiene una gran aceptación con diversas teorías conceptuales dentro de la teoría psicoanalítica. René Spitz y Margaret Mahler junto con Winnicott enfatizan el efecto estructurante que la realidad social con el objeto y con el entorno cultural tiene expresión sobre el psiquismo.

Este autor coloca la aparición temprana del concepto de identidad en las ciencias sociales. Para ello muestra las diferentes formas implícitas de la concepción de *identidad* bajo formulaciones y diversas terminologías: –elase en sí vs clase para sí” en Marx, –conciencia colectiva” en Durkheim y –conciencia de comunidad” en Max Weber (Giménez, 2004).

El concepto de identidad es inseparable de la idea de cultura, debido a que las identidades sólo pueden formarse a partir de las diferentes culturas y subculturas a las que se pertenece o en las que se participa, donde los sujetos echan mano de sus redes sociales y de convivencia inmediatas y en la sociedad como un todo (pp. 77-78)

A su vez el psicoanálisis desde su propio objeto –es decir el sujeto de la cultura o inconsciente- contempla la *identificación como proceso* de existencia con la alteridad, momento de trascendencia que retomo para esta tesis, cuando Lacan (2010e) llega a formular sus preceptos acerca de los **nombres del Padre** como ese mandato para las prohibiciones entre los sujetos exigidos por la cultura.

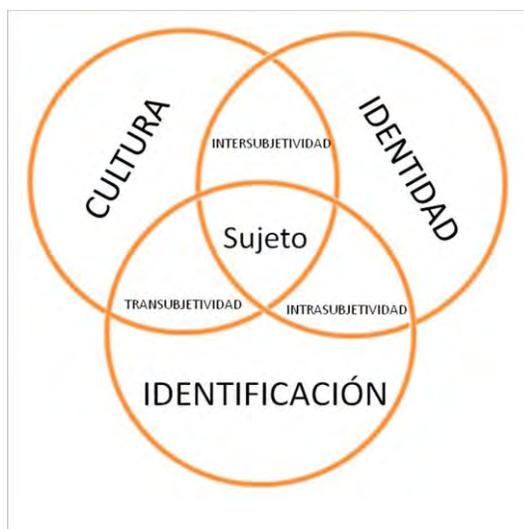
En su interpretación posmoderna de los sujetos y de la cultura, Bauman (2004) subraya la fragmentación y la fluidez de la identidad, hecho que corresponde a una concepción de identidad inestable, fragmentada pero sobre todo *líquida* (esta condición de la modernidad se abordará más adelante).

Para entender este conjunto de ideas hasta aquí colocadas y situar la trascendencia de la tríada con la que inició este capítulo, es necesario diferenciar los componentes y la dinámica en sus relaciones sin sobreponer una sobre la otra. Se entiende así una relación: la identidad ampliamente compartida como nexo intersubjetivo de la cultura¹⁷, donde la *identificación* es el proceso en que se funda la diferencia o la particularidad dentro de dicha igualdad; es decir, la identificación en tanto componente intrasubjetivo de la identidad. El siguiente esquema, proveniente del nudo borromeo¹⁸, permite observar

¹⁷ Por eso suelo repetir siempre que la identidad no es más que el lado subjetivo (o, mejor, intersubjetivo) de la cultura. (Giménez,)

¹⁸ El nudo borromeo tiene la propiedad principal de mantenerse estructurado en tanto existan tres elementos, pues basta que un cordel se corte para que el conjunto en general se fragmente, acto que posibilita que se enlacen entre sí sin que alguno de éstos prevalezca sobre los otros. Esto implica que los elementos involucrados, sean irreductibles ya que, debido a su constancia, se sostienen mutuamente.

gráficamente los entrelazados que se gestan en la dinámica estructural del sujeto para su sujeción: internalidad-externalidad.



En este tenor, la identidad mantiene la predicación, ordenamiento y adoctrinamiento de los sujetos para posteriormente en su conjunto, generar por analogía un fenómeno colectivo (Giménez, 2004). Desde este precepto o tesis que maneja el ordenamiento predicador, es fundamental colocar junto con Aguado y Portal (1991) que la reproducción de una identidad implica *per sé* la elección de una ideología como escenario desde donde se apropia y ordena la experiencia.

Al aproximarse a los planteamientos de Althusser y Laclau sobre la construcción del sujeto social a partir de las ideologías, Aguado y Portal (1991) proponen que es igual de útil y adecuado analizar bajo ese esquema el proceso de construcción de las identidades, manteniendo un fenómeno común: la ideología como función de formar al sujeto a través de la interpelación¹⁹. En otras palabras, la ideología contempla un sistema de ideas ordenadas lógicamente que proporcionan una identidad, que producen y marcan una forma de comportamiento.

Esta además decir que los sujetos conforman identidades por y con la alteridad, sin embargo esta premisa toma mayor sentido cuando se contempla en ello que, un sujeto

¹⁹ Para Louis Althusser la interpelación es un mecanismo por el cual la ideología actúa de tal manera que recluta a sujetos entre los individuos o transforma a los individuos en sujetos. Se personifican los sujetos por medio de la individualidad, donde la ideología permite que cada uno sea particular al mismo tiempo que sean todos iguales, en otras palabras, todos y cada uno de los miembros se convierten en sujetos sociales en tanto se constituyen a imagen y semejanza del Sujeto con mayúscula o del Otro.

social previo es el que confiere esa identidad en la medida que las interpelaciones de determinada ideología son apropiadas por otro sujeto; es decir, un sujeto social previo de experiencia, historia y biografía –sujeto de la memoria- provee en su presencia o en su ausencia evidencias netamente ideológicas; confiriendo una pertenencia de grupo y por supuesto, creando tantas identidades como multi-ideologías guarde.

Para Vallejo y Helguero (1987) el orden simbólico –como acto ideológico- al encontrar eco en el discurso del Otro, produce inminentemente al sujeto; postura claramente lacaniana cuando este discurso del Otro es entendido para el psicoanalista como *–el sistema de convenciones significantes que componen la mítica del inconsciente y que marca al individuo prefigurando su ubicación desde el nacimiento. Es un sistema parental y simbólico que determina la posición del sujeto”* (pp. 107)

Hay que puntualizar que la identidad no se refleja en actos ideológicos per se, sino que, se constituye a nivel ideológico, donde las ideas en tanto significados no tienen otra manifestación que en actos del discurso: habla, usos y costumbres, símbolos; todos estos espacios involucrados en la identidad (Aguado y Portal 1991). La identidad no sólo se manifiesta en el espacio ideológico, sino que allí se elabora y la asume el sujeto, pues sólo puede ser aprehendida como proceso constituido por prácticas con significado cultural, ideológico-social claramente delimitadas.

2.1 La identificación: acto intrasubjetivo de la identidad

La identificación es un principio que permite dos acontecimientos: la vida psíquica y el vínculo social siempre en relación con la alteridad; esta relación con el otro en tanto semejante posibilita el acceso a la diferencia, por lo que produce en una relación absolutamente socio-afectiva cuando es ese otro, quien condiciona la identificación.

Dicha condición se formula en la experiencia de una primera satisfacción entre el adulto y el infante, condición que no es propia para cada uno y por separado, sino del deseo mutuo del otro para cada cual; y en ello se gesta la existencia de un aparato psíquico junto con una inserción al mundo social. En otras palabras, la alteridad en su presencia-ausencia, en su *–afección”*, posibilita el desarrollo de la cultura introyectada como formación inconsciente.

La interpelación que el infante hace en esta primera unión, se realizan por medio de los diferentes cuidados y atenciones de los padres o sustitutos que destacan ese deseo de que el otro viva, en el que la experiencia de satisfacción se carga de sentido, es decir, se va construyendo internamente un mundo de significantes como pautas de sentido o significado, acto paralelo y nada alejado de las premisas de la antropología simbólica de Clifford Geertz (1992) cuando este autor le nombra dicha aprehensión como la «concepción simbólica de la cultura».

La experiencia de satisfacción que se instaura en el infante con los actos de los padres, es un acto de significación y que por ende significa la experiencia. No se trata ni se escribe aquí de pura satisfacción biológica y de necesidades básicas, si no aquella satisfacción que produce la presencia del Otro. No se necesita de la clínica psicoanalítica para comprender que el placer del niño no se encuentra per se en la satisfacción de las necesidades básicas o primarias, sino se localiza en compartir ese placer con el Otro, placer que genera cierta identificación en la alineación identitaria.

Dichas identificaciones no se realizan -aunque así parezca a simple vista- con el semejante próximo, sino se hacen básicamente a un sujeto preponderante a otro simbólico (o padre simbólico como quedará más claro cuando se aborde en el capítulo III), ya que éste es el agente posibilitador, operador de la función lógica, simbólica y del orden interno, aunque a ciencia cierta, sea pura construcción imaginaria.

Esta identificación se opera en el interior de los sujetos a partir de la presencia del otro, acto que Lacan (2010) en su escrito *Estadio del espejo*, anunciará (topográficamente) en un orden imaginario en dichas relaciones «*el sujeto se identifica en su sentimiento de Sí con la imagen del otro, y la imagen del otro viene a cautivar en él este sentimiento*» (pp. 67), imagen -diádica en principio- que formula una alineación fundamental para procurar la presencia.

El sujeto aparece alienado en la alteridad una vez que –en primer momento- se identifica con su imagen; aquella imagen que le aportó el semejante, ese otro primordial (el padre o

la madre)²⁰. El efecto que trae esta acción psíquica socio afectiva es consustancial, pues se reformula el deseo del Otro por el otro, desde el logro de la identificación.

La no identificación con la alteridad -acto común en estos tiempos- es no lograr el lugar del sujeto del Inconsciente o sujeto del deseo, hecho que se muestra hoy día en la fragmentación corporal, el delirio, la sobreangustia, la esquizofrenia y el autoerotismo. Todos estos componentes y elementos se asoman en la sociedad en actos como la saturación del mercado, la lógica de la violencia, la ilegalidad y el enriquecimiento ilícito por encima de quien sea. La importancia de la alteridad se gesta en que la identificación mantiene la condición imaginaria de estar arraigado a algo, a alguien y para alguien, de pertenecer al Otro y no sólo a sí mismo.

2.2 El proceso de culturación en los sujetos

Para poder continuar con el proceso de identificación junto con las manifestaciones hoy día expresadas en la sociedad, es importante abordar otro componente interrelacionado: *la cultura*.

Si partimos que la identidad tiene la cualidad de denotar particularidades de lo grupal, como aquellos espacios plenos de experiencias y evidencias ideológicas que ordenan y dan sentido a la vida, se introduce la percepción que se gesta y existe un ordenamiento netamente cultural.

2.2.1 La cultura: objeto de análisis

En las ciencias sociales la presencia de la concepción de la *cultura* va en aumento, cuanto más, si se coloca como punto rector y brújula de análisis sobre la cotidianidad de las sociedades. Las rotundas discusiones que se gestan sobre lo cultural concuerdan en el entendimiento de la centralidad de los procesos simbólicos como práctica esencial para la acción social. Caso de ello se observa en la elaboración de políticas públicas, de los estudios de género, de las elaboraciones de la psicología clínica y social, del

²⁰ Para mayor detalle de la identificación del sujeto por medio del estadio del espejo con la alteridad y la apropiación del cuerpo, revisar tesis de licenciatura “El cuerpo una tra-ducción del lenguaje” Luis Ernesto Calixto Urquiza.

psicoanálisis, de la antropología, del derecho y la filosofía, etc., espacios de análisis para la reflexión e involucramiento cultural.

No obstante para esta tesis, importa la concepción y utilidad que la cultura tiene para la antropología social puesto que posibilita reforzar esos puentes ocultos (poco a poco salientes) con la intimidad del sujeto que aborda el psicoanálisis. De lo anterior es incuestionable que las evidencias de la cultura componen elementos para abordar la realidad externa e interna, por lo que a nivel epistemológico, la concepción de la cultura ha dejado de ser elemento de enfoque particular del campo antropológico.

2.2.2 Los estudios culturales no son particularidad de una ciencia.

Aún cuando no es este el espacio para abordar la construcción teórica de la antropología con sus perspectivas y sus enfoques epistémicos, es trascendente marcar la línea de pensamiento en el que se trazó la evolución del conocimiento antropológico con otras disciplinas que abordan también lo humano, es decir aquellos planteamientos desde la sociología, la psicología y el psicoanálisis.

A lo largo de la construcción del conocimiento se observa que la psicología se atribuyó los procesos internos de los individuos, sus comportamientos y sus conductas; a su vez la sociología, se apodera de los movimientos, de los cambios y conflictos entre los agentes sociales; y la antropología se atribuyó durante largo tiempo, el uso y dominio del campo de la cultura en los diversos grupos; una consecuencia inherente a su epistemología y a su ontología.

Si se extrapola el fenómeno con el que da inicio a este capítulo (identidad, sujeto y cultura como elementos interrelacionados) se aprecia de igual modo que dichas ciencias (psicología, sociología y antropología) comparten una relación necesaria que les permite alcanzar a cada una por separado su estructura, su definición, su objeto social y su **identidad** en cuanto a rama del conocimiento.

No se puede pensar en la primacía de una sobre la otra, pues la negación de una de éstas, significa poner en riesgo el abordaje de la producción humana. En otras palabras, sería imposible abordar las relaciones sociales sin considerar para ello la construcción

psicoafectiva, la biografía de los involucrados en relación a los cambios sociales, en relación a los vínculos y el escenario; o de igual forma, abordar la cultura aislada de las agrupaciones sociales, de los conflictos suscitados en las interacciones o de las interpelaciones de los sujetos en relación a su cultura.

Al respecto Rosaldo (2006) menciona: *“Los antropólogos han perdido su monopolio sobre el concepto de cultura, y en este proceso el concepto mismo se ha transformado.”* (pp. 254) acto que ha permitido el enriquecimiento en la construcción de los estudios culturales, pero sobre todo en estudiar los procesos simbólicos en tanto cultura aprehendida.

Cabe señalar que la antropología y sus primeros conocimientos sirvieron para fines coloniales sobre aquellos pueblos no occidentales y de “menor desarrollo cultural”; así como señalar que ésta mirada hegemónica, fue desvaneciéndose conforme la lógica del sometimiento de los pueblos dio paso a una lógica de conocimiento académico. Este cambio permitió que la antropología se involucrase en el entendimiento de los diversos parámetros sociales, la conformación de grupos y el abordaje de sus usos y costumbres.

Al mantener contacto in situ con las culturas de los demás pueblos, sobre todo de aquellas denominadas “sociedades simples”, el quehacer cultural desmoronó la visión etnocéntrica, la europea-estadounidense, y la occidental de tipo civilizatoria. Giménez (2003) entenderá que dentro de los estudios culturales se produjo un intercambio y compromiso académico que dio por resultado que:

[...] hablar de estudios culturales nos referimos sólo a aquellos que se esfuerzan por someter su discurso a cierto control epistemológico, apoyándose en referencias empíricas amplias y sistemáticas, bajo el supuesto de que el discurso científico es siempre, en mayor o menor grado, un discurso que intenta controlar sus paradigmas, modelos, definiciones y vocabulario, así como también exhibir sus procedimientos metodológicos de validación empírica.” (pp. 73)

En tanto los elementos culturales de las demás sociedades aparecían, las autodenominadas sociedades complejas industrializadas comprendían la particularidad cultural, una comprensión que se dirigía desde nociones y concepciones construidas en pos de “la modernidad”, acto que complejizaba las relaciones interculturales.

En este tenor, el entendimiento cultural se gestó en el entendimiento del Otro como componente estructural de las sociedades; buscando formas, mecanismos y relaciones de convivencia a través de las cosmovisiones, las costumbres, el lenguaje, las herramientas y utensilios, los mitos, etc., colocando en tela de juicio, a las formas occidentales de la «civilización». Dando pie a concebir que los estudios culturales no son un asunto de simple suma de individualidades, sino por el contrario son voces y sujetos que la articulan y la vociferan desde las relaciones que se establecen en la intimidad y la extimidad fehaciente.

Para Giménez (1999) la cultura presenta tres sentidos básicos en los sujetos:

- Estilos de vida.
- Comportamiento declarativo y,
- Corpus de obras valorizadas.

La cultura al introyectarse en los actos de significado de los sujetos, implica modelos y formas de reproducción a través de las representaciones sociales; ya que al orientar, organizar y dar sentido a la vida simbólica, se inscribe en la memoria y en la biografía de los actores: *«La cultura es la teoría que un grupo ofrece de su vida simbólica»* (pp. 120).

2.2.3 El relativismo cultural

El gran aporte de la antropología para abordar los estudios culturales ha sido el «relativismo cultural», donde los patrones culturales de las sociedades salen a flote como parte del campo epistemológico de las ciencias sociales.

El relativismo cultural contribuyó a dirimir bajo sus cuestionamientos la prolongada y excesiva mirada etnocéntrica que el occidente ejercía. Con ello, la cultura se coloca como aquella manifestación para comprender la diferencia, al colocar en misma magnitud los desarrollos civilizatorios occidentales como los acontecimientos y logros de los pueblos y sociedades con otras manifestaciones de desarrollo y permanencia social.

De esta forma se dio inicio al fin de los estatutos de progreso instaurados en la Revolución Francesa, de la Ilustración y la independencia Norte Americana, en las que indudablemente se encaminaban a los pueblos hacer suyos los logros democráticos,

tecnológicos, ideológicos de los cánones occidentales; por el contrario se abre paso a visualizar toda construcción cultural, como actos plenos de acontecimientos, prácticas y significaciones simbólicas, siempre en relación a su contexto temporal, histórico, territorial y geográfico.

El imperativo que organizó a la relatividad cultural se empoderó de un discurso en el que las necesidades y manifestaciones humanas tenían su propio y particular sentido de la acción, por lo que ninguna sociedad o grupo cultural era superior a otra, sin importar modos de producción y nivel tecnológico. Lo anterior colocó en tela de juicio la supuesta superioridad de occidente, pues los logros y desarrollos tecnológicos no eran propios de un desarrollo superior sino que, respondían en todo caso a una visión histórica y de intereses de grupos (Harris, 2004).

2.3 Análisis concreto de la diversidad cultural

Al diferenciar las producciones del pensamiento científico y las producciones del pensamiento utópico, Krotz (2000) pone de manifiesto la capacidad de la ciencia antropológica para conjuntar ambas en sus construcciones culturales y dar acceso a la realidad social. Al abordar los diversos procesos humanos, la delimitación de la cultura como objeto de la ciencia antropológica se localiza en los fenómenos socioculturales como aquellas estrategias para la acción:

[...] documentar la diversidad cultural pasada y actual, la generada durante muchos miles de años por los antecesores de quienes conocemos hoy como pueblos indígenas —y en buena parte reproducida por ellos hasta la actualidad—, la que emerge en el seno de las sociedades modernas llamadas con cierta razón “plurales”, la que se produce a causa de la interacción creciente de los pueblos, las regiones y los grupos sociales a escala mundial, se convierten en exigencia de justificación racional de cualquier forma de vida social, pero ante todo de la sociedad (parcial) de la que proceden y hacia la cual hablan las antropólogas y los antropólogos. (pp. 12)

La cultura como proceso simbólico por el que indudablemente se manifiesta la propia cultura, permite acceder a espacios que se construyen en el pensamiento social de las personas. Es decir, los códigos socioculturales -para acceder a lo entendible- remiten a ligaduras de sentido en tanto función simbólica de la producción humana.

La antropología en su acercamiento a la alteridad por oposiciones, mostró aún dentro de las construcciones relativistas de la cultura, el desarrollo y el progreso de la humanidad en sus diversos actores sociales; indicadores directos de distintas y peculiares maneras de interpretar la realidad social, de constituir el pensamiento y construir la cosmovisión a la par de evidencias ideológicas:

[...] ¿por qué tal norma, tal institución, tal mandato, tal prohibición, que se suelen ver como “naturales” siempre, están como están, cuando hay muchas otras maneras de organizar la vida individual y colectiva, de entender el nacimiento y la muerte, de producir e intercambiar los satisfactores para nuestras necesidades vitales, de adornar nuestro ambiente o de normar las relaciones entre los individuos? ¿Por qué no se puede ser, querer, tener, pensar, crear, vivir de otra manera? Obviamente, es un cuestionamiento que se dirige hacia los fundamentos mismos de la sociedad: aparecen alternativas que no son imaginadas, sino observadas.

Al respecto B. Thompson (2002) puso en discusión cómo es que se realizan los análisis culturales contemporáneos. Para ello se valió del concepto de cultura como criterio teórico para observar la vida social. Posteriormente contribuyó en la construcción de un concepto viable al estudio de las “*expresiones significativas*” de la realidad, en tanto aparato simbólico de una estructura, propias de un contexto social y plenas de sentido de las acciones de los actores.

Tal trayectoria le invitó a construir enfoques de estudio de los procesos culturales contemporáneos a partir de su perspectiva simbólica, proponiendo tres campos de análisis de la cultura: i) la concepción clásica, ii) la concepción antropológica y iii) la concepción estructural.

En este hilo de ideas, la consolidación teórica de la antropología se da en la *descripción simbólica* de la cultura; un aporte sustancial y con gran aceptación hecho por Clifford Geertz (1992) para el análisis cultural, donde la mirada simbólica de la cultura es el elemento que reorienta todas las perspectivas de indagación antropológica, y por el cual, se precisa el complejo entramado de significaciones simbólicas que se localiza detrás de todo actuar humano. He allí la tarea antropológica, descifrar dicha estructura significativa, para interpretar la realidad social presentada.

El concepto de cultura [...] es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados[...] La cultura consiste en estructuras de significación socialmente establecidas en virtud de las cuales la gente hace cosas tales como señales de conspiración y se adhiere a éstas (pp. 21-26).

Esta puntualización de Geertz hacia los universos simbólicos como el eje central del análisis cultural, redirigió la antropología como espacio de interpretación de un hecho cultural que ya ha sido abordado e interpretado previamente por los propios actores de ese hecho cultural. Lo anterior respalda la actuación del antropólogo en escenarios de la realidad social, pues no se requieren localizar verdades absolutas sino complejos actos de significación cultural.

Diré simplemente que hemos pasado de una concepción culturalista que definía la cultura, en los años cincuenta, en términos de "modelos de comportamiento", a una concepción simbólica que a partir de Clifford Geertz, en los años setenta, define la cultura como "pautas de significados". Por consiguiente, Geertz restringe el concepto de cultura reduciéndolo al ámbito de los hechos simbólicos. Este autor sigue hablando de "pautas", pero no ya de pautas de comportamientos sino de pautas de significados, que de todos modos constituyen una dimensión analítica de los comportamientos (porque lo simbólico no constituye un mundo aparte, sino una dimensión inherente a todas las prácticas). (Giménez, 1996).

La cultura deja de ser un objeto, una cosificación, y se confiere una mirada concreta en el campo de lo simbólico en tanto escenario de acción inmutable y homogénea para los grupos humanos. Con estos planteamientos epistemológicos Geertz pone en cuestionamiento la antropología de lo "exótico", de lo "raro" y lo "primitivo" como elemento único de interés antropológico. Tal interpelación dio paso a observar y comprender rubros que promovían la propia cultura; a fin de cuentas, "la hegemonía teórica" del investigador se trabaja a la par con el campo de acción y los sujetos sociales, también como "tramas de significación" allí colocadas.

Los aportes hechos por Geertz sostienen la primacía e importancia del método antropológico para abordar lo humano sin importar la lejanía, lo exótico o lo asimilable. En otras palabras, al no enfocarse en la "verdad cultural étnica" se puede pasar a los espacios sociales no "exóticos", "diferentes", "lejanos", "los (no) indígenas", "los otros"

ajenos a mis redes de significados y de contenidos socio-culturales; pues el investigador a dejar de ser portador de la verdad absoluta y reproductor del conocimiento hegemónico, se constituye ante la alteridad como neto lector de “significados” sin necesidad de salir del entorno propio para atender, entender, comprender y acercarse al análisis cultural.

Junto con Giménez (1996; 1999; 2004) se contempla que los significados son culturales siempre y cuando sean compartidos, relativamente duraderos tanto en nivel propio del sujeto - biográfico y de experiencias- como en nivel histórico o transgeneracional. A esto, Giménez añade que muchos significados por compartidos que se localicen, pueden revestir una fuerza motivacional o emotiva, como en el campo religioso, idea que se comparte cuando de evidencias ideológicas se construye la identidad.

Así, por ejemplo, el símbolo de la maternidad, que nosotros asociamos espontáneamente con la idea de protección, calor y amparo, es un símbolo casi universal que desborda los contextos particulares. Recordemos la metáfora de la “tierra madre” que en los países andinos se traduce como la “Pacha Mama”.
(pp. 4)

No obstante, en el compartir significantes, se caiga en entender la cultura como repertorio homogéneo de características estáticas e inmodificables en los propios significados y en los significantes compartidos por todos los grupos sociales, aún siendo un mismo territorio o un mismo contexto.

2.3.1 La noción del Multiculturalismo en tiempos de la globalización

Gilberto Giménez (1994) le atribuye a Geertz una aportación a la concepción de cultura y su acercamiento antropológico, no obstante *–esta formulación no toma suficientemente en cuenta los fenómenos de poder y del conflicto que invariablemente sirven de contexto a la cultura. Los hechos culturales son ciertamente constructos simbólicos [...] pero también son manifestaciones de la relaciones de poder y se hallan inmersos en el conflicto social.*”
(pp. 41).

La acotación hecha por Giménez, determina que la mirada de Geertz para con la cultura como puro hecho simbólico y semiótico, no toma en consideración el tiempo y el

espacio²¹, es decir, no toma en cuenta la presencia de formas sociales determinadas por la historia de la dialéctica de los propios actores en sus procesos de socialización.

Thompson (2002) al proponer su concepción estructural de la cultura, lo establece bajo la noción del carácter simbólico siempre amarrada a contextos sociales:

[...] tales fenómenos se inserten en contextos sociales estructurados[...] El análisis de los fenómenos culturales implica elucidar estos contextos y procesos estructurados socialmente, así como interpretar las formas simbólicas[...] por medio del análisis de contextos y procesos estructurados” (pp. 203)

Thompson y Giménez colocan los aspectos culturales como actos humanos siempre visibles en tanto responden a las necesidades de interacción y comunicación que en la historia y en la experiencia producen los grupos. Para ellos, la cultura en colectivo reúne el aparato simbólico de la vida en un periodo de tiempo y de historia específica a través de los logros y acuerdos establecidos entre los sujetos.

Todo tiene un significado, a veces ampliamente compartido, en torno nuestro: nuestro país, nuestra familia, nuestra casa, nuestro jardín, nuestro automóvil y nuestro perro; nuestro lugar de estudio o de trabajo, nuestra música preferida, nuestras novias, nuestros amigos y nuestros entretenimientos; los espacios públicos de nuestra ciudad, nuestra iglesia, nuestras creencias religiosas, nuestro partido y nuestras ideologías políticas. Y cuando salimos de vacaciones, cuando caminamos por las calles de la ciudad o cuando viajamos en el metro, es como si estuviéramos nadando en un río de significados, imágenes y símbolos. Todo esto, y no otra cosa, son la cultura o, más precisamente, nuestro —entorno cultural”. (Giménez, 1996)

2.3.2 Postmodernidad y cultura: definiciones contemporáneas.

La definición de cultura ha cambiado –siempre- bajo su propia dinámica y transformación; además, bajo las necesidades y rigores académicos exigidos para su aprehensión. En la actualidad existen tanto número de definiciones de la cultura como ciencias y enfoques la abordan.

²¹ Aguado menciona que el tiempo y el espacio son los primeros elementos de identidad con los que cuenta el infante al nacer, pues le permiten acceder al deseo que la madre -en primera instancia- le ha tendido.

Ejemplo de ello se suscita, cuando dos teóricos especialistas sostienen cada uno o entre ellos un dialogo sobre la cultura, y cada uno está –sin duda alguna- en sus propios territorios de conceptualización. Dicha escena coloca indudablemente los efectos de la contratrasferencia y experiencias ideológicas del investigador con los fenómenos estudiados, es decir, la relación de éste con los datos humanos, la reacción frente a las propias observaciones y las evidencias biográficas.

Para los fines de esta tesis, el interés de la cultura está colocado en aquellas definiciones que relacionen los modos de vida, las configuraciones sociales, los procesos individuales, los valores, los símbolos, las fantasías y los hechos colectivos e individuales que forman una sociedad o una comunidad para la construcción de las representaciones sociales, reivindicando el intercambio de información a través del afecto empleado, para la preservación de figuras social e individualmente esperadas; mismas que marcan el desarrollo, las elecciones y la supervivencia del presente desde el aquel otro ya pasado nada lejano.

Néstor García Canclini representa un referente para abordar teoría de la cultura en países latinoamericanos. Para este autor la cultura es un espacio en donde se conjuntan actos, discursos que proyectan y ponen en práctica la significación de las estructuras sociales. Este autor concibe a la cultura plena de procesos simbólicos que contribuyen a la reproducción y transformación de las sociedades: clave para reconfiguración de sociedades y sus dinámicas que las colocan como sociedades modernas; de la reformulación de sujetos y sus identidades ante las migraciones masivas; el intercambio pasivo o activo de referentes ideológicos; sujetos que responden en su integración a la lógica del mercado; sujetos en empoderamiento de la imagen de orden transnacional, tanto de bienes económicos como culturales (García Canclini, 1996).

Las perspectivas localizadas en dichas definiciones permiten vincular los principales elementos que encuentran relación con las acciones de los actores y sus realidades sociales, como fenómenos emergentes de las condiciones en materia de la alteridad y las relaciones socio-afectivas.

En México como en América Latina se han generado transformaciones que se reconocen como parte del fenómeno posmoderno, modificaciones que se figuran en las

manifestaciones de las personas, de sus creencias, sus necesidades, etc., etc., ligadas siempre al ámbito de dicho “entorno cultural”. Cambios que cimbran la noción histórica, política y de territorio, que se entremezclan con las formas de vinculación de los actores y la puesta en marcha o freno de sus afectos.

Los efectos que se producen en los medios socioeconómicos, del capital y del mercado son concordantes con el proceso de globalización, los cuales indudablemente permean en demás esferas de la vida social. El flujo que emerge entre los actores sociales se construye en figuras de transitoriedad, estructuración caótica y liberalización del mercado. Dichos efectos se suscitan en conexiones de precariedad de los vínculos humanos y de las relaciones afectivas. De lo anterior y como resultado, se aprecia en los grupos humanos y en la individualidad del sujeto una multiplicación de síntomas, malestares y afecciones sociales.

Las consecuencias y los efectos que trae consigo esta etapa del “desarrollo humano” en pos de la globalización, han sido aducidas por Thompson, Giménez y Canclini respectivamente desde sus críticas o sus contribuciones al concepto y al análisis de la cultura en la época del capitalismo total.

Desde estos rubros culturales, los procesos mundiales y el liberalismo económico del mercado, constituyen escenarios de análisis en tanto han modificado radicalmente los procesos cotidianos de los fenómenos sociales tanto locales como mundiales.

La importancia de este abordaje posmoderno, se encuentra en los procesos culturales emergentes bajo el influjo del mercado y la globalización. Pues los tiempos de las promesas de la modernidad han concluido, sin que se hayan obtenido en los habitantes de los países del tercer mundo ganancias o beneficios económicos y de desarrollos social-humano tan ampliamente anunciados; escenario en donde lo único que se ha conformado es un reordenamiento social que, atañen de especial modo para la diversidad cultural, las diversidades identitarias, las migraciones, las permanencias, la exclusión de las diferencias y demás categorías de análisis.



Tal reordenamiento involucra inminentemente las relaciones sociales y los vínculos afectivos, por lo que colocar los códigos internos y los lenguajes de los actores sociales, son trascendentes para abordar los elementos latentes de la cultura. Bauman (2004) sin pretender hacer teoría en ello, sino más bien describir las visibles líneas por las que se configuran los sujetos en la modernidad, remarca como hilo central en las relaciones con la alteridad y en la formación de vínculos, el individualismo en todas sus expresiones, que dirigen las relaciones de convivencia; volviendo precarios, transitorias y volátiles todos aquellos actos o intentos de relación socio afectiva.

Las relaciones y manifestaciones del mundo –en muy amplio sentido global- se explican por la acumulación del capital (político, económico, simbólico) de un polo y la vulnerabilidad de la pobreza y las precariedades por el otro; pero la importancia que aquí trae este entendimiento del mundo, se circunscribe en que la cultura es ese otro componente decisivo para entender y abordar las dinámicas del mundo con sus diferentes y múltiples actores.

Autores como Garretón Merino (2000) contemplan la cultura como ese ámbito donde se crean y acomodan los valores humanos, los mecanismos de producción al abarcar para ello las costumbres y las tradiciones de los sectores sociales que los componen sin dejar de lado, también como cultura las grandes y maravillosas producciones con mayor grado

²² Fuente Yo también creo que la televisión es un mueble absurdo, 5 de septiembre de 2012, <http://www.facebook.com/photo.php?fbid=416668425047209&set=a.157761974271190.27723.157757187605002&type=1&permPage=1>.

de elaboración artística. Aparecen en estos discursos los derechos humanos al contemplar la cultura no sólo como medio para el logro de reproducción sino como la base social de los fines mismos, puesto que, se entiende desde este enfoque como valor intrínseco, que fortalece la humanidad y la mejora en amplio sentido.

Dichos acercamientos permiten apreciar que la cultura es un conjunto de significaciones compartidas socialmente que dan un sentido, posibilitan la vida en sociedad, permite la continuidad y transformación de los sujetos donde se vehiculizan los movimientos a través de los afectos allí establecidos. En otras palabras es por la cultura que un país, estado, ciudad o región, en tanto comparte procesos culturales, comparte de igual manera procesos de desarrollo, perdiendo cada vez más aquella particularidad que los caracterizaba en lo individual.

Si se parte de la mirada marxista se estipula que la cultura se logra coincidir como actos plenos de herencia social y transmitibles, compuesta por elementos de orden material (fuerzas productivas y tecnología) e intangibles (relaciones interpersonales). A su vez, existe la retransmisión de instituciones sociales de artefactos materiales y elementos inmateriales o denominados de la super-estructura (sistemas simbólicos, costumbres, valores, tradiciones, etc.).

2.4 Las culturas híbridas

Como se ha precisado y aludido a lo largo del capítulo, la cultura y la identidad son inseparables por lo que la cultura mantiene una concisa conformación de los actores. Si se considera junto a Giménez que la cultura plantea actos de significación dentro de los cuales las colectividades y las individualidades ordenan y dan sentido a su realidad social, las agrupaciones identitarias recurren a discursos que definen éstos lenguajes dentro de la globalización.

En la recapitulación del concepto *cultura*, recojo para este trabajo, que ésta mantiene un entreámbulo de relaciones trídicas: a) conocimiento concreto que se transmite, b) obras y productos susceptibles de creación y adquisición y, c) conjunto de representaciones y significantes simbólicos que construyen un sentido entre los sujetos, las comunidades o sectores sociales.

De lo anterior se subrayan elementos característicos: la capacidad del sujeto o la colectividad para desarrollar un sentido estético, y aquella relación antropológica que la cosmovisión se contempla en las costumbres, el lenguaje, los mitos, la historia, las identidades.

Junto con Giménez (1999) se reconoce que existe una precaución de abordaje cultural, pues desde la mirada y esfuerzos antropológicos, son hechos y construcciones culturales tanto aquellas formalizadas en la educación artística, científica y tecnológica como las manifestaciones particulares de una región: los mitos, las leyendas, la gastronomía endémica, la reducción de cabezas, etc.

No obstante en los escenarios y movimientos propios de la globalización, con las reglas y lógicas de éste fenómeno, las culturas se adentran en un intercambio que promulga el libre e igualitario “derecho” y el mismo “estatus” entre éstas. Sin adentrar a fondo a esta consigna neoliberal, se legitima el derecho a la potencialización de las localidades para incrementar el desarrollo; sin embargo, las desigualdades se gestan en los medios que estas culturas emplean para colocar sus producciones, para dar y recibir valores, patrones de comportamiento, ideas, actitudes y modos de vida entre otras.

Para García Canclini²³ (1989) pasar de sociedades dispersas, de comunidades campesinas con culturas tradicionales, homogéneas y locales a una trama y redes de significados mayoritariamente urbanas, ha proferido una intempestiva y agresiva trama de ofertas simbólicas “renovadas por una constante interacción de lo local con redes nacionales y transnacionales de comunicación” (pp. 264).

²³ Las apreciaciones que este autor genera sobre la cultura, en estos tiempos donde la modernidad no ha traído consigo los beneficios prometidos, posibilita hacer uso de una antropología que trasciende las posturas clásicas indigenistas o de los pueblos campesinos no europeos, logrando desarrollar con ello acercamientos concordantes a las necesidades y experiencias que la realidad de otros sectores sociales demanda. Al ocuparse de fenómenos transculturales latinoamericanos, de la transición producida entre el campo y la ciudad, dichos estudios críticos reflexionan los conflictos y las contrariedades que se suscitan en este paso, es decir, de sociedades tradicionales a sociedades modernas en ciudades marcadas por el ritmo de las redes transnacionales. Hecho que pone en descubierto las formas multiculturales -y sus efectos intrasubjetivos- que proliferan en estos tiempos de globalización y lógica del mercado y del capital.

En este sentido y bajo este orden de ideas, la expansión urbana fue una de las causas que intensificaron la “hibridación cultural”²⁴, acto que refleja el estudio de la cultura como eje principal del análisis contemporáneo para organizar y dar sentido a las significaciones que los actores sociales reflejan en sus comportamientos, pensamientos y significados.

En este sentido se coloca una revalorización de una cantidad de conceptos “posmodernos” y categorías como: multiculturalidad, diversidad cultural, interculturalidad, todas éstas con amplio contenido de quehacer teórico de la antropología. Al respecto Esteban Krotz (2004) posibilita una idea de los problemas culturales que en el marco de la globalización se visualizan más:

Tres hechos [...] han modificado nuevamente la situación de los estudios antropológicos en México y, en particular, los estudios antropológicos sobre la cultura y determinados aspectos culturales[...] Uno es la desintegración del mundo del socialismo realmente existente, simbolizada por la caída del muro de Berlín y la abolición de la Unión Soviética²⁵[...] Otro es la lucha reivindicativa de muchos grupos indios latinoamericanos que, en parte bajo la sombra del llamado “Quinto Centenario” lograron salir del olvido en que los habían confinado incluso los antropólogos. Finalmente, la influencia de ciertas corrientes de una antropología hermenéutica e incluso posmoderna está empezando a modificar algunos aspectos del debate antropológico sobre “la cultura” y de las investigaciones en torno a ellas. (pp. 26)

La revaloración que se establece es la importancia de la cultura en los estudios y abordajes nacionales y transnacionales, sus efectos correlacionados con los movimientos sociales, económicos y políticos internacionales así como las consecuencias que se

²⁴ Gilberto Giménez considera que estas tesis de “hibridación cultural” y en general las tesis “postmodernas” de la cultura e identidades, toman solo en cuenta el origen de los componentes de las formas culturales sin preocuparse por los sujetos que la producen, las consumen y se las apropian. No obstante estas teorías posmodernas, en tanto elaboraciones teóricas que concuerdan con las demandas y manifestaciones sociales actuales, fortalecen este trabajo para abordar y comprender la elección de calle, así como la realidad social que se expresan en las condiciones de hogar y en las actuales condiciones de los jóvenes en situación de calle. No obstante en este trabajo mantienen una presencia pues al ocuparse de fenómenos transculturales latinoamericanos, de la transición producida entre el campo y la ciudad, dichos estudios críticos reflexionan los conflictos y las contrariedades que se suscitan en este paso, es decir, de sociedades tradicionales a sociedades modernas en ciudades marcadas por el ritmo de las redes transnacionales, la lógica del mercado, y la primacía de la imagen; hecho que pone en descubierto las formas multiculturales -y sus efectos intrasubjetivos- que proliferan en estos tiempos de globalización.

²⁵ Junto a estos acontecimientos que antepone Krotz para entender el marco referencial de los fenómenos de la globalización, adjuntaría junto con Riva Kastoryano (2002) los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Esta autora manifiesta que existe un antes y un después en la redefinición del transnacionalismo y la construcción de redes en todo el mundo. *El Alcance del Transnacionalismo*, Riva Kastoryano, Centro de Investigación y estudios internacionales, Paris, 2002.

impregnan a ésta –la cultura- en la actualidad; por parte de los grandes movimientos migratorios locales y translocales así como de los grandes movimientos sin necesidad de desplazamiento físico sino aquellos que se mediatizan en escenarios de la tecnología, involucrando con ello a demás categorías de análisis dentro de la propia cultura.

Bajo esta concepción de relaciones, Bengoa (1996) Arizpe y Guiomar (2000) colocan a los intercambios interétnicos (reacomodo étnico, migraciones internas o a nivel mundial por conflictos bélicos, asilos políticos, asilos económicos, etc.) como principal reconfiguración cultural, pero de igual manera y con mismo grado de trascendencia, a los intercambios interculturales de un mundo globalizado en la escena cibernética, del mercado y de medios de comunicación (internet, televisoras y radiodifusoras, redes sociales y la virtualidad en general). Esta multiexploración e intercambio global explica la importancia cada vez mayor que adquiere la cultura en el –desarrollo”.

[...] los hechos, las instituciones, los modos de reunión (de trabajo, de ocio, de residencia), los modos de circulación específicos del mundo contemporáneo ¿pueden ser juzgados desde un punto de vista antropológico? En primer lugar, esta pregunta no se plantea, ni mucho menos, únicamente, a propósito de Europa. Cualquiera que conozca un poco de África, por ejemplo, sabe bien que todo enfoque antropológico global debe tomar en consideración una cantidad de elementos en interacción, suscitados por la actualidad inmediata, aun cuando no se los pueda dividir en "tradicionales" y "modernos". Pero "también se sabe que todas las formas institucionales por las que se debe pasar hoy para comprender la vida social (el trabajo asalariado, la empresa, el deporte-espectáculo, los medios masivos de comunicación) desempeñan en todos los continentes un papel cada día más importante. (Augé, 2000)

Las transformaciones que ha experimentado el mundo y sus poblaciones ante el fenómeno posmoderno, abarca íntimamente los ámbitos que implican la subjetividad cultural: noción histórica, sociopolítica, territorial, psicológica y la intuición afectiva que se establece con la alteridad (De la Peña, 2009), involucrando en ello a otras esferas como la biopolítica, la concepción de la naturaleza y su relación con lo humano y el desarrollo sustentable como fenómeno de culturización global.

A nivel global se han generado transformaciones que modifican en serie el transcurso histórico de los sistemas estatales, de los sistemas sociales y que se reflejan en experiencias económicas-financieras, de demanda del mercado, de la imagen, y la competencia. Convirtiendo al globo en un mercado virtual de homogenización, en un

mercado único que por igual, alienta un modo de vida global y socialmente estandarizado.

2.4.1 ¿Una Cultura?: transculturas como identidades del sujeto

Ante este escenario se aprecia un patrón mundial que delinea un cuadro en el que se enmarcan los sujetos, donde se imposibilita mantener experiencias particulares en el contacto y la vinculación; en el que los afectos son concomitantes a los movimientos, a los territorios y a las identidades. Al respecto Hopenhayn (2004) señala que *“no hay identidades que resistan en estado puro más de unas horas ante la fuerza de estímulos que provienen de todos los rincones del planeta”*.

En la actualidad se ha vuelto imposible prescindir de las condiciones económicas, políticas, culturales que fluyen en el contexto global, confiriendo una red social de significantes que propician en el contexto, lugares particulares y hasta significados compartidos.

La antropología dada su fortaleza teórica se vuelve la herramienta para reflexionar los acontecimientos característicos de la modernidad, las civilizaciones y comunidades contemporáneas, con respecto a las reestructuras culturales, pues aquí se mezcla la importancia de ésta en el desarrollo y la hibridación u homogenización de pensamientos en espacios propios de la postmodernidad.

[...] la modernización compulsiva e irreflexiva, que es profundamente desculturizadora, intentó una introducción en los nuevos debates. Algunas de estas observaciones son viejas, otras se han "reciclado" con el entusiasmo modernista, otras se han redefinido y algunas han aparecido recién ante nuestros sorprendidos ojos. Hablaremos de revolución democrática, de exclusión, de multiculturalidad, de racismo y tolerancia, del límite tecnológico, de lo masculino y lo femenino, en fin, de un conjunto de dimensiones nuevas que asume la cultura. (Bengoa, 1995: 7)

Lins Ribeiro (2000) junto con Augé (2000) prestan atención en el cómo readecuar el sentido científico y la eficacia antropológica para atender las manifestaciones culturales del mundo actual. La apuesta se localiza en los elementos teórico-metodológicos que sostiene la antropología para permanecer en los discursos académicos. Augé comenta:

La pregunta que se plantea en primer lugar a propósito de la contemporaneidad cercana no consiste en saber si y cómo se puede hacer una investigación en un conglomerado urbano, en una empresa o en un club de vacaciones (bien o mal se logrará hacerlo) sino en saber si hay aspectos de la vida social contemporánea que puedan depender hoy de una investigación antropológica. (Augé, 2000: 23)

A su vez Lins Ribero contempla:

Ninguna ciencia social podía quedarse inmune frente a cambios tan poderosos. Esto es particularmente verdadero para la antropología, una disciplina siempre sensible a la dinámica y cambios del sistema mundial [...] En realidad, la antropología está pagando el precio de sus propias victorias (Lins Ribero, 2000b): 166).

Para estos autores el entendimiento de las situaciones y acciones mundiales, pasan por la cultura y por ende inmediatamente por la antropología. Sin embargo no son estos los tiempos donde sólo se hace antropología de lo exótico, sino son tiempos en donde se construye sin dudar el escenario *antropología de la alteridad* hecho que implica no quedarse en aquella tradición antropológica de los estudios por oposición. Para ello es menester replantearse continuamente la postura epistémica para seguir usando sus herramientas metodológicas y teóricas, pero enriquecidas de una antropología de la cotidianidad y de éstos tiempos que actualmente corren o (in)fluyen.

Estas cuestiones previas requieren una definición positiva de lo que es la investigación antropológica, que se tratará de establecer aquí a partir de dos comprobaciones.

La primera se refiere a la investigación antropológica, que trata hoy la cuestión del otro. No es un tema con el cual se encuentre por casualidad: es su único objeto intelectual, a partir del cual le resulta posible definir diferentes campos de investigación. Trata del presente, lo que basta para distinguirla de la historia. Y lo trata simultáneamente en varios sentidos, lo que la distingue de las otras ciencias sociales. (Augé, 2000: 25)

Desde este sentido, el estudio y abordaje de la alteridad se vuelve cambio e intercambio de los procesos mundiales, hecho que permite a Augé (2000) contemplar que el *otro* sólo es definible con respecto a un «nosotros supuestamente idéntico».

«el otro íntimo [...] está presente en el corazón de todos los sistemas de pensamiento, y cuya representación, universal, responde al hecho de que la individualidad absoluta es impensable: la transmisión hereditaria, la herencia, la filiación, el parecido, la influencia, son otras tantas categorías mediante las cuales puede aprehenderse una alteridad complementaria, y más aún, constitutiva de toda individualidad.» (pp. 26)

Siguiendo en esta línea de pensamiento, donde la antropología actual se acerca a la alteridad en escenarios posmodernos, Ortiz (1998) propone que la globalización rompe por igual con las fronteras y los límites nacionales, poblacionales enteras; disolviendo las fronteras entre lo interno y lo externo de las naciones, hecho que se logra extrapolar a los pueblos, las comunidades y a todos sus integrantes.

Es por la dinámica del mercado y en general por las dinámicas globales, que las personas necesitan definirse a sí mismos en términos compartidos, en significantes reconocidos y que puedan comprender-se. Para ello se requiere de una comunidad con un lugar o sitio geográfico, una lengua compartida, una ideología, una serie de evidencias comunes para con la alteridad, siempre visibles para ellos y que puedan tocarse y hasta ser reproducidos.

Allí es donde se ancla la necesidad de pertenencia, de identificación ante la amenaza y protección –nada curioso- de la alteridad. Un sitio en el que nada se necesita explicar porque todo resulta para todos igual de ominoso e inexplicable. Todo es familiar, en definitiva en tal sensación se construye en los sujetos sentimientos de pertenencia.

La característica fundamental que se presenta hoy día en un mundo globalizado son las diversas manifestaciones que trae consigo la modernidad. En este contexto social, pleno de múltiples escenarios desgastados e intensificados por las contrariedades de la globalización, la *identidad* es un término que encuentra movilidad y reconfiguración en las personas.

Hoy día se puede afirmar que no hay identidad singularizada, y si nunca la hubo, menos ahora con la transmisión acelerada de la imagen y los medios de comunicación masiva y medios electrónicos (Dufour, 2004). El fenómeno de la globalización junto las diversas migraciones internas y externas que generan los sujetos, han contribuido para la configuración de nuevas identidades y multipertenencias:

Dado que la reproducción del sentido parte de distintos espacios y relaciones sociales, tiende a la multiplicidad en dos dimensiones:

- a) Multiplicidad de identidades, determinada por factores económicos, políticos, étnicos, etc., lo que nos lleva a la diversidad de grupos al interior de una misma nación, y

b) Multiplicidad de niveles de identidad dentro de un mismo grupo reconocido como unidad. (Aguado y Portal, 1991).

Los espacios identitarios se multiplican en serie en un mundo donde las imágenes son las que recorren el globo a través del mercado, la televisión y el cine (espacios con mayor acceso poblacional), por los que la identidad encuentra un lugar privilegiado en la cultura visual. Así dentro del postmodernismo existe una copresencia de todos.

Así, las modernizaciones tienen un doble efecto: rompen el pasado, provocan incertidumbres, contradicen las certezas, pero, por otro lado, abren nuevos problemas. Junto con la ruptura de las identidades, dan paso a nuevos discursos, que son fuente de nuevos reagrupamientos. (Bengoa, 1996: 7)

La aparición de nuevos actores sociales que antes fueron invisibles para los análisis culturales, identitarios en fin de la formación del sujeto, se acrecientan en tiempos claramente postmodernos, creando con ello trascendentes discursos de inclusión que rehacen las formas de interacción colectiva.

Las representaciones de la alteridad íntima, en los sistemas que estudia la etnología, sitúan la necesidad en el corazón mismo de la individualidad, e impiden por eso mismo disociar la cuestión de la identidad colectiva de la identidad individual. Hay allí un ejemplo muy notable de lo que el contenido mismo de las creencias estudiadas por el etnólogo puede imponer al hecho del que intenta dar cuenta: no es simplemente porque la representación del individuo es una construcción social que le interesa a la antropología; es también porque toda representación del individuo es necesariamente una representación del vínculo social que le es consustancial (Augé, 2000: 26)

Todo el vuelco anterior contrae relaciones identitarias que definen al sujeto en lo individual y en lo colectivo como objeto de análisis de la cultura. Es decir, los cambios seculares se remontan a cambios humanos y concretos, en formas de vida, en maneras de colectivizarnos a través de valores, en pensamientos idealizados, en pensar al mundo y a las necesidades de tal o cual forma.

La antropología entonces se vuelca y revira al interior de las sociedades actuales, de los propios entornos de los antropólogos; aborda sus espacios de origen, para así resguardar el presente, la contemporaneidad de los sujetos y la alteridad; la aborda para robustecer y observar las dinámicas que se gestan entre cultura-sujeto-identidad en tanto muestras de núcleos trádicos involucrados en la estructura, vínculo y relación de los actores sociales.

CAPÍTULO III

...procura tú no hacer daño a nadie, dijo el señor tocando con el dedo índice la frente de caín, donde apareció una pequeña mancha negra, ésta es la señal de tu condenación, añadió el señor, pero es también la señal de que estarás toda la vida bajo mi protección y bajo mi censura.
Caín, José Saramago.

3. La familia: ¿promotora del orden y estructura?

A mediados del siglo pasado disciplinas como la antropología, la sociología y el psicoanálisis mostraron interés por las estructuras sociales y las relaciones del parentesco, centrandose principalmente su atención en las manifestaciones o pautas parentales y del matrimonio, sea esto en las distintas culturas, civilizaciones y sociedades, o en las construcciones intrasubjetivas de los sujetos.

Estas ciencias desde sus particularidades y campos de estudio, han mostrado que las funciones paternas y maternas adquieren sentidos particulares en contextos culturales específicos, en contextos que son propios de los actores sociales. Interesadas por igual, en aquellas conductas familiares desarrolladas en las perspectivas heterogéneas de la modernidad, entendidas como actos que modelan comportamientos en los diferentes sectores de la población y sus integrantes.

Sean cual sean las conductas que se suscitan en los escenarios familiares, dichas ciencias concuerdan que el núcleo central para la organización de las agrupaciones consanguíneas se gesta en la prohibición del incesto; y es en esta particularidad que, tanto la sociología, la antropología como el psicoanálisis se conjuntan para cada una colocar sus aportaciones en este fenómeno que organiza a los sujetos dentro de familias sean éstas patrilocales o matrilocales.

Engels (2004) en su libro *El origen de la familia, el matrimonio y la propiedad privada*, muestra como el núcleo familiar encuentra su estructura a través de diferentes etapas, dentro de las cuales *la familia consanguínea* es la primera de ellas. Esta primera forma de agrupación se ubica y lleva a cabo en el alejamiento de las relaciones incestuosas y promiscuas.

En esta forma de la familia, los ascendientes y los descendientes, los padres y los hijos, son los únicos que están excluidos entre sí de los derechos y de los

deberes (pudiéramos decir) del matrimonio. Hermanos y hermanas, primos y primas en primero, segundo y restantes grados son todos ellos entre sí hermanos y hermanas. (pp. 40)

Dentro de esta primera forma de organización familiar (mito social originario) la exclusión de relaciones sexuales por parte de los padres para con los hijos son la principal característica de la construcción de relaciones; dando con ello, un segundo paso y modo de organización el cual consistió en forma de exclusión dada entre pares, es decir, entre hermanos.

La prohibición de copula entre hermanos se va instaurando paulatinamente al igual que se va prohibiendo el matrimonio. Se instaura de este modo una prohibición carnal y matrimonial entre parientes consanguíneos –incesto de primer grado- así como aquella que se pueda establecer entre integrantes no sanguíneos directos pero sí una relación que une dos consanguíneos o familiares colaterales –incesto de segundo grado-. En otras palabras, la organización se cohesiona en la imposibilidad de la copula y el matrimonio entre parientes consanguíneos o políticos, dando paso a la exogamia y las relaciones de convivencia.

Esta incipiente prohibición de incesto impactó en las relaciones con los hijos e hijas, en las relaciones entre padres y en el cuidado de la estirpe, determinando una unión de pareja, que aunque frágil, concluirá en la instauración del matrimonio.

El resultado es la organización de la familia monogámica, la cual se instaura como indicio de la civilización emergente²⁶ la cual localiza su función específica en la procreación de los hijos y la reproducción de las tradiciones.

Los trabajos hechos por Tylor (1977, 1981) muestran este interés en el desarrollo de las instituciones, al dedicarse a la recolección de datos sobre dos temas: el matrimonio y la filiación. De esta forma fue que obtuvo información referente a unas trescientas cincuenta sociedades con el propósito de establecer leyes generales de relaciones familiares.

²⁶ Juan Manuel Burgos en su libro *“Diagnóstico sobre la familia”* manifiesta que la antropología evolucionista y el marxismo consideran que la moral sexual y la familia clásica no son construcciones de un orden natural en la especie humana, por la razón sencilla de que no existe una naturaleza humana como tal. Sino, en las producciones culturales se manifiesta las abstracciones simbólicas con las que se forja lo humano: “Son, simplemente, una específica construcción cultural, una producción de la inteligencia humana y de las costumbres válida en un contexto y en una época determinada, pero que ni ha existido siempre ni tiene porque existir en el futuro. Es más, el marxismo y la antropología evolucionista consideran, en concreto, que la familia ha tenido su origen histórico determinado (lo cual quiere decir que antes no había existido) y que puede tener, y de hecho tendrá, un final. (Burgos, 2004: 72)

Al igual que Engels, Tylor contempló que el matrimonio coloca entre los individuos cierta solidez a los lazos conyugales a través de la legitimidad que con este se instaura en la filiación, en la importancia de los hijos como herederos económicos y culturales: *“Fue la primera forma de familia que no se basaba en condiciones naturales, sino económicas, y concretamente en el triunfo de la propiedad privada sobre la propiedad común...”*. (Engels, 2004: 72)

Esta idea se fortifica cuando Radcliffe-Brown da cuenta que el núcleo del parentesco es la familia elemental (nuclear), conformada por la relación de los cónyuges con sus descendientes (hijos e hijas). Este autor al centrarse en la descendencia y en la transmisión de derechos y deberes, muestra que el matrimonio es una reordenación de la estructura social, en la que el fin último es la descendencia y la consolidación de la familia.

Al igual que Radcliffe-Brown, Murdock presenta una perspectiva familio-céntrica al mantener énfasis en la localidad y el espacio de la vivienda, siendo lo trascendente la residencia de los cónyuges con los hijos en un mismo domicilio.

A su vez Emile Durkheim al realizar estudios con bases científicas dentro de las estructuras sociales, comparó las formas de organización de las sociedades primitivas y de las familias de principios del siglo XX. Estos abordajes, según Michel A.²⁷, contemplan que la familia no es un agrupamiento natural constituido por los padres, sino una institución social producida por determinadas causas sociales cuyo origen se localiza en una vasta agrupación político-doméstica, pasando por el clan exógamo amorfo, por la familia clan diferenciada (uterina o masculina), por la familia agnática indivisa, por la familia patriarcal romana, por la paternal romana y germánica, finalizando en la familia conyugal del siglo XX. En otras palabras, la familia conyugal, será desde sus aportaciones, el resultado de la ley de contradicción progresiva que resume la evolución de la familia.

La idea principal del pensamiento de Durkheim sobre la familia, se expresa en *“la ley de contracción progresiva”* lo que indica que la familia evolucionó desde las tribus o clanes, cuyos integrantes masculinos buscaron el acoplamiento fuera de sí misma, teniendo una

²⁷ La obra de referencia, Sociología de la familia y del matrimonio publicada en 1991

nula o inexistente división del trabajo social (clan exógamo) hasta la constitución de la familia nuclear o conyugal (Segale, 1999).

Posteriormente Malinowski (1981) argumenta que las relaciones maritales, y por ende la familia en tanto institución, satisfacen necesidades humanas universales:

Los infantes humanos necesitan la protección paternal por un periodo de tiempo mucho más prolongado del que necesitan incluso las crías de los más elevados simios antropoides. Por otra parte ninguna cultura sería posible si el acto de reproducción, el embarazo y el alumbramiento no estuvieran ligados a padres legales, es decir una relación en la cual la madre y el padre deben cuidar de sus niños por un largo periodo de tiempo, y, a cambio, se procuran ciertos beneficios por el cuidado y las molestias ocasionadas. (pp. 99)

Una satisfacción que guarda para la comunidad una dinámica de organización. Para este autor la cultura será esa forma de organización, la cual se gestiona directamente en la producción de la familia y en la prohibición del incesto.

La función de la familia es la de permitir y crear la cultura. Es por esto, además, que surge la prohibición del incesto, ya que de no ser así, la familia sería destruida y, por lo tanto, junto con ella la posibilidad de existencia de cultura. (Malinowski, 1981: 185)

En la escuela francesa, a través de los estudios de Jacques Lacan (2010b), se produce una diferencia entre las "familias animales" y las familias humanas al colocar la importancia de la función del padre para la organización de los sujetos. Para ello se basó en estudios etnográficos y etológicos comparativos para determinar que en las primeras agrupaciones quienes ocupan un lugar central y esencial para la descendencia son las madres; por el contrario con el desarrollo de la cultura y la construcción simbólica, la trascendencia se resguarda en el lugar que ocupa el padre en tanto este, es sólo el representante de una función.

Lacan (2010b) pretende en dicha observación, abordar que lo social, en los seres humanos en tanto sujetos simbólicos, toma forma de cultura. Tal planteamiento encuentra sentido cuando se aprecia que en la especie humana no hay naturaleza que no sea tocada por el orden de lo simbólico, produciendo en este acontecimiento, propiamente lo humano.

De esta manera Lacan (2010b) señala que la función paterna no es deducible de la naturaleza, ya que *“...]los modos de organización de esta autoridad familiar, las leyes de su transmisión, los conceptos de descendencia y de parentesco que comportan, las leyes de la herencia y de la sucesión que se combinan con ellos y, por último, sus relaciones íntimas con las leyes del matrimonio[...]”* (pp. 107) se gestan sólo y específicamente en los espacios determinados para la ley simbólica²⁸.

Al seguir esta línea de pensamiento, dicha interpretación de lo simbólico ha sido esclarecida tras los datos etnográficos, las aportaciones del derecho en materia de lo familiar junto con la historiografía que, coordinados mediante el método antropológico, estos datos han mostrado que la familia humana es y se ha recreado -a partir de las necesidades concatenadas de cada época- como una institución.

Por su parte Lévi-Strauss (1988) escribe en *Las estructuras elementales del parentesco*, que el rasgo definitorio de la familia no son los integrantes de ésta, si no las relaciones establecidas en ella, las relaciones de convivencia, dando valor al intercambio con un propósito fundamental, la prohibición del incesto como representante de la ley²⁹. Moviendo de esta forma la importancia y la centralidad de la parentalidad en un rasgo de estructura.

La prohibición del incesto presenta, sin el menor equívoco y reunido de modo indisoluble los dos caracteres en los que reconocimos los atributos contradictorios de dos órdenes excluyentes: constituye una regla, pero la única regla social que posee, a la vez, un carácter de universalidad. (Lévi-Strauss 1981: 42)

²⁸ La ley simbólica tiene como característica el ser consustancial a la cultura, previo a los individuos y aunque étnicamente particular es de orden universal, en la que todos los sujetos están sometidos a ella al adquirir las formas de prohibición o mandato. Al no legislar para una persona en particular y no estar escrita de forma sustancial como la ley jurídica, se comporta como el imperativo categórico de Kant. La ley simbólica es estructurante al sujeto, sin dictaminar derechos y obligaciones. Freud la llamará instancia Superyoica la cual es herencia del complejo de Edipo.

²⁹ Tal propuesta se localiza en el texto de Totem y Tabú (Freud, 1918) la cual levantó inconformidades científicas, con el asesinato del padre en el que los hermanos invadidos por la culpa, se prohíben entre éstos el acceso sexual a sus hermanas viéndose obligados a crear un sistema de intercambio de mujeres entre los hombres. Considerando el intercambio como el orden, y ley que incita la perpetuidad y convivencia entre los grupos. Existe una lectura trascendente y relevante de Freud, en la que Lévi-Strauss, descoloca el supuesto freudiano de una anécdota no fundamentada a una operación simbólica estructural.

En este sentido y dando continuidad con la idea central de Lévi-Strauss, el matrimonio y la familia a partir de la segunda mitad del siglo XX se conceptualizan por efectos de los cambios dados a nivel demográfico, político e ideológico. Así es que la familia se aleja de las especulaciones y evidencias de procreación y comienza a observarse ya no como un acto fundador de sujetos para operar en la sociedad.

3.1 La Familia en los tiempos modernos

El trabajo de cada autor aquí traído y que ha abordado la familia –estén o no de acuerdo entre sí- hacen apreciar que la familia (se) instaura (en) una organización, donde la base universal (aunque en formas particulares) está dada en la prohibición del incesto; por lo tanto, desde este tenor, la familia se establece por medio de los miembros que se reconocen entre sí al distinguirse de conjuntos similares, en donde lo que los hace integrantes es el espacio simbólico, el valor consanguíneo y el tiempo físico definido en un lugar común denominado hogar.

La familia encuentra así para sus adentros, emociones compartidas –no siempre benévolas- que mantienen un vínculo entre cada uno de los allí reunidos. En otras palabras, un afecto que se formula con la otredad como producto de la función familiar como aquella institución en la que se inscribe la crianza, pues el cuidado de los hijos parece ser el motor histórico, sociocultural y de mercado en las sociedades modernas.

Se abre así el paso de nuevas formas de configuración familiar propiciando grupos heterocíclicos, materno-céntricos, matrilocales, familias compuestas o reestructuradas. En esta línea de ideas, el matrimonio en la modernidad toma una condición entre los integrantes del núcleo de organización temporal. La noción tradicional de familia se difumina, dando paso a modificaciones en la constitución de éstas (Tuirán 2001 y Salles, 1996) aumentando entonces ante las necesidades, la noción de empezar a hablar de actos de parentalidad más que de familia misma.

Dichas dinámicas de recomposición familiar -suscitadas dentro del hogar- son elementos estructurales para los sujetos junto con sus relaciones de convivencia, modificando profundamente las relaciones de parentesco y relaciones de convivencia parental.

Estas nuevas manifestaciones de la reconfiguración de los grupos, son las pistas intangibles para la constitución del desarrollo psíquico, social, cognoscitivo y afectivo en los sujetos. Pues sin importar la forma que adopte, el *concepto e imaginario de familia* es

y será la base necesaria para la reproducción de la cultura, la parentalidad y la filiación. Es gracias al imaginario de familia, que se construye en sus alcances perceptuales, pues en ello (al menos por un instante) la progenie existe, sobrevive y cada uno de los padres ocupará un lugar a desarrollar. Lugar en donde se llevan a cabo los actos parentales que posibilitan y estructuran el desarrollo de los hijos/hijas, en pos de la función que cada uno de los miembros porta, crea y legaliza entre sí.

[...] la familia humana permite comprobar en las primerísimas fases de las funciones maternas, por ejemplo, algunos rasgos de comportamiento instintivo³⁰, identificables con los de la familia biológica: sin embargo, tan pronto como se reflexiona acerca de lo que el sentimiento de la paternidad debe a los postulados espirituales que han marcado su desarrollo, se comprende que en este campo las instancias sociales dominan a las naturales. (Lacan, 2010b: 48)

La familia legitimada en el derecho romano, influyó las ideas del Estado moderno, momento registrado en que trasciende el orden simbólico social de los sujetos. De esta manera la maternidad, la paternidad y la familia dan acceso para comprender cómo es que estas representaciones han cambiado en el espacio y en el tiempo y, a partir de estrategias metodológicas (etnografía, entrevista a profundidad, etc.) se dimensiona la significación que dichas representaciones tienen para los jóvenes que se encuentran en situación de calle, las implicaciones en sus prácticas y experiencias de vida, en particular de aquellas que se relacionan con el vínculo de la alteridad en los cuidados parentales.

Será entonces que los conflictos de la dinámica y proceso filial, derivados de los espacios que se construyen con la otredad, siguen siendo la mira en los que se genera gran debate e investigación, pues son los cuidados maternos junto con los paternos -ya sea por sobrepresencia o ausencia- aquellas manifestaciones e indicadores que marcan en los sujetos un factor etiológico para la construcción de su personalidad, sus identidades, sus identificaciones pero sobre todo, el sentido dado a las experiencias presentes y futuras de la vida.

3.1.1 Los hogares en escenarios urbano-marginales

Así como las sociedades se caracterizan por los cambios agudos y acelerados en las formas de organización social, las familias no se salvan de esta incertidumbre mediática

³⁰ Es poco probable que Lacan haya utilizado el término instintivo como se verá más adelante, por lo que al parecer puede deberse a una cuestión de la traducción, del traductor y la editorial.

posmoderna, al plasmar la reconfiguración en las relaciones de poder, en los sistemas de valores, en los comportamientos, en las prácticas de convivencia y supervivencia, pero modificando sobre todo la forma de comunicación, información y transmisión identitaria entre los miembros. Una relación de cambios acelerados que infieren las formas de intervención institucional, donde la cotidianidad envuelve a la concepción familia en una lógica de la moda, la imagen y la concepción del aumento de dinero como símbolo de poder.

En este flujo que ha dejado la modernidad en las ciudades y la vida urbana, todo cambia y hace parecer que todo permanece en su lugar como estaba. Sin embargo no es así, el siglo XXI gesta la culminación del cambio en la concepción de la familia a través de la legalidad jurídica, civil y familiar. El matrimonio, la concepción y la adopción entre personas del mismo sexo muestran este efecto; desconocimiento de los hijos, muerte de alguno o ambos padres, abandono, sustitución y recomposición familiar son elementos que promueven abordar hoy día, *las relaciones de los hogares y las actividades parentales*, a seguir los pasos de las representaciones sociales sobre los padres, en el discurso y concepción de los hoy jóvenes en situación de calle.

Estos cambios se efectúan en campos que guardan estrecha relación con las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales, los cuales indudablemente, inciden en los paradigmas tradicionales así como en las evidencias ideológicas que se transmiten a los sujetos dentro y fuera de los hogares.

Los efectos del proyecto de la modernidad, ha llevado a gran número de hogares en condiciones de marginación a experimentar la exclusión de tradiciones y modificación de identidades internas en la familia (hijo, hija, padre, madre, hermano, hermana, abuelo, abuela, tío, tía, etc.) como parte de las estrategias para garantizar la supervivencia y los efectos de la inaccesibilidad de los vínculos. Niñas cortas de edad experimentando la condición madre-hermana ante la ausencia de los padres; niños primogénitos reconfigurando su tiempo para responder ante la ausencia del padre en la familia, abuelos-padres al cuidado de los nietos abandonados por los padres.

La modernidad en su exaltamiento de lo individual y de la configuración de la familia nuclear plena con todos sus componentes en orden jerarquizado (padre, madre, hijos e hijas), ha imposibilitado la atención y soporte comunitario -visto en comunidades

tradicionales- con respecto a los hijos, disolviendo los afectos establecidos entre los allí involucrados.

Los grupos familiares que cohabitan en espacios urbano-marginales, consolidados bajo los baremos modernos del nuevo territorio y el desvanecimiento de las relaciones identitarias, configuran una hibridación conflictiva entre las formas de vida tradicional y las novedosas formas de vida sugeridas en la lógica del pensamiento moderno.

Ante este escenario descrito, vale la pena señalar que la modernidad desmedida, desajusta las formas de relación entre padres e hijos y hasta entre los mismos padres, despojando en su paso, de los principios básicos y hasta éticos para la vida, pues centra en las personas y en la satisfacción inmediata las necesidades básicas³¹ adscritas a las necesidades del mercado.

No obstante -para legitimar el discurso moderno- la modernidad se vale de discursos y diversas estrategias. Una de ellas es recurrir a la fortificación del núcleo familiar como espacio en donde los roles se tienen que cumplir, en donde la infancia amerita la atención constante, amor, cuidados de sus necesidades y expectativas por parte de los padres, creando así, las madres y padres como personajes ideales.

Sin embargo, los ideales no corresponden con las constituciones del quehacer humano, con las elecciones y decisiones de hombres y mujeres allí descubiertos, por lo que no todos los grupos familiares pueden garantizar estas circunstancias y promover este fin, particularmente en aquellas familias que llevan a cabo sus dinámicas en situaciones de pobreza, exclusión y marginación; pues en dichos lugares se incrementan y facilitan aquellos factores que propician el maltrato, la negligencia pero sobre todo, la omisión más abrupta para el desarrollo: el abandono.

Entre los hechos que contribuyeron a empalar los efectos de la modernidad, fue subrayar una reubicación universal de lo humano para proteger los derechos fundamentales (derechos propios del nacimiento moderno). Acto que contempla un intento de resarcir ciertas contrariedades, ya que el objetivo principal de la creación de los derechos

³¹ Aquí, en esta relación de meras necesidades, es donde las instituciones y asociaciones civiles trabajan con las poblaciones en situación de calle, acto que imposibilita un trabajo que sostenga cambios estructurales en los actores sociales.

humanos y derechos de la infancia y cualquier otro derecho legalizado, consiste en establecer y ampliar una barrera que obre como límite de las actuaciones amparadas en la impunidad generada en esta lógica del capital, vulnerando sin escrúpulos derechos individuales y colectivos.

La modernidad –como se ha estado abordando- desvanece a su paso, identidades, actos comunitarios y por igual actos inherentes a la ley simbólica, hecho que da paso a una ley jurídica que regule lo que en lo moderno se ha perdido. Los centros de vivienda en escenarios de vulnerabilidad y marginación, no gozan totalmente de los –esfuerzos que hace la modernidad” por homogenizar sus beneficios en toda la población; sitios llamados con anterioridad como “lugares o zonas perdidas”, donde no se alcanza el *estatus quo* de la ciudad, ni se alcanza lo moderno como tal pero tampoco se despoja de elementos denominados transculturales que complejizan el fenómeno. Donde sus habitantes en la transmisión y la herencia social, obtienen confusas referencias de identidad, encuentros desprovistos de relaciones afectivas y acciones parentales en beneficio de los hijos; lugares en donde no se obtiene -en tanto lugar de disfrute bajo esta mirada- gozo de los vínculos y relaciones afectivas con los padres.

La dinámica de la ciudad no concilia benévolamente para el beneficio del hogar y sus integrantes bajo este yugo y sometimiento anteriormente expresado; a lo mucho trata de contener el desorden en el trueque de lo campesino y tradicional, con promesas de oportunidades y cambios, con enfoques políticos transnacionales, con mantener en la espera y *el porvenir de una ilusión* de cambio a los desocupados y subempleados. Actos que se involucran en la estructura psíquica de cada uno de los miembros, al generar con dichas cargas sociales, los entramados lazos e identificaciones.

En este escenario descrito, la lógica de las relaciones permea claramente la estructura del hogar, así como se inserta -sin dudarlo- más allá de lo que se puede relacionar en la sociabilización, las ofertas simbólicas y de abstracción para todos y cada uno de los integrantes allí relacionados.

De la forma en que las ciudades y áreas metropolitanas están fragmentadas, desagregadas por barreras económicas, de igual manera se comportan las referencias identitarias a la que responde la territorialidad de los hogares. Integrantes sin arraigo a las “bondades” de la ciudad, construyendo –desde lo propio y lo heredado- en el margen

de la imaginación, los beneficios económicos, los beneficios de los servicios y de aquellos terceros sociales también ausentes o frágiles e inestables.

Los aquí sujetos, sin un centro de arraigo real o simbólico, con encuentros fugaces y precarios –entre pares como entre figuras parentales-, plenos de sólo descargas sexuales, descargas violentas y sometimiento por medio del poder; donde las relaciones están desprovistas de erotismo y afecto, sin más encuentro que los golpes y la agresión; con identidades furtivas, en espacios donde la promesa de la ciudades, han destruido, desconocido y desgastado sus referentes y los referentes de los padres, etc., han sido reducidos a la lógica dominante de la lucha por un lugar, de la funcionalidad en escenarios del mercado y del dinero, de las relaciones interpersonales, de la obtención de la mirada desprovista de afecto, de los encuentros frágiles, de las relaciones familiares nocivas.

Existen hogares y sujetos en el margen del desarrollo urbano que viven los estragos de la modernidad, sujetos en los que el desarrollo no va acompañado del bienestar sustancial para todos y cada uno de los habitantes (de sus usuarios); al contrario cristaliza la inseguridad, el desempleo, la drogadicción, la prostitución y carencias en servicios que se reflejaran sin duda, en precariedades de otro índole para la seguridad humana.

Los efectos que trae consigo la pérdida son inconmensurables: de la identidad, de los lazos identitarios y de las figuras de identificación; de la pérdida del lugar que se habita y las figuras parentales en tanto un otro protector. La sobre exposición a los constantes acontecimientos estresantes y angustiantes, a las bastas ausencias y endeble presencias, construyen en la intrasubjetividad de los allí sujetos, espacios habitados por los miedos, los temores, las fantasías, las angustias: temor a la noche y a los amigos, a los padres y al vecino, al encierro, a la madre, al incesto siempre transfigurado en tanto emergente simbólico. Efectos tan devastadores constituidos en el persistente sentimiento de inseguridad y continua desconfianza.

CAPÍTULO IV

4. Delineamiento de la investigación. Los actores sociales.

Llegado aquí es necesario hacer visibles escenarios comunes y quizás compartidos -en tanto la existencia de dinámicas transgeneracionales de pobreza y dinámicas paralelas en escenarios plenos de toda forma de marginación- entre los jóvenes en situación de calle aquí entrevistados. Es necesario por igual que el lector se valga de una caracterización sobre cada persona en situación de calle aquí abordada, actores quienes desde su narración de vida, organizaron el cuerpo sustancial de esta tesis.

El propósito que guía este anexo es contextualizar las entrevistas al revisar con ello las particularidades compartidas de los informantes. No se pretende generar una historia clínica o de vida extenuante, por lo que la información suministrada es clara, concreta y concisa.

La selección de los sujetos de esta tesis se realizó directamente en el punto de encuentro conocido como Barranca del Muerto; se eligieron a aquellos y aquellas integrantes con quienes previamente existía acercamiento a través de trabajo de campo *in situ*, lo que permitió, en algunos casos atraer y en otros fortalecer la confianza dentro del propio espacio de investigación. De esta manera se accedieron a varios escenarios y situaciones como: las decisiones grupales del día, la resolución violenta o no violenta de conflictos, la elección de viajes junto con la elección sobre instituciones a visitar para obtener beneficios; la limpieza de puntos comunes (esto a petición o exigencia de los comerciantes), el acompañamiento hospitalario para atender enfermedades de todos y cada uno de los integrantes, así como, citas y pláticas perinatales hasta alumbramientos de humanos y caninos los cuales, forman parte por igual de la banda.

Bajo los afectos construidos en el acompañamiento de los sucesos anteriormente mencionados, se incrementó la confianza con aquellos miembros que permitían o solicitaban el apoyo. Un factor de suma importancia para la elección de los sujetos fue la disposición de hablar de sí mismos, cuestionarse y preguntarse sobre sus condiciones de vida, sobre sus lazos familiares y acercarse constantemente con el investigador, para así narrar recuerdos diversos de cuando se estaba en situación de hogar.

Fue indispensable darle un encuadre a la narración de sus recuerdos, un encuadre que posibilitara la emergencia de la memoria, para que así pudieran verbalizar su propia

historia, respetando en todo momento de manera bilateral el resultado, es decir, un acuerdo realizado entre el *escucha* (investigador) y el *narrador* (sujeto de la memoria) durante cada sesión: *–durante la entrevista te pido que por favor no consumas activo o alguna otra droga, por respeto a tu historia contada y a mí”*.

Aquellos integrantes del punto de encuentro que presentaban una actitud violenta e inaccesible, o aquellos integrantes con los que no se había establecido un vínculo de respeto, confianza y afecto previo, fueron inminentemente –dado el tema abordado- no contemplados como actores para el trabajo de esta tesis. De igual manera aquellos miembros que gran parte del día estaban intoxicados bajo los efectos de alguna droga, no fueron considerados para este trabajo. Así se conformó la muestra de este estudio la cual quedó constituida finalmente por nueve jóvenes (siete hombres y dos mujeres) pertenecientes al punto de encuentro Barranca del Muerto cuyas edades fluctúan entre los 17 y 25 años. Los sujetos seleccionados provienen de diversos puntos o zonas del área metropolitana y de Entidades Federativas aledañas al Distrito Federal (Cuadro 1).

4.1 Diseño y análisis de las entrevistas

La realización de las entrevistas fue llevada en su conjunto durante los meses de enero a marzo del año 2011. Los jóvenes entrevistados se encontraban en su mayoría con la constante nostalgia de regresar a su hogar, aun cuando la mayoría de éstos mencionaban tener contacto frecuente con algún integrante de su familia o en su defecto, llamar a su casa de manera recurrente. Las entrevistas en su mayoría fueron llevadas a cabo en un espacio alejado de los demás integrantes del punto de encuentro, salvo en algunos casos en que los entrevistados comentaban que no era necesario alejarse ya que la mayoría sabía su historia. En un inicio se planeó hacer una entrevista a cada sujeto con una duración aproximada de una hora y media (1hora 30 minutos), no obstante dada la profundidad del tema abordado, esto fue modificado de acuerdo a las necesidades y características de los entrevistados, pues éstos se alejaban cuando estaban recordando hechos ominosos o, consumían activo en exceso hasta perderse en el *no hablar*, lo que incrementó en algunos casos hasta tres entrevistas en diferentes días, retomando siempre desde lo último narrado. En algunos casos, las entrevistas fueron más cortas (entre 30 a 40 minutos y en una sola sesión), lo anterior responde a las características individuales y manera de responder a su historia de cada joven.

Todas las entrevistas fueron registradas de forma electrónica en audiongrabadora digital (con autorización de los sujetos entrevistados). Las transcripciones fueron efectuadas en forma literal sin omitir la -jerga" juvenil y la -jerga" de calle, sin ocultar de igual forma las -palabras toscas" o groserías dichas por los entrevistados.

La lectura de la transcripción de las entrevistas permitió observar que algunas de éstas estaban caracterizadas -a simple vista- por lo que podía interpretarse como errores de concordancia, lo cual, al no tener cuidado propio del grupo de referencia y se hubiera pretendido hacer una adaptación psico-cultural, lo anterior se hubiera apreciado como producto de la pobreza del repertorio lingüístico de los entrevistados, hecho que, claramente se resignifica al colocar la importancia de la transculturalidad en el léxico así como en los hábitos y en la dinámica de vida como atender la alteración de los jóvenes por el excesivo consumo de drogas y sustancias nocivas para la salud. Lo anterior obligo a introducir en la transcripciones pequeños enlaces entre corchetes que, sin alterar el contenido original, enlazaba la idea esencial del discurso.

Las carencias individuales, pueden diferir en intensidad y tiempo de aparición; en el transcurso de la exploración esas carencias determinaran, o por lo menos matizarán la fantasía previa que se tiene de lo que se va a confrontar y, por tanto, distorsionarán, en mayor o menor cuantía, la percepción de la realidad.

Nombre	Edad	Lugar de origen
Paula	17 años	Ecatepec, Estado de México
Marcia	22 años	Xochimilco, Distrito Federal
-Ehepo"	21 años	Guanajuato
-Eharrascas"	21 años	Álvaro Obregón, Distrito Federal
-Témoc"	22 años	Iztacalco, Distrito Federal
-Graciel"	25 años	Tlalnepantla, Estado de México
Ibrahim	18 años	Iztacalco, Distrito Federal
-Tapioca"	24 años	Michoacán
-Rudy"	19 años	Oaxaca

Cuadro 1

4.2 Reconocimiento histórico y lugar común de los entrevistados

Al partir de los objetivos de esta tesis, el análisis de las representaciones sociales de los jóvenes en situación de calle, se entretajan en lugares comunes e historias de vida que colocan a las figuras parentales como objetos de amor/odio en los que se revelan (en lo profundo), el conflicto sustancial de los actores sociales y la búsqueda en lo real (la salida) de objetos externos que sean congruentes con los imaginarios (internos).

4.2.1 Historias de vida

4.2.1.1 Paula

Nació en Ecatepec municipio del Estado de México siendo la primogénita de sus padres biológicos. Lleva 12 años aproximadamente en situación de calle. En situación de hogar era maltratada por su padre junto a sus dos hermanos menores que ella. Su padre se drogaba junto con la madre. Desde pequeña fue víctima de violencia por sus padres y sus familiares. A los 8 años de edad observó como el padre mataba a golpes a su madre, motivo que le llevó preso al reclusorio. Desde entonces no ha vuelto a saber nada de él y no desea ~~saber~~ más de ese señor". Tras éste nocivo y ominoso suceso Paula fue puesta bajo el cuidado de sus tías maternas, no obstante, decidió salir de casa pues ~~cada~~ parte del cuarto" le recordaba aquella escena traumática. En la calle pernocta cerca de un supermercado, donde una señora (su mamá adoptiva como actualmente le nombra) le invita a vivir en su casa. Menciona al respecto haber recibido un ~~buen~~ trato" por parte de dicha señora, situación en la que no permaneció mucho tiempo, pues como consumía drogas (aprendidas y consumidas en su hogar, junto a su padre) quiso estar nuevamente en la calle.

Después de estar en calle (tiempo que no tiene bien el registro) llegó a Barranca del Muerto. En ese sitio conoció a un señor que le invitó a vivir en su casa ~~unas~~ cuantas cuerdas cercano al metro Barranca del Muerto- y quien la ponía a vender películas afuera de la estación del metro, individuo que la golpeaba, la mantenía drogada todo el día y le proporcionaba "*pedra*" para abusar sexualmente de ella. En una ocasión que se le pasó el efecto supresor de la "*pedra*", se escapó mientras el agresor estaba aún adormecido bajo los efectos de la droga.

Paula no recuerda en que momento le detectaron que era portadora del virus de VIH. Actualmente en el punto de Barranca del Muerto, ha sido violada (o paga favores con

sexo a) por taxistas, microbuseros y por los mismos integrantes de la banda. Lleva de manera intermitente su tratamiento contra el virus de VIH-SIDA en la clínica Condesa. El apego a su tratamiento se ve modificado y alterado a partir del estado de ánimo que le produce la dinámica destructiva que sostiene con su pareja en calle.

4.2.1.2 Marcia

Es la tercera hija del matrimonio reconstruido de su padre y del primer matrimonio de su madre, el cual, era varios años mayor. Al morir éste de cirrosis hepática a consecuencia del alcohol, Marcia es puesta bajo el cuidado de su abuela materna en Xochimilco pues su madre quiso rehacer su vida sin hijos.

Tanto su abuela y sus tías maternas la cuidaban. Marcia no tenía más contacto con su madre, sólo sabía por sus hermanos, que ella vivía y trabajaba cercana al mercado de Mixcoac.

Marcia recuerda que cuando ella tiene 15 años de edad se fue a vivir al lado de su madre, ya que su abuela había fallecido. Menciona que no estaba cómoda al vivir allí pues compartía un espacio pequeño en el que se convivían apretados su padrastro, su medio-hermano, sus hermanastros y sus hermanos, hecho que hacía una dinámica de continuos reclamos y pleitos. Ante el “hostil ambiente” y dinámica en el hogar, poco a poco fue buscando otros espacios, hecho que hacía que permaneciera más tiempo en la calle junto a los jóvenes limpiaparabrisas de Mixcoac, quienes iban siendo día con día sus amigos. Su elección era quedarse una noche en casa y otra en calle hasta que por completo prefirió la dinámica de calle.

En el punto de encuentro de Mixcoac comenzó un vínculo afectivo con un joven que limpiaba parabrisas, con el cual posteriormente tuvo sus dos hijas mayores. Menciona que este joven la induce a consumir drogas e inhalantes, de igual manera que fue violentada y agredida física y psicológicamente por varias ocasiones. Marcia transita entre el hogar y la calle (ya con sus hijas), dinámica que llevó a cabo por dos años. Sin embargo incrementaba día con día sus estancias en el punto de encuentro.

Elige vivir y permanecer completamente en la calle, motivo por el que deja bajo el cuidado de sus tías y su madre a sus dos hijas. Recuerda que sus hermanos le apoyaban –tant a ella como a sus tías- con la manutención y los gastos de sus hijas. Al percatarse que su familia le apoyaba, fue que decidió “echarle ganas” y regresar a casa de su madre.

Fue en este episodio, mientras trabajaba en el mercado de Mixcoac tirando basura de los puestos, que conoció a “Témoc”, joven en situación de calle del punto de Barranca del Muerto quien se había hecho amigo -en los locales de videojuegos- de su hermano.

“Témoc” le preguntó si quería ser su novia y comenzó nuevamente sus estancias intermitentes entre el hogar y la calle. De esta manera Marcia regresó a la calle pero al punto de Barranca del Muerto donde sostuvo una relación duradera con “Témoc” teniendo como producto una tercera hija.

Su estancia por Barranca del Muerto se caracteriza por ser la integrante que menos consume activo y drogas -puede estar periodos de varios meses sin consumir-, además de ello, apoya a los demás miembros del grupo en sus cuidados; ejemplo es que está atenta a los tratamientos médicos que cada uno de éstos requiere en su momento. Esto hace que le guarden y tengan un respeto así como cariño.

Para obtener dinero es que trabaja vendiendo calcetines, ropa en general así como apoya a vendedores de las películas y de los puestos de revistas y los periódicos.

Actualmente vive en casa de sus tías con sus tres hijas (en Xochimilco) y trabaja en el paradero de Xochimilco.

4.2.1.3 “Chepo”

Fue cuidado por dos ancianos a los cuales llamaba abuelos sin saber si eran padres de su madre o de su padre. Al no conocer a sus padres, nunca supo si realmente eran sus abuelos biológicos. Vivió 7 años con ellos en Guanajuato donde estudió la primaria.

Sus abuelos lo maltrataban en exceso y lo ponían a vender elotes. A la edad de nueve años decidió irse de Guanajuato a través de una feria en la que pidió trabajo y de allí partió. El primer lugar al que llegó fue Tecamac, trasladándose a la Av. López Portillo frente al metro Muzquiz. Allí, una congregación cristiana lo persuadió para vivir en una casa hogar, institución donde aprendió carpintería y serigrafía. Sin embargo, aun cuando recuerda que no hubo maltratos ni tragedias, decidió escaparse a la calle.

Poco tiempo después conoció a “Ibrahim”, quien lo llevó a establecerse cerca de donde éste último vivía. “Ibrahim” lo llevó con una mujer quien le permitió trabajar -no menciona de que- junto a ella y su familia. En una ocasión al gastarse su dinero -lo

correspondiente a la paga semanal- decidió huir recurriendo nuevamente con “Ibrahim”, quienes juntos, deciden aventurarse a vivir en la calle.

Lleva viviendo en Barranca del Muerto más de 10 años. Consume activo en exceso lo cual ha tenido consecuencias y se refleja en su apariencia, su salud, su habla y su control motriz. Ha ingresado en varias ocasiones a diferentes albergues e instituciones de las cuales siempre se retira por voluntad propia.

4.2.1.4 “Charrascas”

Nació en el Distrito Federal. Recuerda que a la edad de 7 años, sus padres se separaron debido a que su madre inició una relación extramarital, acto que recrimina con enojo y ahínco. Recuerda su infancia con mucha nostalgia, pues a lado de su padre vivió un escenario y ambiente pleno de amor, comprensión y cuidados. Por el contrario al recordar a su madre y hablar de ésta, refleja un enojo y odio.

Cuando tiene 8 años de edad su padre muere como consecuencia del abuso de bebidas alcohólicas. Estos acontecimientos –tanto el alcoholismo como la muerte de su padre- los adjudica a la conducta de desamor manifiesto de la madre. Ante la desprotección y desamparo causado por la ausencia del padre, decidió en primer momento vivir con su tío paterno pues no deseaba estar más con su mamá, no quería tener contacto con la mujer que había matado” a su padre.

Cabe resaltar que su tío consumía y vendía drogas, por lo que a los 10 años de edad –Charrascas” ya consumía diversas sustancias que estaban al alcance, en su propio hogar.

–Charrascas” menciona que mientras estuvo viviendo con su madre y su padrastro, ésta lo dejaba a él y a sus hermanos mucho tiempo del día solos en la casa (no menciona si la madre salía a trabajar; sólo recrimina con gran enojo), por lo que la hermana mayor se convirtió en *niña-madre*, presencia a quien respeta y habla de ella con mucho cariño y admiración. Habla y muestra a su hermana como una figura “materna” que lo cuidaba y atendía, la cual se sacrificaba por él y su hermano desde que era bien chavitos”,

Para –Charrascas”, su madre siempre tuvo preferencia y amor por su padrastro que por él y sus hermanos. Esta situación no la pudo aceptar y con mucho enojo hacia su madre y su padrastro (pues a ellos les atribuye la desgracia familiar) eligió la calle como

oportunidad de alejamiento cuando éste tenía 11 años de edad. Cabe señalar que su hermano ya estaba viviendo en calle por lo que Charrascas llegó al punto en donde éste se alojaba.

Su alto consumo de activo lo mantiene recostado gran parte del día. No tiene buenas relaciones con los comerciantes hecho que menciona de “no requerir ni su apoyo ni su dinero”, por lo que se dedica a vender “monas de activo” hecho que lo hace sentirse orgulloso y sin necesidad de estar pidiendo.

Ha estado en el tutelar de menores por robo e infracción de menor grado. También ha acudido a diversos albergues e instituciones de los cuales se escapa. Ha mantenido un contacto frecuente con su madre y su hermana las cuales iban al punto de encuentro y le recogían la ropa para lavarla y posteriormente devolverla limpia.

4.2.1.5 “Témoc”

Nació en el Distrito Federal. Vivió con su padre en la delegación Iztapalapa hasta que tuvo 12 años de edad. Menciona frecuentemente a su padre para mostrar acciones de cariño, valor y trabajo, aunque al último siempre voltea el discurso al decir “¡ástima que esa mujer (su madrastra) lo hiciera cambiar”. Nunca menciona a su madre; cuando se le interroga por ella no habla al respecto y se retira. La única ocasión que le ha mencionado fue para decir que había muerto años atrás.

Consumía alcohol y drogas desde su hogar sin que su padre lo supiera. La situación que incitó la salida del hogar se sostiene en dos situaciones: 1) su padre inicia una relación afectiva con una mujer la cual tenía dos hijas aproximadamente de su misma edad. Esta situación le hace recordar que su padre tenía mayor preferencia por sus hermanastras y madrastra que por su propio hijo; 2) la segunda causa se sostiene en cierta ocasión que amenazó con un cuchillo a su padre y prefirió salirse.

Su padre en varias ocasiones ha acudido a Barranca del muerto para enviarlo a diferentes albergues. Este acontecimiento hace que constantemente Témoc esté con el temor de que su padre acuda por él y lo lleve por la fuerza a una institución.

En su primer salida del hogar, pernoctó en un cine del cual fue desalojado con violencia por la policía, quienes lo llevaron a casa de su madre y su padrastro. Después de un mes

y medio de vivir con ellos, el padrastro lo lleva a la casa de su padre donde volvió a salirse. En esta salida acude al metro Chapultepec en donde conoce al “Chino” quien lo invita a irse al metro Barranca del Muerto.

En Barranca del Muerto sostiene una relación afectiva con la “Negra” con quien tiene una hija. Esta niña es cuidada actualmente por la hermana del “Charrascas” ya que “ese no era un lugar para que una bebe viviera” comenta. Fue pareja de Marcia con quien tuvo una hija.

Consume activo sin que aún se perciban estragos. Trabaja recogiendo basura, vendiendo películas, charoleando, palabreando o vendiendo diversos productos que él elabora (manualidades de papel, cristal, hoja-lata). Menciona que en una de las ocasiones que ha regresado a casa de su padre, trabajaron juntos colocando cámaras y sistemas de seguridad privada.

4.2.1.6 “Graciela”

Nació en el municipio de Tlalnepantla, Estado de México, primogénito de cuatro hijos.

“Todo empezó cuando yo tenía 6 años, allí conocí a un señor, se llama “Alfonso” él tenía una tienda. Él me dijo: *-si te dejas te voy a dar un poquito más de cosas-*. Allí comenzaron mis maldades”, así inicia su novela familiar.

Graciela menciona que de chico tenía la costumbre de tomar objetos o “cosas” que no eran suyas. Esta situación hacía que su padre lo regañara y hablara con él al respecto. En la escuela tenía la costumbre de tomar los objetos de sus amigos y compañeros de clase.

Por confesión de la madre, Graciela se entera que a quien consideró su padre durante 13 años (Enrique), éste no era su padre biológico, hecho que no soporta y decide salirse de la casa tras a tristeza y el enojo. Recuerda merodear su casa por lo que al principio pernoctaba en parques cercanos a su hogar. Allí conoció a otras personas en situación de calle quienes lo invitaron a acudir a una casa-hogar. Posteriormente acudió a las insistentes invitaciones y decidió quedarse para vender galletas y panes y así, poder apoyar a los chicos que allí adentro estaban. No obstante decidió salirse nuevamente a la calle y experimentar otros espacios de la ciudad.

En calle pedía dinero y argumentaba que era huérfano, pues toda su familia había muerto tras la explosión de un tanque de gas mal colocado. Al recordar esta fantasía argumentativa le trae un malestar, le hace sentir mucha pena, dolor y culpa.

En una ocasión al rondar por las calles de su colonia, su tía materna lo encontró llevándolo devuelta a casa. Este momento lo recuerda con emoción ya que Enrique a quien seguía considerando padre, estaba construyendo un cuarto para que cuando regresara su hijo, éste tuviera privacidad y durmiera solo ya sin sus hermanas.

Graciél recuerda que al tener 16 años de edad en una discusión que tuvo con Enrique, éste le intentó pegar, a lo que respondió con groserías saliéndose nuevamente del hogar antes que le devolviera los golpes. Los conflictos con su padre se debían a sus "maldades". Graciél llama "maldades" a las elecciones hechas desde su homosexualidad.

En dicha ocasión llegó a los alrededores de plaza universidad, lugar en el que comenzó a utilizar drogas y demás sustancias. Mantenía contacto vía telefónica con su madre y sus hermanas. En una de sus llamadas por teléfono, su tía le mencionó que Enrique estaba siendo velado.

Graciél apresurado regresó a casa sin creer la noticia que le habían dicho vía telefónica. Al entrar a su hogar, sus hermanas y madre lo recibieron con reproches como "que para qué regresaba después de tanto tiempo" cuando ya había fallecido su padre. Desde entonces jamás ha regresado a su casa, sólo mantiene contacto ocasional por teléfono con su madre y sus hermanas. Menciona que su familia le reprocha la muerte de su padre. A Graciél se le cumple su fantasía de muerte, aquella que pregonaba mientras estaba en calle, esto le hace un malestar constante.

Graciél se siente orgulloso de quien fue su padre y que su rebeldía comenzó el día en que supo que no era su verdadero padre, su padre biológico, sin embargo se enorgullece en portar su apellido.

El consumo de Graciél es activo. Se dedica a vender calcetines y ropa en general. Ha tenido intentos de suicidio en el punto de encuentro y constantemente fantasea con tirarse del periférico. En más de una ocasión se ha anexado a distintos albergues o instituciones que al poco tiempo deja o se escapa para regresar a Barranca del Muerto.

4.2.1.7 Ibrahim

Nació en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Hace referencia de haber visto por primera vez a su padre en cierta ocasión que se fracturó el brazo y permanecía en el hospital; se acercó un hombre y le dijo —*Tú eres mi hijo*—, desde allí —supe que tenía un padre” menciona. No proporciona tiempos ni fechas claras sobre aspectos de su vida, ejemplo de ello es que comenta que su padre golpeaba a su madre de manera constante, por lo que en una ocasión le provocó un aborto: —hubiéramos sido tres, pero mi papá hizo que mi mamá perdiera a mi hermano”.

Tras una laguna tanto temporal como de hechos, narra llegar al Distrito Federal junto con su madre y su padrastro a casa de sus tías y su abuelita. Allí le gustaba espiar a sus tías y primas mientras él se masturbaba. También le gustaba cuando su padrastro estaba ausente ya que podía dormirse al lado de su madre. En una ocasión recuerda estar quemando con un encendedor el cuarto en donde dormían los tres (Ibrahim-madre-padrastro) memoria conjuntada a la rememoración de estar orinando parte del cuartito —al lado de los tanques de gas” al estar espiando a su madre.

Fue violado por un tío, agresor que en varias ocasiones le pegó por llegar tarde a casa o por escaparse por la ventana. También fue violado por un joven vecino de su calle, quien le dio dinero para que se callara. Ibrahim comenta haber abusado sexualmente de su prima cinco años menor que él.

Le gustaba saltarse y escaparse por la ventana de su casa hacia la calle. Así fue que conoció a —Chepo” huyendo cada vez más hacia zonas más céntricas de la ciudad.

Junto con su madre se va a vivir a Guerrero donde menciona haber formado parte de un pequeño grupo de delincuencia organizada donde comenzó a distribuir y consumir piedra. Al regresar al Distrito Federal conoció a una chica con la que tuvo una hija. Ambos consumían diversas drogas, hecho que hizo que descuidaran a la hija muriendo ahogada con la leche.

Consume activo y sostiene relaciones sexuales tanto con hombres como con mujeres del punto de encuentro. Ha ingresado a varios albergues o instituciones de los cuales sale enojado.

Trabaja vendiendo películas y ropa en general. Al ser uno de los integrantes de menor edad, es violentado y agredido por los demás miembros de la banda.

4.2.1.8 “Tapioca”

Nació en Michoacán. Sus padres se dedicaban a labores del campo por temporadas de siembra. Tuvo 8 hermanos (tanto hombres como mujeres). Ante la pobreza decidieron sus padres arribar a la ciudad de México sin volver hasta la fecha.

Menciona diversos eventos y accidentes (quemadura con agua hirviendo, atropellamiento, fracturas) hacia sus hermanos, lo que hizo que sus padres estuvieran constantemente en hospitales, hecho que recuerda con tristeza y soledad pues lo hace sentir abandonado. Ante las ausencias de los cuidados de los padres, Tapioca con su hermano se escapaban para conseguir dinero y comida, llevándola a sus demás hermanos que, al estar encerrados, proporcionaban los alimentos por la ventana.

Cuando habla de sus padres recuerda sólo ausencias de éstos debido a que estaban atendiendo “varios accidentes” que habían ocurrido a uno u otro hermano.

Su padre trabajó durante un tiempo en las construcciones del metro de la línea 7 de la Ciudad de México, hasta que enfermó gravemente. Actualmente su madre vive en Ecatepec donde tiene una pequeña tienda que, junto con planchar y lavar le permite sobrevivir. Tapioca es uno de los integrantes que hace puentes con otros dos puntos de encuentro (artículo 123 y Balderas) ya que en uno de ellos está ubicado su hermano que se hace llamar de igual forma.

Consume activo en exceso hecho que lo tiene en un estado físico deteriorado. No realiza movimientos ágiles sin embargo esto no impide que se desaparezca largos periodos de Barranca del Muerto visitando los puntos de encuentro ya mencionados.

4.2.1.9 “Rudy”

Nació en Oaxaca donde vivía junto a su madre. No recuerda a su papá. Menciona que eran muy pobres y su madre pedía dinero en las calles cercanas a los mercados en el centro de la capital de Oaxaca. Recuerda que por aquel tiempo, unos señores lo alejaron de su madre y se lo llevaron a un albergue.

En el albergue estaba tranquilo y gustoso hasta que se presentó una mujer joven la cual dijo ser su hermana mayor, por lo que tuvo que salirse del albergue y viajar con ella hacia el municipio de Nezahualcóyotl en el Estado de México a la casa de ésta junto con su cuñado. Allí no le gustó estar pues no conocía a “*esa mujer*” y decidió escaparse de esa casa.

Deambuló en la calle hasta que fue llevado por unas personas a un albergue donde se sentía bastante cómodo. Allí fue que conoció a un sacerdote al cual quiso como un “*verdadero padre*”. Con él jugaba futbol, hacía la tarea y éste le mostraba su cariño de padre. No obstante, en una ocasión lo fue a dejar a otro albergue sin que Rudy supiera de ello. Fue llevado a un albergue cercano a Garibaldi en donde no le agradó su estancia pues extrañaba al sacerdote y las dinámicas afectuosas que habían establecido ambos “*como un padre y un hijo*”. Fue entonces que decidió escapar de la institución.

Estando en calle conoció a una pareja joven que laboraba en una esquina. Éstos lo invitaron a vivir en el cuarto que rentaban, hecho a lo cual accedió; sin embargo lo hacían trabajar en exceso, drogarse, recibir golpes y malos tratos por lo que decidió nuevamente alojarse en la calle.

Llegó a Barranca del Muerto pues fue el Chino quien le mencionó que estaba “*mucho mejor por acá*”. Cabe resaltar que Rudy no consume -en comparación a sus compañeros- altas cantidades de activo, ni todo el tiempo. Tampoco se junta mucho con los integrantes de la banda, por el contrario, se muestra más limpio y con mayores recursos que los demás integrantes. Por tal los comerciantes le tienen gran confianza a lo que Rudy responde al apoyarles en acomodar y vender sus productos, también a barrer y lavar trastes o ir por mandados.

4.2.2 Sobre el discurso de las y los jóvenes entrevistados

Este apartado guarda una relación directa con el siguiente capítulo de este trabajo (capítulo 5) el cual estuvo dirigido a estudiar elementos antropológicos y de psicología profunda desde una perspectiva crítica constructiva de la sociedad y los vínculos parentales.

En este sentido, se plantea que las relaciones parentales se encuentran sometidas a categorizaciones, clasificaciones y conjunto de manifestaciones socialmente constituidas las cuales no calzan con las experiencias de cada uno de los jóvenes aquí entrevistados.

De ahí se señala que la delimitación conceptual de los sujetos de estudio y el conflicto sociocultural establecido, es el reconocer que los jóvenes en situación de calle construyen una realidad compleja que parte de una dimensión dinámica en los paradigmas socialmente establecidos hacia los padres, así como de una relación socio-histórica biográfica en relación con la alteridad. Es decir, se localizan en las experiencias lugares comunes con ciertas variables pero que en su totalidad marcan profundamente la realidad social y las vivencias de los sujetos de estudio. Dentro de las variables se destaca el género pues incide indudablemente en la realidad aquí formada.

Estos jóvenes en situación de calle contienen en sus discursos una ambigüedad con respecto a las funciones reales o imaginarias de las figuras parentales, en específico del padre y la madre. En dicha condición de contrariedad, se aprecia que es la figura de la madre la que guarda mayor vaguedad emocional, adquiriendo un contenido de rechazo incipiente y de anhelo al mismo tiempo, donde la madre en situación de hogar, es rechazada y denostada.

Las figuras parentales o figuras que están cargadas de elementos de autoridad, muestran una disociación en las imágenes construidas. Aun cuando lo anterior es una característica compartida entre los hijos para con sus progenitores con forme existe reconfiguración de la identidad, en los jóvenes en situación de calle este evento se fortalece debido a las condiciones enmarcadas por los recursos, los capitales y las precariedades conceptuales de representación simbólica. Dimensionando la condición emocional en dos grandes y únicos rubros: **madre buena** y **madre mala**, hecho que construye perfiles ideológicos desde las características parentales (madre santa, madre proveedora, madre benévola, madre sufrida, etc.).

Dichos elementos ideológicos perfilan la generación de contrapuntos casi categóricos en la constitución de las figuras parentales en los jóvenes en situación de calle. Así es que la estructura ideológica parental de este grupo de análisis responde a condiciones particulares y específicas de los recursos contextuales y estructurales de los actores, en donde la búsqueda de figuras de autoridad que ordenen la vida interna y externa no queda sólo en la cuestión imaginaria sino que se lleva a cabo por diversos actos y actuaciones, es decir, la búsqueda se pone en marcha al salir de sus propios hogares o al huir posteriormente de sus lugares de estancia momentánea.

La calle, responde a una representación ideológica muy precaria de la autoridad, de la ley y los límites no proporcionados en casa, no establecidos u autoritarios en la familia, por lo que salir a calle, en el trasfondo, es aventarse a los brazos de la ley (callejera quizás) con el plus de “alejarse” de la saturación de las presencias ominosas y nocivas.

Lo anterior pone de manifiesto a nivel discursivo, que los procesos ideológicos se caracterizan por presentar contrapuntos, ambigüedades que en los jóvenes en situación de calle llegan a apreciarse con elementos específicos de búsqueda-huida.

De lo anterior se adjunta que la vivencia del autoexilio o la salida de hogar trasciende lo etario, pues se construye a partir de una subjetividad atemporal, donde importa el lugar que cada sujeto ocupa en el espectro simbólico y la dimensión socio-afectiva con la otredad. En este tenor, el presente apartado hilado al siguiente capítulo, constata la poca variabilidad y concepciones que se han estructurado alrededor de la figura de la madre y del padre, significados conciliatorios que responden más a las necesidades regulatorias de la sociedad.

CAPÍTULO V

5. Representaciones sociales de los jóvenes en situación de calle. Las prácticas y manifestaciones de los padres en el contexto expulsor.

La libertad de lo real contra la servidumbre de la fantasía
Ernesto Calixto

5.1 Algunas acotaciones teórico metodológicas

La teoría de las Representaciones Sociales (RS) permite la comprensión de las problemáticas que enfrentan los grupos marginales y vulnerables, así como aquellos actos que se relacionan y se establecen en la calidad y dinámicas de vida de los individuos. Para este trabajo, el uso de las RS como constructo y perspectiva teórico metodológica posibilita una aproximación óptima para el entendimiento no sólo de las causas y condiciones en que se gestan los procesos, sino la perspectiva construida desde los propios actores.

La teoría de las representaciones sociales posibilita el acercamiento al significado y significación que las poblaciones en situación de calle asignan a su elección de vida, sea esta elección de forma consciente o inconsciente. A su vez refleja los componentes íntimos y éxtimos involucrados en la salida del hogar, así como las decisiones plantadas en las relaciones del hogar, develando en ello sus condiciones y dinámicas familiares, las formas y experiencias de vida con relación a la otredad, condiciones reales o imaginarias pero introyectadas desde donde surge el acceso a las calles de la ciudad.

Por tal motivo, las RS permiten acceder al conocimiento y constructo que los actores sociales se forman en sus experiencias, así como también, permiten identificar sus especificidades culturales, ideológicas y de subjetivación.

De lo anterior, la imagen que refiere a los vínculos paternos desde la percepción de la cotidianidad de las y los jóvenes que viven y pernoctan en la calle, es de gran relevancia para comprender y acercarse a las condiciones de vida actuales de éstos, de la misma manera para descubrir los procesos intrasubjetivos en la constitución de la juventud respecto a sus vínculos con la alteridad. A partir de Ibáñez (1988) las acciones y pensamientos de las personas, su identidad social y las formas en que perciben la

realidad se encuentran influidas por el medio que los rodea -cultural, económico, social, psicológico-, por el lugar ocupado dentro de la estructura social –hijo/a, hermano/a, padre o madre- y por las experiencias objetivas a las que se enfrentan día a día.

Al acercarse a la producción simbólica de los sujetos y al analizar las RS en este trabajo, se concuerda con la propuesta hecha por Banchs M. (2000) en el entendido de atender las RS en relación con los procesos de la dinámica social y la dinámica psíquica, pues al tener en cuenta los individuos junto con sus grupos, los funcionamientos psíquicos y los funcionamientos del sistema social, se abordará en las interacciones, tanto la génesis y la estructura como la evolución de dichas representaciones.

De lo anterior se pone de manifiesto que los procesos que se crean en la conformación de las RS, colocan en juego los procesos individuales por un lado y por otro, los de carácter social o colectivo, donde la lógica que domina, es la reproducción de aquellos procesos de las RS hegemónicas.

Las RS posibilitan acercarse al significado que atribuyen y asignan los grupos vulnerables desde su cotidianidad a sus diversas manifestaciones y condiciones de vida: a la maternidad y a la paternidad, a la alteridad en general para configurar sus diversas elecciones como lo es la salida del hogar.

Para llegar al planteamiento de las RS es necesario contemplar el sujeto inmerso en el mundo social de las alteridades. De esta manera la representación colectiva de la que habló Durkheim (2006), tiene un acercamiento teórico a las representaciones sociales si se considera al fenómeno social como el producto construido de las diversas representaciones individuales de los sujetos, acto que permite entender la relación entre el individuo y la sociedad.

A partir de la obra *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Moscovici (1979) constituyó que las representaciones sociales se producen en tiempos de la modernidad, diferenciando en todo momento la representación colectiva de la representación social, ya que esta última es la que permite entender la relación entre lo social y lo psicológico, elevando como primacía la actuación cotidiana: nociones, creencias, imágenes, metáforas en las que se lleva a cabo un plan de acción.

La importancia de la otredad se impone en las RS desde el primer discurso planteado por Sigmund Freud en su texto *Psicología de las masas y análisis del yo*:

Es verdad que la psicología individual se ciñe al ser humano singular y estudia los caminos por los cuales busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros. En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo (Freud, 2001: 18).

Toda representación social contribuye al proceso de formación de las conductas, pues en el punto de encuentro que se gesta entre las experiencias individuales y los procesos de interacción social, se inscriben en el conocimiento del sentido común, en el pensamiento social (Jodelet, 1984), pero sobre todo, se inscriben en la acción de la memoria. El sujeto social se construye de recuerdos creados al establecer interpretaciones a los comportamientos y manifestaciones de las personas, por medio de la opinión sobre la propia conducta y de la opinión sobre la conducta del prójimo (Moscovici, 1979).

El pensamiento social es entendido desde la mirada de Jodelet (1984), como un conocimiento que resulta de las experiencias que llevan a cabo los individuos con relación a los grupos en los que se relacionan e interaccionan; hecho que permite sostener que el ser humano en sus relaciones con la otredad, recibe y transmite información, conocimiento, modelos plenamente subjetivos de comportamiento los cuales se reproducen a través de los procesos sociales formales e informales, es decir, en la cotidianidad de las interacciones sociales de los sujetos.

En otras palabras las representaciones sociales posibilitan acceder a la construcción de la intrasubjetividad de los individuos a partir del sentido común, al elaborar un conocimiento socialmente elaborado y compartido. En este sentido el conocimiento del sujeto junto con el reconocimiento del mismo, se construye desde las relaciones cotidianas y el sentido común que se establece con la alteridad, en donde se relaciona estrechamente con las disposiciones del interaccionismo simbólico³² (Banchs, M; 2001) para la construcción de la realidad.

³² Las representaciones sociales tienen en común con el Interaccionismo Simbólico:

- la visión de la sociedad como una empresa simbólica,
- la visión de la sociedad más como proceso que como estado,
- la concepción de los seres humanos como interactores autónomos y creativos

En las interacciones cotidianas que se presentan entre las personas, se entrelaza lo objetivo y lo subjetivo como conjunto de secuencias preestablecidas al comprender y definir el medio circundante. En este tenor, Berger y Luckman (1968) parten del supuesto que la realidad se construye en la cotidianidad de la vida *“la cual se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente”* (pp. 36).

Una realidad compartida, constituida por objetos y procesos simbólicos que ya han sido asignados como tales antes de la experiencia propia, lo que hace que al sujeto le preceda una historia en la que sólo se le es introducido. Las experiencias vividas así como las situaciones concretas se establecen a partir de un trabajo psíquico y cognitivo que, en esta doble dimensión, se aprecian en el sentido de lo emocional y de lo identitario, favoreciendo la construcción de la realidad a partir de categorías socialmente elaboradas.

Según Berger y Luckman (1968) la identidad surge de la dialéctica entre el sujeto y la sociedad, donde aquellos cambios y modificaciones en la estructura social pueden generar transformaciones en la realidad. Lo anterior implica, que la identidad se posibilita al interiorizar roles, estatus, sin perder de vista que éstos son cambiantes en tiempo y territorio, en tiempo y espacio; por lo que los sujetos tienen la capacidad de discriminar, seleccionar y elegir adscripción.

5.2 El proceso en la construcción de las Representaciones Sociales

Vale la pena señalar cómo se presenta el proceso de construcción de las RS, con la finalidad que a lo largo de éste capítulo, se pueda comprender desde este constructo teórico *cómo* y *por qué* la paternidad y la maternidad -en tanto acciones imaginarias- influyen en la salida del hogar así como la irrupción con las manifestaciones familiares.

Desde esta mirada hacia las RS es que dicha teoría resulta de gran utilidad para el estudio de las poblaciones juveniles en situación de calle y el análisis de sus elecciones de vida, obteniendo información valiosa desde la narración de la experiencia, sobre las configuraciones creadas en las diversas manifestaciones parentales en situación de hogar. Hecho que permite colocar y hacer visible que las ideas centrales de la paternidad y la maternidad como contenidos culturales e historia, han permeado y permanecido en el

-
- la suposición de que “lo real” es lo que los miembros de una sociedad definen como tal pues es sobre lo que ellos actúan. (Banchs; 2001)

pensamiento social al grado de llegar a ser una representación hegemónica (al menos en el imaginario) arraigado a ello el comportamiento de los grupos y los conflictos al no empatar.

Dado que las representaciones sociales como teoría y método de investigación han encontrado un lugar importante en el estudio de la cultura, a partir de su condición de conectar el sentido al lenguaje, y ser un proceso mediante el cual se logra intercambiar entre los miembros de una cultura, permiten acceder a la construcción social de la realidad de los sujetos y sus manifestaciones en la sociedad.

Se piensa que representar es sustituir al objeto por la cosa, acto que implica el uso del orden de lo simbólico, es decir del lenguaje, de los signos y las imágenes que representan cosas, objetos, personas, etc. Que representar es hacer uso de la memoria histórica o colectiva para hacer conciencia y otorgar sentido a la realidad desde la experiencia individual en relación con el entorno social, permitiendo con ello una constante reconfiguración y reconstrucción del sentido. Así, la identificación de las RS permite observar como los sujetos atribuyen sentido a la realidad desde el pensamiento práctico, en la construcción que hacen los sujetos de la realidad social.

5.2.1 Procesos y estructura de las Representaciones Sociales

La emergencia de las representaciones sociales se orienta a través de dos procesos conocidos; la objetivación y el anclaje.

5.2.1.1 Objetivación

La objetivación se refiere al proceso de esclarecimiento que implementa un grupo desde una condición dual de las Representaciones Sociales, es decir, los contenidos se materializan simultáneamente en una forma icónica y una conceptual (Moscovici, 1985). Es decir, se refiere a la transformación de conceptos abstractos desconocidos en experiencias o materializaciones concretas. Por medio de la objetivación lo no visible se convierte en perceptible.

Para Jodelet (1984) este proceso se crea en tres fases:

Construcción selectiva: contempla la retención de elementos que después serán libremente organizados. Dicha selección se realiza en función de criterios culturales y

normativos que concuerdan con el sistema ambiente de valores, por lo que informaciones con mismo contenido serán procesadas de diferente forma por las personas.

El esquema figurativo: el discurso se estructura y objetiva en un esquema figurativo de pensamiento en el que las ideas abstractas se convierten en formas icónicas. Ha dichas imágenes estructuradas es lo que se le ha denominado núcleo figurativo (Moscovici, 1979, 1993) lo que indica una imagen nuclear concentrada que captura la esencia del concepto o idea que se trate de objetivar.

La naturalización: La percepción no es ya la información sobre los objetos, sino la imagen reemplaza y extiende de forma natural lo percibido. Al sustituir conceptos abstractos por imágenes se reconstruyen los propios objetos, adjudicando figuras que parecen naturales para aprehenderlos y vivir con ellos. Las imágenes sustituyen la realidad social, es decir, son las imágenes las que constituyen la realidad social cotidiana.

5.2.1.2 El Anclaje

El anclaje es un mecanismo básico en tanto la estructura de la imagen o el «nuevo» objeto representado se integra al pensamiento preexistente, al pensamiento social, es decir, la inserción de las opiniones y convenciones en el campo psicosocial del grupo o del individuo. Al igual que el proceso de objetivación, el anclaje permite convertir lo extraño en una red de significaciones por medio de dos modalidades:

- Posicionar el objeto de representación en un marco de referencia conocido y preexistente, e
- Instrumentalización social del objeto representado, es decir, la inserción de las representaciones en la dinámica social, posibilitándolas en instrumentos útiles de comunicación y comprensión.

5.3 La contribución del imaginario y la fantasía para las RS

El concepto de imaginario tiene enfoques sociológicos, psicoanalíticos, antropológicos y epistemológicos con los que puede ser abordado y replanteado. Sin embargo, sean cual sean las vertientes para acercarse a lo imaginario, ésta permite captar la historia y la biografía creando una relación entre ambas dentro de un grupo o una sociedad (Mills, 2005).

Lo imaginario encontró en sus primeros acercamientos sociales una traba, un no reconocimiento desde la mirada positivista y racionalista del pensamiento científico instaurado en occidente como consolidación de la modernidad. Dado que en lo imaginario se revela la circunscripción de la experiencia, fue difícil evaluarle desde los criterios diseñados por el cientificismo en boga, acto que no imposibilitó o disminuyó su aparición en el pensamiento social.

A través de la episteme racionalista y sus derivados, se intentó explicar lo real con base a un preestablecido esquema lógico racional, que como consecuencia, resta valor y subestima todas aquellas manifestaciones culturales (ritos, mitos, imaginarios, sueños, fantasías, etc.) que al no ser evidencias duras, medibles y cuantificables extralimitan dicho esquema.

A partir de los trabajos sobre el inconsciente y los sueños realizados por Sigmund Freud, surge una valorización y base teórica de lo imaginario y de la fantasía, al generar un descubrimiento en una lógica oculta que, en apariencia, no muestra orden, sentido y resulta ilógica a simple vista.

El redescubrimiento y la revaloración de lo imaginario encuentran una estrecha concordancia con la construcción antropológica de elementos y componentes de la cultura necesarios para afrontar el destino y la producción simbólica del hombre (Morin, 2000). Es decir, la construcción del mundo u orden subjetivo prevalece sobre el orden objetivo.

El concepto de *imaginario* -junto con su dimensión histórica social a partir de lo que llamaría significaciones sociales imaginarias- fue rescatado del olvido y del pensamiento moderno por Cornelius Castoriadis. A partir del marxismo y el psicoanálisis este autor interpreta la radicalidad impresa en lo imaginario, pues afirma el origen de la imaginación como elemento indisociable de la potencialidad que genera el deseo. En este tenor lo imaginario es el residuo que emerge en el despliegue de una *fantasía* que trata de restaurar siempre una identidad originaria del sujeto (Castoriadis, 1989).

Para Castoriadis (1989) toda sociedad para existir necesita -su mundo" de significaciones, por lo que sólo es posible pensar una sociedad al asumir la organización de un mundo de significaciones imaginarias sociales como su mundo. De esta manera, una sociedad es la organización de significaciones particulares que remiten a la funcionalidad de lo simbólico.

Los estudios antropológicos realizados por Roger Bastide (1972), revelan el proceso de secularización de la cultura y de la producción en las sociedades modernas, en el momento en que el sueño es desplazado hacia un sitio fronterizo en el ámbito de lo imaginario, confinado fuera de los márgenes de la centralidad social.

En las sociedades primitivas el sueño era un mundo que guardaba una estrecha relación al mito, acto que remite e interfiere en las prácticas cotidianas. En dichas sociedades el sueño engloba la realidad donde los individuos se integran, de tal forma que lo imaginario se ve mezclada de forma simbiótica con lo real. Sin embargo, hoy día en las sociedades actuales, el imaginario se involucra indistintamente en las relaciones de convivencia, donde la proyección constituye su mecanismo de emergencia social.

El sujeto de la modernidad encuentra en lo mítico, lo mágico y lo onírico actos que devendrán en ámbitos que el sujeto resguarda como elementos de compensación de una realidad en la que se haya inmerso. En otras palabras, mientras en las sociedades primitivas el mundo imaginario está totalmente enlazado con éstas en una disolución de continuidad con el mundo real, en la instauración de la modernidad, existe una escisión detonante en el puente que liga realidad y sueño o imaginación: *“Desde este punto de vista transcultural se nos ha hecho notorio que entre los primitivos el sueño crea cultura, mientras que entre nosotros, a la inversa, la cultura crea al sueño”* (Ibid, pp. 62).

Hoy día tal escisión no es recurrente más allá del discurso moderno, es decir no traspasa a las relaciones con lo imaginario. O bien, señala que los efectos posmodernos recobran cosmovisiones tradicionales, en donde se hibridan los sueños y lo imaginario como efectos que señalan una realidad venidera o una realidad paralela.

En este orden de ideas Gillbert Dürand (1971) constituyó desde la antropología, desentrañar la radicalidad cultural de lo imaginario. Para ello se planteó superar formulaciones y premisas de lo imaginario constituidas en un “reduccionismo” hermenéutico adscrito a un epifenómeno sintomático subsecuente de una realidad que le diera explicación alterna. En su afán de atribuir una sustancialidad antropológica a lo imaginario, creó cuatro niveles de atención: Vital, Psico-social, Antropológica-cultural y Teofánica.

Con tales construcciones, este autor concluyó que a través de lo imaginario se expresa un dinamismo espontáneo de la condición humana como resultado de una respuesta por

restaurar un equilibrio de las carencias, desajustes y desarreglos culturales, o del ansia por trascender y eufemizar una condición.

Lo imaginario es una dimensión que aparece en toda cultura, a saber, en el incesante cambio que existe entre deseo y la presión cosmogónica y social (Düran, 1981). Toda sociedad contiene un régimen imaginario que se encuentra subyugado por la coerción del medio cultural, por una configuración pedagógica-parental, y que cuando emerge, es por la liberación de las constricciones que le reprimen.

Para Gastón Bachelard la ensoñación –poética- es la manera de recuperar esa condición imaginaria creadora, en la que está resguardada la experiencia de la infancia, que pervive doblegada a la imposición de un mundo netamente objetivo. El imaginario encuentra pues, sus raíces en el onirismo que está doblegado por la civilización y la modernidad. Se expresa entonces por la figura de la memoria un eco del pasado desvanecido, de una infancia robada, abortada y desaparecida. Lo imaginario posibilita una estatización de la existencia.

Lo imaginario está implícito en aquello que se acepta como realidad socialmente instituida. De esta manera imaginario y realidad concuerdan en el sujeto por medio de una simbiosis indisoluble. La noción de forma social surge como propuesta por Raymond Ledrut (1987) al esclarecer la interdependencia entre lo real y la representación en nuestra íntima configuración de la realidad: *–Esos imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación. Estructuran en cada instante la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales”* (pp. 52) .

El construcción imaginaria se involucra con la biografía en el momento en que se escribe sobre la subjetividad. Aunque la forma puede variar (literaria, autobiografía, arte, sueño, etc.) el contenido tiene un origen cognoscitivo. Para Feixa (2006) la imaginación autobiográfica es la capacidad por la que se construye una escritura interna abierta y sugestiva que permite comprender un tiempo y un espacio humano, de leer una historia social a través de una historia de vida.

Para este autor la *imaginación* contempla tejidos por conciencias socio-ideológicas en torno al objeto mismo de declaración, estrategias narrativas heterogéneas y fecundas, que puede acuñar una memoria de los vencidos, crónicas de éxodos, relato cruzado, novela, película, intercambio oral ritualizado, anti-biografía y dialógica (Feixa, 2006).

El mundo imaginario al conformarse desde una proyección creativa interna, conserva un mundo intrínseco de leyendas, mitos, figuras nacidas de la fantasía, como parte fundamental en la conformación de la significación de la realidad en la cultura. Lo imaginario busca trascender a lo real por medio de la ficción, realidades alternas que desafían la identificación de lo posible con lo dado (Braustein, 2006).

Llegado aquí es necesario hacer una distinción entre imaginario y fantasía como procesos diferenciados que se involucran en la identidad, en la historia y la memoria de los sujetos. En sus inicios el psicoanálisis se dedicó al estudio y atención de la sintomatología neurótica de los sujetos. Estudiaba los efectos del fenómeno de seducción por parte de los adultos hacia los infantes como un hecho real, el cual se manifestaba a posteriori en una afección psíquica, es decir, en una afección psíquica. Este acontecer colocó en serios conflictos a S. Freud para comprobar su validez (Cueli, 2006).

Las primeras investigaciones referentes a la seducción, se sitúan en la etiología de las neurosis y la histeria como formación reactiva a los acosos y contactos sexuales por parte de los adultos al infante, y de cómo tal acto se trasluce en el desarrollo emocional posterior del individuo:

Ahora bien, el análisis indica que lo perturbador en un trauma sexual es claramente el desprendimiento de afecto, y la experiencia enseña a conocer en los histéricos unas personas de quienes se sabe, en parte, que han sido vueltas excitables sexualmente de manera prematura por estimulación mecánica y de sentimientos (masturbación), y de quienes en parte se puede suponer que en su disposición se contiene un desprendimiento sexual prematuro (Freud, 2002a; 127)

A pesar de defender en un principio con tenacidad la teoría de la seducción como origen de las afecciones psíquicas, Freud no pudo seguir sustentando dicha teoría pues sería impensable un brote social de tipo epidémico. A su vez, consideró poco probable que la perversión contra los niños estuviera tan difundida en las prácticas parentales.

Fue a través del análisis de los relatos de sus pacientes y de la incongruencia del afecto narrado en éstos, que se apoyó en la producción de un "falso recuerdo" producto de sus fantasías.

Ya no creo más en mis «histéricas». Claro que esto no se comprendería sin una explicación[...] la intelección cierta de que en lo inconciente no existe un signo de realidad, de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción

investida con afecto. (Según esto, quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres.) (Freud, 2002b; 92)

La fantasía se convierte en el objeto de estudio del psicoanálisis y adquiere un valor fundamental en su teoría. Como resultado de la afirmación sobre los deseos sexuales en los niños y en la trascendencia de darle importancia a las fantasías infantiles relacionadas con dichos deseos, elabora la teoría del complejo de Edipo, en donde el seductor es el infante hacia uno de los padres como objeto de amor, y el otro, objeto del odio infantil como rival. La fantasía toma el mástil y la primacía, en donde lo que importa no es que tan real es el discurso de los sujetos sino lo que importa es el análisis de la realidad interna.

Para Winnicott el fantaseo en tanto funcionamiento psíquico y socioafectivo no parece estar ordenado, pues en éste el tiempo se congela, se detiene, pues todo ocurre en el aquí y el ahora.

5.4 Importancia de las RS en el campo de estudio

Las RS encuentran su importancia como fenómenos sociales en tanto toman significado en el campo de las representaciones, puesto que se crea un sistema de interpretación que media la relación de los sujetos con su medio social, configurando su comportamiento simbólico y su comportamiento social. Moscovici (1979) nombrará este proceso como *polifasia cognitiva*, en el que se puede afirmar que las representaciones sociales crean en el sujeto una doble condición, o presentan una doble función: permitir que lo extraño resulte familiar y lo invisible se vuelva perceptible.

La particularidad que guardan todas y cualquiera de las representaciones sociales de los sujetos cualquiera que éstos sean, se muestran como proceso y producto social, lo que permite entrar en el orden histórico en tanto transmisión simbólica de generación en generación, sin dejar de lado que los elementos de las representaciones sociales estructuran todos los procesos sociales (Ibáñez, 1988).

Lo anterior denota que en el entendimiento de los procesos por medio de los cuales los sujetos y sus grupos construyen e interpretan el mundo y su vida, se vehiculiza la integración de las dimensiones sociales y culturales con la historia gracias a la reproducción que los grupos hacen con ellas.

Las RS posibilitan el reconocimiento de las construcciones que se crean como modelo para la lectura de la realidad. Permiten reconocer el sistema de significaciones que se

hacen para interpretar las relaciones sociales creadas en los discursos hegemónicos de los espacios públicos, inscritos en el lenguaje y en la práctica (Jodelet, 2000).

En este tenor la elección de la vida y las experiencias, se asume desde los procesos sociales y simbólicos que producen los sujetos al situarse en un tiempo y un espacio que se organiza en las referencias intelectuales, es decir, se construyen esquemas organizados desde la intersubjetividad para dar orden al caos de la vida social.

Para que una noción de RS se constituya como tal, se requiere que un subsistema se reproduzca a través de la herencia generacional dentro de la sociedad (Guerrero, 2000). Por tal motivo para la reproducción de las representaciones sociales se requiere de un medio que vehicule y fomente esta condición como lo son: la cultura, el lenguaje, las características de la vida social de los integrantes, de los grupos sociales en los que se inscriben; pues será a través de éstos que los contenidos de las representaciones se invistan de diferentes aspectos y diferentes manifestaciones socioculturales, sociocognitivas y socioafectivas dentro de los grupos. En otras palabras, es a través de las RS que se le da sentido a la vida, a la realidad de los sujetos, la cual se intercambia y se sucede entre los miembros de una cultura tal; al implicar en ello el lenguaje, los signos y el uso de imágenes que están en el mundo circundante.

5.5 La teoría de las representaciones sociales como propuesta para el abordaje de los procesos familiares y la elección de vida en calle: paternidad, maternidad y filiación.

Ésta es de gran utilidad para el abordaje de las manifestaciones sociales como producto histórico del actuar de los grupos e individuos en relación con sus construcciones subjetivas. De igual manera es útil y confiable para abordar la realidad social de aquellos grupos considerados marginales, contraculturales y demás actores sociales al ocuparse de los conflictos, relaciones interpersonales y cosmovisión en los que viven dichos grupos (Banchs y Lozada, 2000).

El área que me ocupa en este sentido es referente a la realidad social y a la condición que se establece en la reconfiguración de las figuras parentales y sus efectos, pues de esta manera, en tanto existe el conocimiento y la captación de éstas a partir del vínculo con la alteridad, se está recreando una específica área en la que indudablemente se lanza a la otredad en una re-acción política:

Uno podría, en efecto, creerse –con la ontología- muy lejos del campo de lo político y, más aún, de la política, que siempre debe hacer frente a preocupaciones muy prácticas de organización de la vida cotidiana y supone el sentido de la acción real y el mantenimiento de contacto vital con el medio. Pero no es modo alguno así, estamos muy cerca: cuando se debaten la forma y la organización de la comunidad, de la ciudad, del Estado, se trata nada menos que de dar acceso a los hombres a la verdad del ser y de sustraerlos así a la simple dominación de sus pasiones inmediatas (Doufour, 2004: 36).

Las representaciones sociales como ya se mencionó, descubren lo oculto en el momento en que se da presencia y voz tanto a temas como a sujetos sociales que ante el discurso hegemónico parecieran desvanecidos.

Al contemplar dicha premisa, se logra apreciar que las relaciones de los infantes con los padres se alejan de la naturaleza en tanto se ejecutan condiciones maternas y paternas que involucran acciones específicamente de la cultura, así como involucrar -en la diferenciación y semejanza de los sujetos- a la identidad. Al hilar esta premisa con el pensamiento de la escuela francesa, Moscovici (1979) a través de las RS reflexiona y puntualiza la manera en que se elabora la diferencia fundamental entre la naturaleza y la cultura.

Para ello se vale de dos puntos simbólicos de partida: *la prohibición del incesto* y la división del trabajo según los sexos. Contribuyendo a partir de las evidencias ideológicas sobre el cómo los individuos incorporan pautas, creencias y normas surgidas de la lectura dada en la portación y diferenciación de los genitales.

Para poder esclarecer este punto, se debe considerar que el estudio y la investigación de la cultura ha sido la línea puntual de la ciencia antropológica, donde se vislumbra si las conductas y comportamientos humanos son aprendidos a partir de las normas y los aspectos culturales o, si éstas ya están inscritas potencialmente en la naturaleza humana (Lamas, 1986).

A su vez el género como lo entiende Flores (2001), es una representación social en la cual las características biológicas se revisten de un contenido cultural que pareciera natural, el cual rige las conductas y las normas de los seres humanos en lo masculino y lo femenino. En este escenario se va construyendo la identidad y rol dentro de una

experiencia subjetiva en torno a los atributos y diferencias sexuales, construyendo contenidos cognitivos y afectivos como proceso de la realidad.

La cultura sostiene inherentes identidades (Aguado y Portal, 1992) en formas tan peculiares pero que a la vez son compartidas como lo es el lenguaje, los estilos de vida, los hábitos, las tradiciones y las costumbres, todas éstas formando autorepresentaciones de la conciencia social, acción que permite sostener que: *–Si comprendemos a la identidad social básicamente como una construcción material de sentido social, es decir, como una construcción simbólica, en el sentido amplio del término, cultura es [...] el cuerpo de la identidad” (44).*

La ideología contribuye a apuntalar universos simbólicos en los cuales se conciben los significados para reforzar el poder. Aunado a ello, el proceso de asignación y atribución de género se forja con la construcción social del cuerpo así como de sujeto siempre en relación a los integrantes del grupo familiar.

5.5.1 La construcción paterna y materna (formación de identidades)

La interacción cotidiana entre los sujetos, la cual se establece por la mirada de la otredad, re-configura a los seres sociales en sus vínculos establecidos. Hecho que se presenta en un sinfín de manifestaciones como lo son la convivencia diaria, escenarios en los que se recrean estructuras y dinámicas sociales, etc., etc., es decir dinámicas establecidas en el acercamiento de cuerpos sexuados, donde se presenta en un primer momento la posibilidad de la diferencia y de la semejanza.

La definición social de las personas está en continuo movimiento a partir del cuerpo; una construcción que hace el sujeto para alcanzar cierto orden social. La condición sexual es la primera de las evidencias que concentra la diferenciación humana, es decir, los procesos de identificación se crean en referencia al cuerpo, cuerpo del otro que figura el propio. En esta condición biológica se colocan en juego una serie de condiciones de la cultura, siendo el depósito del deseo por parte de los padres a los hijos la lógica y el orden de la vida.

En este trabajo entenderé el deseo como ese lugar imaginario provisto de cargas simbólicas que se crea en lo socioafectivo para un hijo/a, sea éste hombre o mujer, ante el cual se puede interrogar qué imagen de madre se construye –qué deseo de madre- y qué deseo de padre –ausente o presente- se genera en las prácticas de crianza. Al hablar

de este deseo, propio del inconsciente freudiano, existen decisiones que son el resultado de los hechos y eventos históricos biográficos de cada uno de los padres o de aquellas otras figuras provenientes del contexto, los cuales a través de los procesos identificatorios conforman las actitudes de las personas.

H1: No pues sí soy papá, soy papá... ni modo ya me embarqué. Me hago responsable como mi papá que murió... [se calla y voltea al cielo... se frota la cabeza y la cara] Es que mira ve... aquí hubo un accidente una muerte de una niña que se llama Isis que ya murió ¿no? Que Dios la tenga en su gloria como a mi padre. Yo llevé esa niña recién nacida, tenía aproximadamente como dos meses de nacida y su mamá andaba en la calle. Y como yo vi el problema de cómo murió [...] la niñita me la llevé a mi casa. Es mi hija, es mi hija. Yo le compraba pañales, leche y de todo lo que ella necesitara. Pero ahora nada. (E1, P14; 1-5)

H6: Yo digo que luego a veces sí está bien ¿no? O está mal luego a veces que este, que tú apoyes a otros niñitos que son tus hijos pero que los quieres como tus hijos. Algo así (E6, P14; 1-2)

Es el caso de algunos de los jóvenes masculinos del punto de encuentro que priorizan la vinculación con los hijos –propios, de crianza o de palabra- asegurando una responsabilidad que se manifiesta en la protección y cuidado.

Castoriadis (1989) al respecto sostendrá que la sociedad no es un todo homogéneo, sino un cultivo de significaciones imaginarias en el que existen diferentes sectores, es decir, cada sujeto es precedido antes de su nacimiento, de un universo simbólico de la cultura donde el sujeto se coloca y emerge. Así las identidades forman parte de estos sistemas plenos de ideales, de prohibiciones y de expectativas para cada uno de los géneros.

Aquí se incluyen las representaciones que se crean acerca de la paternidad y la maternidad en sus discursos tradicionales y hegemónicos que, aunque las prácticas se van modificando, dichas evidencias se mantienen como ideales sociales siempre en construcción del discurso y promesas de lo moderno. De esta manera es que la paternidad y la maternidad así como la condición de ser hijo, cobran importancia en las manifestaciones y comportamientos a través de los diversos elementos que posibilitan su lugar o posición en el ordenamiento de la vida psíquica y social.

Los jóvenes del Metro Barranca del muerto perciben de forma idealizada que sus padres mantienen una actitud parental que muestra con extrema cautela en el léxico, un cuidado y cariño hacia ellos.

H2: Mi jefe y mi jefa nos quieren [a mi hermano y a mí] un chingo. Hasta nos dicen, cuando voy a mi casa me dicen – *¿por qué no te quedas hijo mío? ¿Por qué no te quedas, te gusta vivir así?*- y me regañan me regañan me regañan me regañan me regañan...

Acto que genera una condición de reproche y recriminación a la estancia en calle, en tanto se devela una evidencia ideológica idealizada la cual no calza con la realidad social vivida en situación de hogar.

H4: Que los papás si tienen a sus hijos que los comprendan, que no les peguen ni nada, que los traten bien. Que sean comprensibles toda su familia con ellos y no vayan a tener así a una persona que como yo me estoy drogando. (E4, P14; 1-2)

En conjunto las *RS* y *la identidad* permiten analizar las condiciones creadas alrededor de las anticipadas relaciones con la paternidad y la maternidad de los hoy jóvenes en situación de calle y cómo se relaciona dicha construcción al relacionarle con la elección de vida. En tanto son representaciones que se concentran en la memoria social de cada sujeto, guardan una relación en tiempo y espacio aun dada sus modificaciones.

Parto de la definición de identidad que ha trabajado Aguado junto con Portal (1992) la cual manifiesta que la *identidad es un proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social (y a un sujeto) y le dan estructura significativa para asumirse como unidad*".

Tal expresión resguarda el propósito de la perspectiva hasta ahora abordada, pues permite establecer que la identidad i) en esencia no define al sujeto o a cierto grupo independiente de las experiencias sino es un fenómeno que se construye al atravesar y ser atravesado por la cultura de referencia; ii) es un proceso histórico en constante y permanente reproducción-transformación-transmisión; iii) el proceso identitario está en función del acoplamiento entre los referentes internos y externos en cada momento determinado; iv) los referentes internos son aquellos que han sido apropiados por el sujeto o el grupo social en cuestión y que, por ello, forman parte de su estructura; v) los referentes externos son los elementos son los elementos significantes disponibles en un

campo sociocultural determinado; vi) el proceso identitario es un fenómeno de reconocimiento de los significantes.

5.5.2 Lo simbólico se configura como tríada

El historiador francés Phillipe Ariés (1987), pone de manifiesto el papel de la otredad y su contexto en el reconocimiento de la alteridad, configurando en actos simbólicos el reconocimiento de las culturas, de los grupos, de los sujetos alineados a la sociedad en turno hacia los hijos y la filiación.

Se sabe que el niño romano recién nacido se le posaba en el suelo. Correspondía entonces al padre reconocerlo cogiéndolo en brazos; es decir, elevarlo del suelo: elevación física que en sentido figurado, se ha convertido en criarlo (pp. 42)

A partir de la expresión anunciada sobre la crianza, entenderé por **parentalidad** a aquella construcción que asume la condición de categoría analítica y que se consolida en la filiación, en el deseo y en los actos culturales para llevarlo a cabo. Siendo un proceso que trasciende y subjetiviza las funciones del padre y de la madre, dotada de sentido en las experiencias dadas, en la historia en particular y en los aspectos determinados por el entorno social (Lebovici, 2004). La paternidad junto a la maternidad se conforman de determinados significados asociados a la condición y relación de un tercero, acto que se proclama en la filiación.

Para dar paso a esa otredad venida en un primer momento de aquellos lazos socioafectivos, de aquellos actores que colocan y dan sentido a la vida en tanto sujetos históricos plenos de una biografía -es decir los padres-, se ordena este trabajo a partir del despojo del primer nacimiento, es decir el natural, para dar paso y acceso al nacimiento simbólico-cultural.

5.5.3 El primer nacimiento (la natura)

En su seminario impartido en la facultad de Filosofía bajo el nombre de "Ficciones de la memoria", Néstor Braunstein (UNAM, 2006) recrea los dos nacimientos por el que se suscitan los individuos. Para ello crea una sinécdoque entre la *ley de la vida natural* y la *Ley humana* -o simbólica-: la primera, propiamente biológica encarnada por la madre a dar luz a la cría humana; la última sostenida por el padre en el reconocimiento de su

filiación (sanguínea o de nombre), momento en que se posiciona el sujeto a la constitución netamente simbólica.

El hijo de José y de María nació como todos los hijos de los hombres, sucio de la sangre de su madre, viscoso de sus mucosidades y sufriendo en silencio.

[...] Ocho días después del nacimiento, llevó José a su primogénito a la sinagoga para que lo circuncidasen, y allí el sacerdote cortó diestramente, con cuchillo de piedra y la habilidad de un experto, el prepucio del lloroso chiquillo

[...] Dijo José que su hijo se llamaría Jesús y así quedó censado en el catastro de Dios, después de haberlo sido ya en el de César. (Saramago, 2004)

Para P. Ariés el acto romano de alzar al niño en tanto reconocimiento del padre, habilitaba un doble nacimiento; la primera al salir del vientre de la madre, mientras que la segunda, remetía en el momento en que el padre lo elevaba.

En el último caso, los niños –elevados” habrían sido favorecidos por una elección, mientras que a los otros se les abandonaba: se mataba a los hijos no deseados de los esclavos, o a los niños libres no deseados por las más diversas razones, no sólo a los hijos de la miseria y del adulterio [...] Veyne señala que el abandono de los niños desempeñaba entre los romanos la función que entre nosotros tiene el aborto (Ariés; pp. 42).

Pero hay que escudriñar un poco a fondo tal diferenciación. La maternidad como evento relevante en la vida de las mujeres, trae una serie de cambios físicos, bioquímicos, sociales y emocionales que modifican las experiencias y expectativas de vida, en la dinámica con la pareja y con el mundo. En el pensamiento cotidiano, la lectura de la maternidad ha constituido históricamente la identidad de la mujer.

Este hecho biológico, con toda la carga libidinal que conlleva, es materia básica de la cultura [...] Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que es "propio" de cada sexo (Lamas, 2007; 4).

La identidad establecida a partir de la consecuencia individual y en el campo de la interacción social, se coloca como representación social hacia los sujetos incluso antes

de su nacimiento, por medio de las redes sociales y redes de significados imaginarios allí posicionados.

El orden social se habilita en el discurso en tanto al nacer dentro de una sociedad que tiene concepciones preestablecidas, coloca a los sujetos a ocupar un cierto lugar. En la construcción de la imagen y del autoconcepto, se ejecuta desde elementos y categorías de la propia cultura (Lamas, 1999). De esta manera Bourdieu citado en Lamas manifiesta que en el orden social, la idea de *género* posibilita

[...] una institución que ha estado inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales, por lo que el analista tiene toda la posibilidad de usar como instrumentos del conocimiento categorías de la percepción y del pensamiento que debería tratar como objetos del conocimiento. (Bourdieu y Wacquant, 1992: 171 citado en Lamas pp. 161)

El cuerpo de la mujer sostiene desde evidencias objetivas una identidad representada por la maternidad, atribuyéndosele la protección por medio del amor y la ternura, el calor, el nutrir y el acunar. De acuerdo a estas primeras manifestaciones biológicas y sociales que se crean acerca de la maternidad Roselló (1980) indica que tal evento se centra en las interacciones recíprocas entre madre e hijo como un todo sociológico, fisiológico, y psicoafectivo.

[...] Jesús, pero él no puede saber aún que éste es su nombre, porque no pasa de ser un pequeño ser natural, como el pollito de una gallina, el cachorro de una perra, el cordero de una oveja, Jesús, decíamos, suspiró con dulce satisfacción, sintiendo en el rostro el suave peso del seno, la humedad de la piel al contacto de otra piel. (Saramago, 2004)

Las investigaciones hechas por Kardiner (1955) en las islas Marquesas, muestran como la mujer se ve forzada a renunciar a su función materna y a la maternidad, al ser objeto sexual para el hombre quien depende sexualmente de ésta. Aunque de este modo, la mujer logre tener privilegios sexuales frente al hombre, el costo es renunciar al disfrute de la maternidad. Años más tarde, las investigaciones realizadas por Mead (1968) sobre la vida social y sexual de los Arapesh, en Nueva Guinea, muestran que el papel principal para la mujer es la maternidad; por lo que se le protege y es cuidada por el hombre para

que sus capacidades reproductivas no se deterioren, a tal grado que el propio hombre asume roles maternales en cuanto a los cuidados de su pareja, lo que permitirá posteriormente crear una identificación con el embarazo.

En razón de lo anterior sea de una u otra manera, la imagen de la mujer se sujeta a la concepción (experimentada o no), donde lo maternal propicia ideologías de la esencia originaria de la mujer al asociarse psíquica y socialmente con el concebir, con el alimentar y con el proteger, etc.; así es que la maternidad por milenios ha estado en el centro del rol femenino, al relacionar la reproducción y la crianza de los hijos aún, cuando las condiciones y evolución histórica de las últimas décadas reflejan que la mujer accede (con mayor fuerza y fluidez en países occidentalizados) a espacios antes delimitados para ésta, como el apropiarse de una libertad sexual y una libertad económica que le permite ingresar a otros medios de producción así como una transformación valorativa de la maternidad (Lamas, 1999).

En este sentido se logra identificar en los jóvenes de la población de Barranca del Muerto, la relación que se crea, identifica e interpone a la *maternidad* a través del afecto, el cariño y la “previsibilidad”, relación que se circunscribe con el hecho de dar vida, de proteger y dar buenos cuidados a los hijos e hijas.

H3: ...La maternidad es cuando la mamá, le da el cariño a los hijos... y este...
(E3, P16; 1)

H4: Cuando una madre está contigo en las buenas y en las malas (E4, P16; 1)

H9: Pues ahora sí que le enseña mucho a salir a sus hijos adelante (E9, P24; 1)

De esta manera el pensamiento colectivo e investidura que se otorga hacia una figura primaria como lo es la madre, se comparte y adhiere a demás manifestaciones del discurso moderno hacia el modelo materno propuesto en la sociedad: *la mujer es madre abnegada y plena de bondad por naturaleza*.

Aun con todos los cambios y modificaciones que se han generado en la concepción de la maternidad, la imagen sobrecreada ha sido el eje de la vida de la mujer, al fijar la realización personal en este hecho y depositar en los hijos un cúmulo de expectativas propias. Generalmente factores externos como los bajos ingresos económicos,

precariedad simbólica y educativa entre otras, condicionan otro tipo de relación con los hijos/as, formando otras miradas que no consideran esta etapa (la maternidad) como un requisito para la satisfacción ni para la completud, las cuales desajustan el rol otorgado socialmente a las mujeres y que no corresponden a las representaciones convencionales hechas hacia la madre. Dicha “incongruencia” figurativa dada entre el ideal y lo obtenido (en la vida) con respecto a la crianza de los hijos, manifiesta un desmedido enojo y hasta confusión reflejado en el discurso de los jóvenes:

H1: [...] una madre que según abre las pinches putas patas le avientan el semen [dramatiza] –¡ayy ya estoy embarazada, ohh sí!- vale pa´ pura verga.

H9: No quiero hablar de eso... (E9; P16; 1)

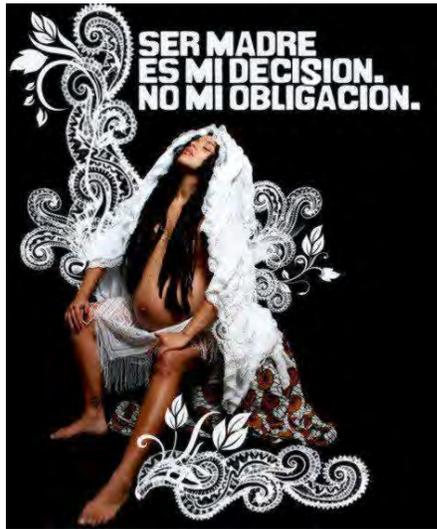
H6: Es igual como lo que hablamos ahorita ¿no? Sí ¿no? Pero diferente Por... ¿por qué será?... (E6; P16; 1)

Se identifican tres situaciones en los jóvenes estudiados con respecto a la maternidad que se experimentó en situación de hogar. Por una parte se dan situaciones en la que se muestra una madre como el medio de consolidación afectiva por medio de las manifestaciones de cariño, cuidado y atención. Hecho que genera cierta reconciliación imaginaria con la alteridad y hasta quizás, nostalgia de lo nunca obtenido como realidad concreta. Una relación madre-hijo en la que se consolida el discurso ideal del ser madre y reorienta inmediatamente la condición de ser un *hijo ideal*. En otros casos cuando se trata de la madre biológica se presenta una degradación de esta figura y la maternidad por medio de exaltaciones grotescas de la procreación o a través de la negación rotunda e imposibilidad de abordar el tema. Ambigüedad que construye una relación activa entre amor y odio generando estados confusos de ira.

H1: No pues nada más que abren sus pinches patas, les avientan el semen ya están embarazadas... y ya. Te digo es como te dije. A la vez te tratan bien y a la vez te tratan mal (E1, P22; 2-3)

H1: [Una madre ofrece] pues que cariño... sí y cariño. [¿Qué me dio?] Nada. ¡Ahh! Me dio la vida...

Las manifestaciones culturales y la reproducción de discursos en usos y costumbres así como en el sometimiento de género hacia las mujeres, imposibilitan escenarios en donde ellas puedan elegir y con ello construir un *deseo*.



Fuente: Internet ³³

La maternidad refleja en su constructo un proceso dinámico que cambia de cultura en cultura y en ello crea diversas identidades, ya que se impregna de diversos significados y experiencias que dependen del momento histórico y de la sociedad donde ésta se crea y recrea. Junto con los planteamientos hechos por Palomar (2005) la maternidad que se presenta y se trabaja a lo largo de este trabajo, será una categoría de análisis que no está localizada única y exclusivamente al lado de los procesos naturales “*sino una construcción cultural multideterminada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida de su historia*” (pp. 36).

5.5.3.1 Amor materno: los tiempos y los espacios

La glorificación del amor materno se desarrollo en el siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX. Antes de este establecimiento, en la ilustración comenzó a formularse un modelo de la “buena madre”, siempre sumisa al padre y valorizada por la crianza de los hijos (Knibiehler, en Palomar, 2005). Fue entonces que se construye socialmente el amor maternal como elemento indispensable para los recién nacidos. Lo anterior pone en

³³<http://www.facebook.com/photo.php?fbid=477188032302025&set=a.101306486556850.2873.100000324964349&type=1&theater>

desvelo, al mismo tiempo que deja de lado la principal función biológica-nutricia, al abrir el camino a la relación afectiva a través del quehacer simbólico.

Al estudiar las prácticas maternas en la Europa del siglo XIX y XX Badinter (en Palomar, 2005) sostiene que es una ficción cultural creer que la *maternidad y el amor* sean concatenadas en la crianza de los hijos, ya que no han estado inscritas desde siempre en lo femenino.

Con lo anterior no se niega que existe un efecto residual entre madre e hijo producto de la relación biológica si no que, se coloca y pone mayor énfasis a lo que culturalmente ha sido moldeado: *el afecto y el deseo en la relación madre-hijo*.

La intersubjetividad ya señalada en la historia de la humanidad a través de los afectos, se apoya en la capacidad de simbolización que presentan los sujetos. Ariés (1987) lo complementa al decir que hubo un cambio en la prioridad que ocupó el niño en la jerarquía de los valores de la madre; *“deberes maternos”* que funcionan y son moldeados desde la actitud moral y de los valores religiosos, exaltando el amor mariano en la conducta materna junto con los valores sociales, interponiéndose con el deseo o el no deseo de la mujer para ser madre:

Pus´ porque hay veces que hay unas [madres] que... que casi se mueren en el parto y prefieren morirse ellas y que se salven sus hijos (E3, P23; 1-2).

En el discurso cotidiano de los jóvenes que integran el punto de encuentro Barranca del Muerto existe información valiosa que se coteja, corrobora y fortalece con las fantasías e imaginarios que se expresa en la convivencia diaria y las RS construidas en figuras centrales que propician y resguardan el desarrollo social y psicológico. Al ser la escucha lo único que se les ofrece para estar y permanecer en su espacio, se logra acceder al sentido social que los entrevistados dan a su vida a partir del intercambio de ideas y de expresar sus experiencias de vida, sus recuerdos y memorias.

En la entrevista los participantes establecen, que un elemento de identidad femenina otorgado a la mujer, está basado en su función social de *sacrificio*, mujer *dadora de vida*; mujer plena para tener hijos o hijas y poder amarles aunque las condiciones de gestación

y sociales no sean las idóneas; aunque en algunos casos les hayan ocasionado severos problemas hasta la muerte.

H3: hay veces que hay unas que... que casi se mueren en el parto y prefieren morirse ellas y que se salven sus hijos. Pus' [pues] cariño. Cuando uno... cuando su... (E3, P23; 1-2)

H3: Que deben de tener también ellas un respeto no, para, pus' cuando están con una pareja. Un respeto un cuidado, porque también ellas como mujeres hay muchas infecciones también sexuales ¿no? Que pueden muchas veces, si forman, si llegan a procrear un hijo, pero ella está enferma de algún... tiene alguna enfermedad como el VIH, el niño puede salir con eso, que ellas tienen que tener un cuidado. Y así también ellas le dan protección a sus hijos ¿no? (E3, P22; 1-4)

H3: ¿Qué es lo que hace una mamá? Defenderlo... defender a sus hijos y a todos.

En la maternidad no sólo se constituye la identidad femenina como elemento único, sino que, a su vez es un componente que otorga identidad filial. Es decir, dicha construcción entrega la posibilidad de identificarse en ser hijos de una buena madre y en el seno de un buen y próspero cuidado que marca la ley del deseo. En el enfoque psicoanalítico, este fenómeno es conocido como *proyección reactiva*, ya que los actores se plantean *ser* y *hacer* la función de un buen hijo desde una condición negada por las circunstancias y la disponibilidad de los actores; jugando a la distancia de una *buena madre* y con base en la fantasía, el puente que controla las frustraciones del abandono y la precariedad.

Así se logra contemplar que los entrevistados llegan a identificar la maternidad con la acción y posibilidad de dar vida, de la misma manera que proveer –desde su condición de mujer- tiempo de cuidado y atenciones para con los hijos en tanto las madres guardan representaciones de ser base del matrimonio y del fruto del amor. Una buena madre tiene siempre buenos hijos y ¡claro está! Frutos de un gran amor.

H4: No faltarle el respeto, no golpearla, cuidarla. Si llego a tener... si llega a tener un hijo a ser responsable, pues de la persona ¿no? Que nació (E4, P22; 1)

Es en la modernidad cuando llega a su máxima expresión esta construcción –*amorosa*” constitutiva de la maternidad, provista de una importancia suprema hacia los hijos por sobre todo y todas las cosas. Un imaginario social que se compone de dos consideraciones básicas: el instinto materno y el amor maternal (Palomar, 2005), idea que muestra la condición de altruismo y sacrificio por parte de la madre:

H6: [...] pues la mamá da la vida por ti. Ella le dueles tu ¿no? Porque ella te tuvo, y eres de su sangre y todo eso (E6, P22; 1)

H4: Pues el cariño, el amor, la ayuda... (E4, P23; 1)

H4: Esta con sus hijos, no maltratarlo ni golpearlo. (E4, 24; 1)

La maternidad junto con la condición de tener hijos, se mira como un acontecimiento en el que existe una expectativa y un deber ser, los cuales se establecen en el discurso cotidiano que reafirma una imagen maternal. No obstante la maternidad se gesta en una diferencia nada sutil: *el deseo de embarazarse* y con ello procrear un hijo o hija, o el hecho de tenerlo.

Si se piensa que el deseo de tener un hijo se ubica en el campo de la fantasía por parte de la mujer desde muy temprana edad, el acto de tener una buena madre corresponde y recrea el mismo orden junto con el anhelo y la añoranza. Sin embargo en los escenarios de marginación la gestación se realiza entre sentimientos contradictorios de aceptación por la presión social y el rechazo.

H1: Porque una mamá te puede engendrar, una mamá te puede criar te puede... soportar lo que... lo que tu menos esperas... ¡bueno bueno! lo que menos espera ella. Ella soporta mis olores, mi madre, ¡MI MADRE! [hace un silencio] ...no la que me engendró... la otra, mi primer madre... es la que... me crió (E1, P18; 2-4)

Las expectativas creadas ante la imagen de la madre (en los entrevistados), se desarrollan con gran fuerza y valor alrededor de la crianza, el cuidado y las atenciones. Así la lógica del abandono –más allá que el maltrato- se entiende en el contexto del no deseo y en el significado que se instaura en el embarazo.

Aunado a esto, en escenarios marginales donde la figura paterna por diversas circunstancias no hace presencia en los hijos (ya sea por migraciones, fallecimiento, no reconocimiento de los hijos, unión extramarital, etc.), la figura materna en un primer momento se convierte en el único ser físico que dadas las circunstancias, posibilita una fuente de cuidados y sustento, promoviendo la diada madre-hijo -de por sí ya fuerte psíquicamente en la mujer-.

H4: Pero como yo a mi papá no lo conocí bien bien bien, nunca tuve el apoyo de mi papá, siempre tuve el apoyo de mi mamá y no sirvió de nada tener el apoyo de mi mamá porque siempre me salía de mi casa. (E4, P13; 2-3).

Las fantasías que se construyen en la ausencia del padre o de la(s) figura(s) que promueva(n) dicha función, son elementos que trascienden para la estructuración del sujeto, para el significado y para la condición de ser hijo/a, pues apropiarse de un lugar desde esta condición configura el sentido de las experiencias. La ausencia de una figura invita a ser cubierta desde las capacidades internas y con los medios externos que contengan los sujetos y su capital (simbólico, cultural, social) creando en su camino confusiones y desajustes afectivos inelaborables.

H4: Siempre he tenido el apoyo de una madre, pero nada más no la he sabido comprender. Porque luego mi mamá llegaba cansada de su trabajo y nunca la sabía comprender y por eso también luego me pegaba. (E4, P17; 1-3)

Los hijos y las hijas rememoran en los padres una relación con sus propios padres. Los hijos y las hijas implican una resignificación de las relaciones parentales, por lo que la ausencia-presencia de la madre o del padre involucra una condición que desorganiza y desestructura al sujeto en sus vínculos. Como se apreció con anterioridad, para Lévy-Strauss las relaciones de parentesco son el principio que regula la cultura a partir de una norma social –desde el tabú del incesto- para las relaciones sociales pero también para las relaciones filiales de un grupo social, relaciones de contenido pues recrean nuevos vínculos de significado que no existirían por otra forma.

Las regulaciones de los vínculos primarios se establecen en la concepción de la dimensión simbólica desde el ámbito del grupo de pertenencia. Sin embargo para que esto opere en los sujetos requiere ser incorporado en la subjetividad. En este sentido, el

estado socioafectivo como proceso psíquico, se genera a partir del tabú del incesto en su recreación individual a través del complejo edípico. En otras palabras, el tabú del incesto establece el principio de la cultura al crear en las relaciones filiales de un grupo las normas sociales y sus relaciones de parentesco, donde el sujeto que pertenece a un mismo grupo familiar, recrea tal dimensión simbólica por medio del complejo edípico siempre particular en su forma (Lévi-Strauss, 1988). En este tenor, se refleja la vía por la cual los individuos ordenan, dan sentido y habitan al mundo.

5.5.3.2 Maternidades en pos de la modernidad

La individuación según Beck (2003) ha sido la principal construcción hacia el sujeto por parte de la modernidad. Este autor define la individualización como la desintegración de formas sociales ya existentes, acto que desvanece biografías convencionales, marcos referenciales y socialmente aceptados así como modelos sancionados por el Estado. Por un lado en la convivencia de los sujetos, pero por el otro, las condiciones de fragmentación institucional; el desgaste y la precariedad económica de sectores sociales poblacionales hacen que se incremente la modificación de instituciones como la maternidad, lo que genera que los sujetos se posicionen en regulaciones que condicionan las experiencias biográficas.

Para Guiddens (2001) la individualización puede ser conceptuada como un proceso por el cual, los sujetos se convierten en unidades viables de reproducción en la vida social, modificando en tanto, el lugar que la maternidad ha ocupado en los tiempos de la modernidad.

Los modos de vida que se crean en espacios marginales reproducen entre las mujeres que experimentan esta condición social, una configuración de la maternidad distinta a las mujeres de otras sociedades o sectores poblacionales que gozan de una distribución económica -más o mucho más- favorable para el deseo de ser madre y para el cuidado de los hijos/as. Entre las condiciones de marginación, se presenta con mayor frecuencia entre las mujeres: embarazos no planeados, embarazos a partir del primer contacto sexual, uniones desprovistas de afectividad, de ternura y erotismo; embarazos de mujeres solteras así como uniones conyugales no planeadas que conllevan a insanas

relaciones con la pareja, separaciones y desintegración de los endeblez lazos o violencia conyugal (Psicocomunidad, 2006).

De igual manera existe un menor uso –ya sea por imposición, por decisión, por formación o no acceso a la información, etc.- de métodos anticonceptivos que prevengan el embarazo no planeado o las enfermedades de transmisión sexual (ETS). Todos estos hechos se involucran y permean en el acontecer de la madre con respecto a la maternidad, los cuales llegan a expresarse -a partir de la experiencia intrasubjetiva- en un empobrecimiento y precariedad de los proyectos, de la calidad de la vida y la posibilidad de construir y acceder al deseo.

Esta valoración es congruente con la maternidad en las poblaciones en escenarios de marginación y vulnerabilidad social -sin considerar un rango de edad en específico-. Dichas manifestaciones que se empalman en la experiencia de la maternidad, no son un fenómeno nuevo en el mundo, sin embargo, los significados producidos y la significación del sentido se modifica en el tiempo y en el espacio en que se suscitan. Desde esta mirada, ser madre hoy día tiene una connotación distinta de cultura en cultura, de mujer en mujer, de población en población y de hijo en hijo, que van desde aquellas miradas clásicas y muchas veces registradas para el maltrato de los hijos

H1: Mi madre golpeaba a mis hermanos a mí, nos mandaba a vender gelatinas flanes o equis cosa. Me metía a bañar con el agua fría. (E1, P21; 5-6).

O aquellas manifestaciones menos visibles, pero que con tanto amor emergido, no se sabe que oculta tras ello.

H2: Por eso yo cuando voy a ver a mi jefa la quiero un chingo y sí tengo el dinero se lo doy. (E2, P31; 3).

El abandono junto con el maltrato encuentra su “lógica” en el contexto del no deseo, la insatisfacción en la significación que la mujer invierte al embarazo, a los hijos y al padre de éstos. Al establecerse una gestación no planeada y menos aún deseada, existen acontecimientos o comportamientos que niegan y entorpecen el desarrollo del embarazo.

H3: [...] hay personas que están embarazadas comen un chingo de jabón [...];
Mi mamá comía jabón. (E3, P17;1,3)³⁴

El aborto inducido o provocado es otra práctica utilizada ante el no deseo desde tiempos inmemorables en donde todas las sociedades lo llevan a cabo, teniendo con ello consecuencias de tipo moral, jurídicas, médicas y psicológicas. Según Devereux (1976) las motivaciones que existen para el aborto provocado se clasifican en a) motivaciones conscientes, espontáneas y subjetivas; b) motivaciones subjetivas, de orden inconsciente; c) aborto forzado por terceros y, d) aborto involuntario por medios mágicos. De lo anterior se aprecia cómo se da una relación entre aborto y el conocimiento de la individualidad en el momento de un embarazo no deseado, pues se precisa en la mujer la decisión de cambiar el rumbo de vida dentro de las rígidas estructuras sociales a las que se pertenece, acto que llevado a cabo o no, marca la intersubjetividad de los involucrados; ya sea por una paternidad inadecuada por abandono o desconocimiento del padre, violaciones o actos incestuosos de primer o segundo grado que imposibilitan anunciar o denunciar al padre, hijos fuera del matrimonio o de relaciones prematrimoniales, etc., crean sentimientos de incertidumbre y enojo los cuales configuran a los sujetos concebidos y formados con esta historia.

Las acciones que se toman frente a un embarazo no planificado, recrean y fortalecen una serie de insatisfacciones que dan muestra de la dinámica interna ejercida en un *no deseo* transgeneracional. Los hijos –si es que nacen- se dejan ante las actividades y premuras urbanas, en la soltura indeleble de los lazos afectivos, de los cuidados y atenciones requeridas ante la insuficiencia de la edad. A ello se suma en escenarios de pobreza, el tiempo de los padres está dado por largas jornadas laborales generalmente desgastantes y mal remuneradas, dejando al amparo de su propia fuerza –por infantil que sea- a los hijos.

H4: Y cuando me veían tomado, no me decía nada si no hasta al otro día -¿oye que tu hijo ya anda tomando?- y mi mamá me pegaba (E4, P28; 3-4)

³⁴ Espinoza y Carrillo (2003) muestran los métodos comunes de aborto en América Latina tanto en mujeres adultas como en las adolescentes al utilizar diversos métodos o sustancias tales como inserción de objetos o aplicación directa en la vagina de jabón y vinagre; o recurren a la ingestión de diversas sustancias ácidas, *productos cáusicos* para provocar contusiones directas en el vientre (en Agnés Guillaume y Susana Lerner, Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Paris. 2012; www.ceped.org) pues el hecho de comer sustancias que no son alimentos nutricios y que por el contrario, son elementos claramente nocivos incrementan el riesgo de que se desarrolle una gran cantidad de complicaciones entre las que se incluye nacimiento con muy bajo peso hasta muerte del producto a pretérmino o en parto.

H4: ...me iba de pinta con los amigos... [inhala activo] según amigos. Luego nos íbamos a las máquinas, o a jugar X-Box... [inhala activo] Y ya, luego nos íbamos allí, y ya nada más esperábamos a que salieran los demás de la secundaria y ya como sin nada... [inhala activo] Me salí [de mi casa] desde los ocho [años] (E4, P3; 1-3)

La sociedad puede ejercer presión social si el embarazo no cumple los "requisitos" familiares e ideológicas del grupo, por lo que es común que embarazos fuera del matrimonio o prematrimoniales se oculten y hasta interrumpen a través de un aborto. Las situaciones emocionales como la vergüenza o el odio apoyan la decisión abortiva que con frecuencia hayan lugar en "accidentes", "caídas" o "exceso de trabajo" que llevan al aborto, producto de manifestaciones inconscientes, subjetivas como las creencias religiosas, interpretaciones de señales (sueños, ideas, signos, etc.). El aborto en tanto es un hecho con fuerte carga negativa, gran reproche moral y social, posibilita comprender que provocarlo no es fácil de aceptar y mucho menos es sostener el no deseo al hijo/a. La situación económica ejerce otra presión que se involucra en el aborto y el no deseo.

Para lograr identificar estas implicaciones y separar las causas de las consecuencias, el análisis de la maternidad pone las características particulares de grupos sociales a los que pertenecen los sujetos abordados, tanto a nivel individual como familiar, incluso a la sociedad como tal. La maternidad en condiciones de desventaja social ha logrado consensos importantes: concentración en grupos de vulnerabilidad social (educativas, económicas, culturales y geográficas) aun antes del embarazo; junto con la necesidad de distinguir entre maternidad en condiciones marginales, ya que no responde a las mismas consecuencias en todos los casos.

H1: Una mamá con su hijo... lo abandona... luego cuando la madre no tiene... este... los recursos que que el bebé necesita lo abandona [monea] [...] Primero te da cariño. Ya estás grande y ya. Bueno primero te da cariño luego golpes y ya cuando estás grande ahí sí se preocupan por ti... [...] lo abandona... ¿por qué?... no, ya mejor mañana le continuamos. (E1, P24; 1,3)

Las miradas de terceros sociales como la pedagogía, la psicología, la práctica médica, contribuyen -aún hoy día- en mirar la maternidad como una función pública señalando cierta incompetencia en el cuidado de los hijos de manera institucional, sin contemplar en

ello las exigencias del mundo interno y externo así como las soluciones que elige la madre ante éste y otra gama de conflictos.

Una creencia normalizada y compartida es contemplar que la “naturaleza” de la madre es proporcionar seguridad a la vida que engendró en su vientre, a cuidar de los hijos/as con buenas intenciones, ternura y amor. Sin embargo existen evidencias que se producen de forma abundante manifestaciones contrarias (maltrato, abuso sexual, omisión de cuidados, explotación, etc.) que hacen desvanecer y contemplar la idealización del amor materno para con sus hijos.

H4: [...] nada más que luego me salí de mi casa porque no me querían abrir la puerta, y como una de mis tías tienen unas barditas, me brincaba por allí, y de ahí me brincaba por la puerta y entraba como si nada. Y un día uno de mis tíos se dio cuenta y me pegó con un cinturón de cuero... [inhala activo] ¡y sí me acuerdo bien!, pero cuando estaba chavito quería abusar de mí... tenía apenas nueve años quería abusar sexualmente de mí. (E4, P5; 1-4)

Los componentes que se vehiculizan en las omisiones de los padres, guardan disfunciones sociales dentro de cada individuo así como de la comunidad en conjunto. La omisión y el abuso sexual a la infancia provocan sin duda algunas emociones que encaminan al rechazo social. La información que se establece y la cual se imprime –ante la tragedia- es la premura de fantasías altruistas de rescatar a esos niños de las garras atroces de sus padres.

La construcción de figuras prototípicas estereotipadas, plenas de cierta bondad maternal, son responsables de las producciones simultáneas de ambas caras emocionales que se localizan en el fenómeno. Donde los mandatos sociales de “*ser una buena madre*”, avientan por razón dialéctica a la realización imaginaria de sostener el fenómeno de “*mala madre*”³⁵.

En esta postura se desdibuja la figura de la madre para delinear los actos humanos de la mujer. Mujeres “*desnaturalizadas*” sin deseo de ser madres, y si las causas las avientan a

³⁵ Aquellas mujeres que no cumplen las expectativas e ideales contenidos en el quehacer social cuyo grado de incumplimiento u referendo, impregnan la penalización, sentencia y tachadura de la sociedad.

la premura maternal, “no saben hacerlo bien” entendiendo este *saber* como acto de cuidar, amar y responsabilizarse hasta que las/los hijos se valgan por sí mismos.



Es un hecho que la historia de las mujeres sitúa también la fenomenología de la maternidad, pues coloca énfasis en la experiencia individual de las madres lo cual, indudablemente liga en dicha experiencia el estatus social, las relaciones de convivencia y la maternidad como reflejo de referencias con la propia madre.

El cuerpo de la mujer queda atravesado por representaciones que se vinculan a la maternidad y a la sexualidad consecuente para el embarazo. Mientras que el hombre queda significado por la fortaleza, la virilidad y necesidades impostergables. Efecto que contribuye a sostener presiones normativas cuyos acontecimientos muestran la necesidad de continuar sosteniendo una estabilidad de las costumbres.

Al contrario de la maternidad, la paternidad se encuentra alejada de cuestiones naturales. Constituye luego un blanco de racionalización moderna al convertirse en un objeto de poder o sumisión en las diferencias anatómicas. En este tenor Pateman (1995) sostiene que la desigualdad entre hombres y mujeres se ubica en la construcción de la ficción del *contrato sexual*. En el Estado moderno se determina una subordinación en tanto se despoja de la mujer de la vida pública, confiriéndole al orden de lo privado.

La autoimagen de la mujer en situación de marginación guarda condiciones de ser explotada por el hombre sin la capacidad física de la defensa, siendo como única salida viable ante la explotación y violencia ejercida, separarse del marido, pareja o agresor; otra forma que pone en juego la salida del hogar como única solución; *“Cautiva en este dilema, las reacciones más palpables son la resignación y la depresión, el ataque a los hijos y a su feminidad, o el abandono del hombre y el establecimiento, a la larga de una nueva relación que reinicia este ciclo.”* (Cueli, 1980)

H1: Mira ve. Tuvieramos un terreno y lo vendió ¿Todo por qué?, por irse con otro hijo de su pinche puta madre, mi madre nos separó de mi padre. Prefirió irse con ese... mediocre que me pegó que me pegó. Me pegó puta madre. Mi mamá se la llevaba de apallo... pero conoció un cabrón, y mi jefe... murió, por ese hijo de su puta madre... (E1, P2; 5-6)

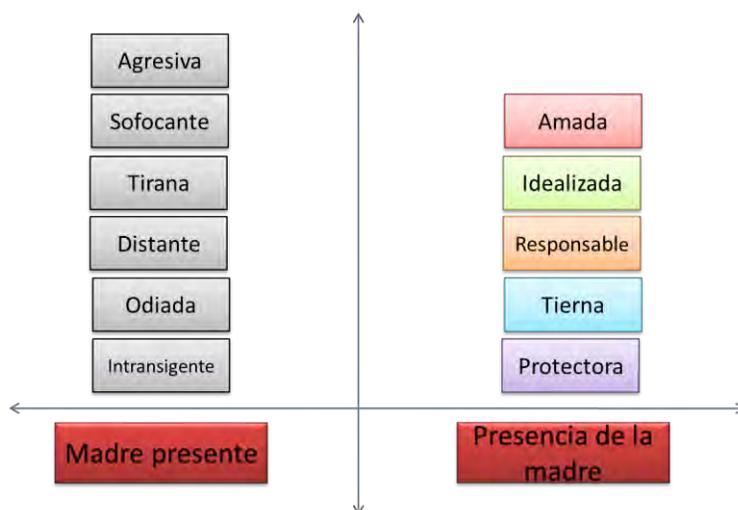
Las fantasías que se colocan en la madre como el primer objeto de amor, se centran en la evidencia ideológica de la maternidad en tanto producto de la modernidad, en su capacidad reproductora referida al ser buena madre y en los hijos como la bendición de Dios junto con la oportunidad de vida. Por lo que el abandono que realice ésta hacia el esposo y a los hijos, no corresponde con la imagen de **madre** idealizada, acto que causa frustración y desesperanza. La necesidad de una buena madre responde con la necesidad autobiográfica de localizarse un sitio de ser buen hijo.

H1: hay mujeres que no pueden tener hijos y las mamás que pueden tener hijos no los aprovecha. Hay mujeres que quieren tener un hijo pero no lo pueden porque porque tal vez Dios no se los manda y... sí, ¿no? una madre es una madre. (E1, P18; 5-6)

Es decir, la formación fantásica de idealizar las manifestaciones de una madre para con sus hijos, por colocación, les proporciona reubicarse en un lugar del cual fueron expulsados.

Como se ha sostenido a lo largo del capítulo, las imágenes creadas alrededor de la maternidad se han empapado de discursos contruidos en los tiempos de la modernidad, hecho que hace visible la resignación de la mujer al amor privado y al materno, el amor tierno como ese único sentimiento viable y aceptable para y hacia los hijos. No obstante

los elementos que se insertan en contextos que comparten los hoy jóvenes en situación de calle, hacen que las prácticas maternas experimentadas en sus hogares se circunscriban en la pobreza, la violencia y la condición inerme a la naturaleza y el no cuidado (embarazos, partos, enfermedades, muertes, abortos, etc.): *“Lo que me llegó a comentar mi mamá, era de que mi papá le pegaba mucho, y por la culpa de mi papá abortó una niña, íbamos a ser cuatro una mujer más grande y tres hombres”* (E4, P1; 4-5); junto a imposiciones sociales como discursos de género, discursos sobre la maternidad y demás modelos sexistas sobre las relaciones afectivas.



Al considerar la maternidad en la construcción de redes de significados que se encuentran en estrecha relación con el contexto cultural, social y económico en el que se lleva a cabo, se plantea la maternidad como una práctica cultural insuperable. Tal planteamiento permite alejarse de enfoques naturales que hace de la mujer puro “instinto materno” poniendo mayor énfasis en la fenomenología de su existencia.

H6: Pues que conozcas otra persona que te quiera como su hijo y tú la quieras como mamá (E6, P17; 2)

Provenza ésta de dónde sea

M7: Sí tengo una mamá que es adoptiva ósea que me adoptó a los ocho años.
A los ocho y a los nueve me salí a la calle. Me encontró en un centro comercial
y yo estaba solita (E7, P4; 2-3)

La experiencia nociva que se genera en las relaciones que llegan considerarse socialmente plenas de amor y cariño, recrea inquietudes de búsqueda imaginaria y transferencial³⁶ que, como sostiene Agamben (2007) la *-expropiación de la fantasía del ámbito de la experiencia arroja sin embargo una sombra sobre esta última. Esa sombra es el deseo, es decir, la idea de una inapropiabilidad e inagotabilidad de la experiencia*" (pp. 27) puesto que, fantasía y deseo están más que ligados.

La modernidad fortaleció el discurso de la construcción del amor materno a partir de las necesidades específicas de los grupos sociales y su momento en la historia, concentrando trayectorias imaginarias para la realización de los actores emergentes resultantes de su género. Este acontecer en las creaciones de la modernidad, ha hecho que Dufour (2004) se pregunte *¿qué queda de los grandes relatos?* Posibilitando con ello, seguir cuestionando las grandes construcciones producidas en la modernidad.

De los grandes relatos hoy no quedan más que algunas formas subsistentes. Estas persistencias delimitan zonas locales de extensión y pertenencia narrativa relativas. Pero estos relatos si bien se sostienen en nombre de un gran Sujeto, conservan [...] el *aura*. El *aura*, surgida de las estéticas de lo sublime, testimonia en efecto una <presencia del Otro³⁷> y da cuenta de la <aparición única de lo lejano>. (pp. 71)

El imaginario materno como gran relato social conformado en fenómenos marcados por la historia, la identidad convencional y el género, obliga que las experiencias originarias maternas de los jóvenes en Barranca del Muerto estén circunscritas en acciones propias de la construcción imaginaria³⁸, sea ésta perniciosa o no.

³⁶ Entenderé por transferencia

³⁷ Daniel Gerber en su seminario permanente sobre Lacan, menciona que el Otro (con mayúscula) será el significante de la cultura, donde el nombre del padre será las versiones de la cultura, la intrasubjetividad creada para cada sujeto.

³⁸ Durand (1964) al revisar críticamente las principales corrientes de pensamiento contemporáneo que han resaltado la importancia antropológica del símbolo, coloca un énfasis en la ligazón que existe entre lo simbólico, lo imaginario y el sentido, donde la imaginación se posa sobre lo simbólico para saber de sí:

Es decir, las experiencias subjetivas hacia la maternidad guardadas en los sujetos sociales, se han enmarcado por diversas dimensiones conflictivas vivenciadas como maltratos que surgen de la irrupción entre el ideal de la madre y la madre real.

H1: [...] les avientan el semen ya están embarazadas... y ya. Te digo es como te dije. A la vez te tratan bien y a la vez te tratan mal (E1, P22; 1-2)

Las experiencias en tanto espacios simbólicos que se determinan por la condición imaginaria, recrea la subjetividad colectiva que constituye el modo de la percepción de la realidad –nunca de lo real-, ya que la percepción de los sucesos se encuentra bajo el flujo de las experiencias insertadas en las evidencias ideológicas-culturales en que se nace y se reviven.

Con lo anterior se aprecia que la maternidad en los actores sociales se configura en discursos totalitarios de poder y mandatos relativos del propio ejercicio (en los sujetos, en las imágenes, en la mercancía, en las representaciones sociales, en la política, en las instituciones, etc.) que produce imaginarios en los que las prácticas reales más de las veces no corresponden.

H1: [...] yo llegó a su casa [de mi hermana], le doy ropa sucia y me la lava... sin en cambio la madre que me engendró... llevo ropa sucia y no me la lava (E1, P1; 2-3).

Pero, si bien el psicoanálisis, así como la antropología social, redescubre la importancia de las imágenes y rompe en forma revolucionaria con seis siglos de rechazo y coerción de lo imaginario, dichas doctrinas solo descubren la imaginación simbólica para tratar de integrarla en la sistemática intelectualista en boga y reducir la simbolización a un simbolizado sin misterio” (pp 47).

La escuela francesa enseña una formulación acabada del concepto de la dimensión imaginaria a partir de los aportes teóricos de Lacan a plantear que la experiencia subjetiva se recrea en tres registros anudados: lo real, lo simbólico y lo imaginario. Será gracias a este anudamiento simultáneo, que el sujeto se represente a sí mismo a partir del otro, donde será lo simbólico a través de la regulación de la palabra aquél orden que constituye la realidad social, al generar en su camino el vínculo entre los humanos. Al respecto de los tres registros, T. Eagleton (2011) se pregunta qué implicación existe en la pérdida de uno de éstos en el sujeto y en el ámbito de la ética, lo que le hace sostener que “*la pérdida de lo imaginario significaría eliminar el sentido de la pertenencia al grupo, al aspecto emocional, de empatía del discurso ético. La de lo simbólico implicaría eliminar la ley como elemento regulador, las normativas que garantizan la universalidad de los derechos y los deberes. Y la de lo real significaría eliminar lo más singular y lo que está más allá de lo que podemos representar o decir, algo irreductible que no podemos eliminar*” (pp. 4). PDF Eagleton ética y política.

Recurrir a planteamientos socialmente heredados para el comportamiento de la madre hacia los hijos –como los cuidados y atenciones que conllevan el lavado de la ropa-, configuran en la subjetividad redes de significados que se involucran con el valor del afecto y el amor. Más cuidados y atención respecto a su condición de mujer, más amor materno existe.

H1: [...] hay de maternidad a maternidad, porqué es como yo te lo platicué. Mi madre la que me engendró, no me lava ropa, no me... NO ME DICE NADA, NO ME NO ME... NO NADA [grita]. Pero sin en cambio la madre que me engendró de chiquito... ¡no! [ella] me ve y... como que se pone a llorar... [monea]. (E1, P17, 1-3)

Al no experimentar en la relación madre-hijo aquellos elementos o actos que se han investido de “ternura” y satisfacción, emerge para sí, un enojo, una frustración que propicia la renuncia violenta de esa unión, y con ello la búsqueda de alguien o algo que mediatice tal dolor. En otras palabras, desprovisto el amor maternal, de la figura materna idealizada, el amor y el afecto quedan eliminados de cualquier otra experiencia, al emprender la búsqueda de la satisfacción en cualquier objeto por volátil que éste llegue a ser, cualquier otras *“poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas.”* (Freud, 2001c).

H1: De que de repente la maternidad es como que, luego como que es muy fea. Porque a mi este... a mí mi madre no me dio el cariño que yo necesité de chiquito y... que bien para las que son madres y cuidan a sus hijos o hijas... (E1, P17; 1-5).

A través de los cuidados, la madre no sólo provee de cariño y atenciones a los hijos, sino por igual provee de elementos psicoafectivos para la formación de la intrasubjetividad. La ausencia de este componente psicoafectivo hace que los sujetos en escenarios plenos de abandono, privación y despojo, viren sus necesidades junto con sus objetos de amor y satisfacción hacia diversas manifestaciones contempladas en el desamparo.

En el abandono originario –aquel propiciado por la madre- –el cuidado” de los niños y niñas más pequeños recae en aquellas otras figuras presentes en las redes familiares como pueden ser los tíos, tías, abuelas y abuelos.

H5: Vivía con mis abuelitos allá en Guanajuato. Ellos me cuidaban porque yo no conocí a mis padres. Mi abuelito me pegaba mucho, más que mi abuelita [...] Quién sabe [si son mis verdaderos abuelitos]... ellos me dijeron. A lo mejor y no son (E5, P2; 1)

Los hermanos/as mayores –por mínima que llegue a ser la diferencia de edad- , también resguardan y proporcionan –cuidados” que en su mayoría llegan a ser endebles y carentes, pues éstos son provistos por otro ser que comparte mismas necesidades físicas y emocionales:

H1: [Mi hermana] Me da cariño algo que nunca tuve desde chavito... ella me ha cuidado desde chiquito chiquito desde que iba al kínder [...] prefería quedarse sin alimento para que yo comiera. Mi mamá la que me engendró o ¿cómo se dice?... La que me engendró, nada de dinero, nada de nada... que mala onda ¿no?” (E1, P31; 5-6 y 8)

Ante la responsabilidad impuesta las –niñas-madres” se convierten en punto de guía y decisión para los hermanos menores: *“La relación de la hermana mayor con los hermanos menores suele ser mejor que con la madre, ya que el incesto tiene características diferentes”* (Cueli, 1980; pp. 49).

Para Cueli (1980) el infante en escenarios de marginación, dentro de su núcleo familiar aprende que en el terreno de la afectividad el control que la madre puede efectuar sobre éste, se crea únicamente hasta donde se presenten los límites de su *“percepción visual o auditiva y nunca más allá.”* (pp. 47).

La respuesta externa es vivida como una pauta en la cual [la madre] encuentra una señal que acepta pasivamente, para luego responder en forma agresiva en relación con los hijos [...] El papel de cabeza de familia es concomitante con la función ejecutiva de la madre, que delega el papel instrumental a una niña-madre, a un niño-madre, o que abandona totalmente a la familia, tanto psicológica como físicamente (pp. 48).

La identificación con el género posibilita principalmente que dicho papel se relegue a las abuelas, a las tías o a las hermanas mayores quienes obtienen la autoridad y el cuidado en ausencia de los padres.

M8: Nada más vivía yo con mi abuelita [...] me dejó mi mamá de los seis años allá con mi abuelita (E8,P1; 4-5)

Ante la pregunta realizada sobre qué es la maternidad, todos los entrevistados que quisieron dar respuesta y que no evadieron pidieron no responder o simplemente se apartaron, permiten acercarse a conjeturas sociales preestablecidas sobre las creaciones y manifestaciones propias para tal categoría, acto que permite apreciar que cualquier figura posibilite la existencia, y recrea en tal acción, el actuar de una -buena", -esperada" e idealizada madre.

H4: Pues tener el apoyo de una madre, como siempre lo he tenido. Siempre he tenido el apoyo de *una madre*, pero nada más no la he sabido comprender. (E4, P17; 1-3).

Las necesidades de afecto recrean en los sujetos el camino social por el cual localicen las manifestaciones que son idealizadas como la protección, la atención y el cuidado entre otras, provengan de donde provengan y por cualquier Otro. Así es que se involucran demás actores sociales en tanto objetos de satisfacción, puestos en escena, a través de imaginarios que fabrican estrategias para la atención y la visibilidad

H5: Me regalan comida. Sólo me acerco y ya me regalan. También me dan ropa [...] Tu me apoyas... me llevas al médico. (E5, P10 y P12)

Las creencias convencionales entre los jóvenes entrevistados, involucran el comportamiento materno, en específico el amor maternal, como aquél hecho dirigido e impulsado a tareas que conllevan al cuidado, la protección, la ternura, los buenos tratos y el amor *incondicional materno*. Muestra de ello es que las versiones de una buena madre, se establecen por medio de esperanzas, añoranzas y demandas de amor para con la alteridad.

Al analizar la imagen del “ser madre” en los sujetos sociales aquí abordados, se aprecia que están cargadas de distorsiones generadas entre las construcciones de la modernidad y las experimentadas en la realidad social vivida desde sus núcleos familiares.

Las narraciones en tanto evidencias, muestran las experiencias construidas con las figuras maternas como relaciones contrarias al imaginario. Esta condición permite apreciar que las imágenes sustituyen la realidad, ya que lo que se percibe no es ya la información proveniente de los objetos de amor, sino aquella imagen que reemplaza lo percibido. Figuras *naturalizadas* que permiten aprehenderles, explicarles y vivirles configurando una realidad cotidiana.

Relaciones nocivas que obligan a pensar la construcción imaginaria del deseo y el uso de la fantasía como naturalización del objeto, pues al reconocer el repertorio de conductas que integran las experiencias en el hogar (abandono, omisión, abuso sexual, muertes, etc.), genera cierto conflicto entre las representaciones sociales y las relaciones familiares establecidas en situación de hogar.

Este fenómeno considerado como no familiarizado -tal como afirma la condición de anclaje de las representaciones sociales- es considerado como una necesidad de asimilación en el sistema de categorías y que gana claridad, lo que le permite llegar a ser “real” de algún modo (Jodelet; 1984). Tales representaciones se anclan en realidades o evidencias (no necesariamente experimentadas en lo concreto) pre-existentes (imágenes, mercadotecnia, narraciones, televisión) con base en las cuales se instaura dicha representación. A su vez, tales representaciones se vuelven de utilidad para el grupo, ya que se posibilita categorizar para crear una construcción de sujeto en la diferencia.

Una de las creencias normalizadas entre los integrantes del punto de encuentro es la de que la madre presenta un impulso a cuidar, atender con ternura, amor y rendición a los hijos. La madre en tanto integrante de la familia, llega a configurarse así en el mundo occidental a través de representaciones sociales del “buen trato”, desvaneciéndose en el tiempo, la historia del maltrato a la infancia.

Dentro de las narraciones de los jóvenes en situación de calle, se localiza una valoración a cada elemento en la génesis de las representaciones sociales establecidas, en donde

la información obtenida por éstos junto a sus vivencias de lo que fueron sus núcleos familiares, organiza sus deseos desde aspectos valorativos cargados de componentes afectivos y emocionales tradicionales y propios del discurso de las instituciones creadas en el discurso de la modernidad.

Se contempla desde la narración de los jóvenes que el proceso de construcción de la maternidad se gesta en una serie de mandatos relativos al ejercicio valorativo de la maternidad arraigado al sujeto, a la reproducción de los discursos, las imágenes, en las instituciones, hecho que produce representaciones sociales compuestas de un complejo imaginario maternal basado en la idea asistencialista respecto a la práctica materna.

Los elementos prototípicos de la maternidad se resguardan en nociones biologicistas, producción simbólica e imaginería mariana, junto a estados de bienestar constituidos a partir de la segunda mitad del siglo XX. Allí es donde se constituye en juicios y calificativos que se colocan a las mujeres que tienen hijos/as y que se aplican entre éstas.

El conflicto se construye en que los registros imaginarios y reales no calzan a la perfección, hecho que ordena una confusión -altamente nociva- entre la actividad que la madre realiza y la persona que la ejecuta, una imagen que se promueve en la *naturalización* de las RS, creencias y necesidades respecto a la maternidad como un mandato irremediable a las mujeres.

5.5.4 El otro nacimiento: en los nombres del padre

"Hay que endurecerse sin perder jamás la ternura."
Ernesto Guevara

La paternidad se incorpora en la vida social como un actor público e indivisible de las producciones simbólicas de los seres humanos. Empieza con el reconocimiento de la filiación en determinar los derechos y obligaciones que su actuar presenta, lo que conviene y lo que no para su estirpe; *"lo que el padre ha recibido de su propio padre debe, a su vez, transmitírsele a su hijo"* (Julien, 2002; 13). No obstante, como ya he señalado a lo largo de la tesis, en los últimos años se ha creado una transformación de

las figuras sociales como un fenómeno del desvanecimiento y desmoronamiento de la modernidad en la transformación de los vínculos sociales.

Lo anterior recrea un debilitamiento en las relaciones sociales con la autoridad, mudando esta condición simbólica de introducción al afecto por medio de las reglas, modelos disciplinarios y conformidad de las prohibiciones a través del amor, el afecto y la ternura a un cambio radical como el autoritarismo, la opresión y las diversas manifestaciones arbitrarias que construyen una figura altamente nociva en relación al padre.

Es en los tiempos de la modernidad donde el padre comenzó un estado relativamente ausente en la vida de los hijos, una ausencia que se presenta aún cuando los hogares cuentan con la figura paterna. Al respecto Ariés (1987) señala que los hombres a mediados del siglo XIX, en las sociedades industrializadas imprimen una nueva característica en los hogares, ya que al salir a trabajar largas jornadas, el contacto con los demás integrantes se ve mermado, reduciendo el contacto entre la figura paterna y los hijos/as. Será este uno de los tres ejes que marcará Julien (2002) para sostener la figura del padre en los espacios públicos como figura de protección y ausente por necesidad, quedando las mujeres culturalmente al orden de los espacios privados cargados como se ha puesto de manifiesto, en el imaginario de los cuidados, el amor y el acompañamiento.

Así los modelos hegemónicos del pensamiento van conformando y ubicando un lugar desde las evidencias del comportamiento social. La masculinidad no escapa de tal fenómeno y se gesta en la producción de un padre proveedor siempre ausente, ejecutor de la ley, acompañado de una esposa-madre sacrificada y dadora de vida (Psicocomunidad, 2006)

La relación del padre con los hijos se ejerce entonces en un juego de *presencias-ausencias* donde se puede sostener que quien sí ha estado en todo momento, son las representaciones del padre ausente, los imaginarios y sus derogaciones.

La figura del padre es una posición que sigue reinando pero sin gobernar, al producir un cambio y una transformación cultural en las redes de significados que constata un debilitamiento en las relaciones sociales con la autoridad. La concepción que se crea en

el género articula las características que la cultura produce y atribuye a cada sexo, escribiendo en los cuerpos roles y comportamientos propios para las mujeres y para los hombres, donde la paternidad cobra su lugar plenamente imaginario.

La condición de estar y no estar, ser y no ser en la que la paternidad se lleva a cabo, involucra a todos los integrantes y miembros que se constituyen en este juego de presencia ausencia, hecho que crea una construcción confusa con la que se produce un sin sentido, una doble acción.

H6: La paternidad ¿qué será? ¿Qué es? [...] No ni idea [...] Que hacemos el papel de papá con otras personas ¿no? [...] También que encuentres una persona que la quieras como tu padre, y él te quiera como su hijo (E6,P13; 1-3).

En esta configuración cultural, al hombre se le ha asignado características de dominación, estatus e independencia para mostrarse en el orden público. Estereotipos que han modificado y transformado los modelos hegemónicos para la construcción de la paternidad y sus representaciones sociales.

Lo que entendemos en el <Nombre-del-padre> estructuralizado es que el Padre desde siempre ha fracasado y que esto provoca ciertos efectos en el sujeto, pero no se comprende su permanente relevo en la historia, ni sus formas nuevas e inéditas de tropezar. Ahora bien, esto es precisamente lo que necesitamos hoy para reflexionar sobre el agotamiento actual de las figuras del Otro, específico de la posmodernidad, y las consecuencias que puede tener en las estructuras psíquicas (Dufour, 2004; 46).

Desde estos enfoques teóricos, se aprecia que los jóvenes en situación de calle recrean en sus ficciones actos cotidianos de la paternidad. Estos actores sociales han experimentado las desventajas de los procesos de globalización en sus hogares, apreciando que las manifestaciones de la modernidad, deja rasgos profundos en las dinámicas familiares.

H1: [...] pues es tener un hijo... abrazarlo y que esté bien conmigo... (E1, P13; 1)

La paternidad articula mecanismos que son socialmente regulados, actos culturales de representación y medios subjetivos que le otorgan un sentido personal a la vivencia. Según Brod y Kaufman (1994) la configuración de lo masculino responde a una construcción del pensamiento hegemónico a través de las relaciones de dominación en la cual éste suprime socialmente la gama de emociones y necesidades tales como el placer de cuidar de otros, mayormente experimentadas en ciertos sectores sociales con menores ventajas económicas como incompatibles e inconsistentes con el poder y la imagen masculina. Al continuar con la idea central de la paternidad inscrita en los sujetos a través de la ausencia, tal condición introyecta -en la vida de los hijos- extrema severidad en la adquisición de la disciplina y la autoridad, pues se imposibilita acceder a éstos componentes de afecto y amor a través del padre, y se asumen en el autoritarismo imaginario del deber ser.

H1: Se porta bien... le da todo, todo... se porta mal pinches putizas... pues de todo [me dio]. Él me dio la vida (E1, P20; 1)

Así es que las RS involucran imágenes y modelos que explican algún fenómeno relevante para el sujeto, para el grupo social en general determinado como el construir a partir de la no presencia del objeto su posible posición o postura social. Los cambios inscritos en la paternidad se han documentado por lo menos por tres ramas de las ciencias que aquí interesan y ya señaladas para los propósitos de la tesis: la sociología, la antropología y el psicoanálisis.

Dichas ciencias sociales manifiestan que en el transcurso de los dos últimos siglos, las sociedades capitalistas han presenciado la erosión de la autoridad o figura paterna (Beck, 2003; Giddens, 2001; Doufour, 2004). Y sostienen que de la misma manera en que no es posible hacer anunciación de una sola y única maternidad, tampoco se puede configurar una única paternidad, pues al ser una construcción sociocultural, se modifica en relación con el tiempo, los espacios y las experiencias de vida de los sujetos allí implicados.

-En cada viraje de la civilización, en el pasado hubo nuevos padres, porque la paternidad es una institución socio-cultural que se transforma incesantemente bajo la presión de múltiples factores. Tomar conciencia de estos cambios puede ayudarnos a comprender mejor y a aceptar las transformaciones que nosotros mismos sufrimos. Somos seres de memoria y de historia. La

trayectoria de cada individuo prolonga y modifica la de las generaciones que le han precedido” (Knibiehler, 2001: 115)

La responsabilidad del padre frente a la sociedad ha sido la de proveedor en un sentido económico junto con los diversos insumos requeridos en el hogar, sacrificando involucrarse en el cuidado y desarrollo de los hijos así como la imposibilidad de ser sujeto que propicie cariño a éstos (hoy día menos perdurable dicha relación o dinámica en sectores medios y universitarios). Ambas actividades relegadas al orden privado de la maternidad.

H3: ¡Ah! pus, calor, cariño, una casa, una casa, zapatos, zapatos y una persona que... Pus´ [Pues] [...] pues protección, cuidados, cariños, la educación. Un lugar en donde esté bien. Una casa, una familia, que, que principalmente protección, que el niño se sienta protegido, no maltratado porque muchas veces, aun así, pus como padre, no sabemos cómo hay veces que uno quiere seguir los mismo ejemplos que los mismos padres te dan (E3, P20; 1-4).

Las nociones de mirar la paternidad que se crean en los sujetos sociales estudiados, recrea representaciones totalmente tradicionalistas que se instauran en las construcciones sociales, en sus cotidianidades, opuesto, complementario y “protector” del referente femenino materno.

H1: Lo que mi padre me dio [monea] [...] Me dio muchas cosas, me llevaba mi lechita, mis veinte pesos, que antes con veinte pesos !uhh; era rico. [Me enseñó] Ejemplos... porque a mí me enseñó... pues te dije no... me enseñó a respetar a las mujeres. (E1, P21; 2-4)

Se presenta el padre como actor que resguarda el compromiso de proveer a la familia, a los hijos y a la esposa las atenciones que en su lejanía se construyen como actos esperados. Hecho que lleva a plantear que la paternidad es objeto de representación en tanto forma parte de los significados sociales compartidos en un grupo social determinado.

Sean niña o niño, sean consanguíneos o de crianza, los hijos son un escenario en donde indudablemente se forja y desplaza la función paterna. Esta construcción será la que permita crear las diferentes dimensiones del padre. Hecho que generará figuras de éste tan diversas como escenarios en los que se construyan, en donde el núcleo figurativo en el que se centrará los diversos nombres del padre, será a través de la dualidad nociva de *ausencia-presencia*.

Esta condición construye tantas dimensiones del padre como imaginarios de éste pueden resguardarse en los sujetos, siempre a partir de la historia particular de cada individuo, de la vivencia de los sujetos y del sentido de sus experiencias.

La paternidad toma sentido al asumir-se y reconocer-se como padre. Por sencillo que parezca esta máxima, en los siguientes párrafos trazaré esta idea con mayor profundidad.

5.5.4.1 ¿El debilitamiento de la figura del padre? Su reconfiguración

El pensamiento que crea Dufour sobre la modernidad es congruente con las condiciones que hoy día aquejan en occidente a la humanidad, acto visible en los sujetos sociales de este trabajo:

[...] el Otro, aquel que ocupa el centro de los sistemas simbólicos, es *imaginario*. Quiero decir que la función simbólica sólo se asegura mediante figuras que tienen estructura de ficción. Para postular a Otro que se haga cargo, en nuestro lugar, de la cuestión del origen (faltante como tal) basta con una ficción compartida. Para decirlo brevemente, más vale creer en el Otro y construirlo, de lo contrario esta cuestión retorna como verdadero tormento.

Al contemplar las imágenes del padre en los referentes de los jóvenes aquí abordados, se aprecia que éste se recrea por medio de una figura proveedora de amor, protección y afecto, figura compartida entre los integrantes del punto de encuentro que conlleva características culturales en las que se heredan principalmente una identidad, un lugar y una pertenencia a...

H3: Cariño. Dar cariño, dar cariño a los hijos... (E3, P21; 1)

El padre da un lugar a los sujetos por medio de la cadena de significaciones que se forman a su alrededor, donde las normas sociales que regulan el comportamiento en una cultura son incorporadas y transmitidas al sujeto por el significante que se crea al representar a un sujeto para otro sujeto (Lacan, 2010a; 2010d). En otras palabras la función simbólica, ubica al sujeto en perspectiva de eso que nombra y le da vida y sentido por medio del lenguaje, aquél que no es más que el Otro, la alteridad y la cultura.

Este es el sentido de lo que Freud había llamado *Kulturarbeit*³⁹, cada cultura trabaja a su manera en la formación de los sujetos, marcándoles una impronta específica que les permite afrontar a cuestión nunca resuelta del origen. Por ello al Otro se lo pinta, se lo canta, se le atribuye una cara, una voz, se lo pone en escena, se le da una representación e incluso una suprarrepresentación, dándole la forma de lo irrepresentable. La gente se mata por el Otro. Se hace administrador del Otro. Su intérprete. Su profeta. El que ocupa su lugar. Su lugarteniente. Su escriba. Su objeto. Él quiere. Él decreta. Pero detrás de todas las mascaradas sociales, el único interés del Otro es que, así transfigurado, soporta en nuestro lugar lo que nosotros no podemos soportar. Esa es la razón por la cual ocupa tanto lugar y exige tanto de sus sujetos. Ocupa el lugar del tercero que nos funda (Dufour, 2004; 46).

En los actores sociales, la presencia del padre se vuelve un acto de acercamiento y permisibilidad adscrita al respeto por la ley y las normas, las cuales al sostenerles, se configura por efecto y complementa así la construcción de ser *un buen hijo*, guiado por los referentes paternos, aunque sea sólo en el imaginario que se crea en la nostalgia por la otredad.

H6: Bueno pues yo digo que permite... bueno no permite todo ¿no? Lo que... no permite nada de que metas así a su hogar donde él te está dando la oportunidad que vivas que metas este droga o algo así no (E6, P21; 1-2).

El nombre del padre da sentido a la vida de los sujetos que se insertan a él, regula las relaciones de convivencia entre hermanos, pero sobre todo contribuye en la prohibición de las relaciones incestuosas en cualquiera de las tres órdenes (real, simbólico e

³⁹ Con tal término Freud hace referencia al *trabajo cultural* que porta el Otro, 31ª conferencia en París.

imaginario). En otras palabras, el padre y su introducción legal⁴⁰ entre el hijo y la madre, contribuye a la formación psico y socioafectiva para el ordenamiento simbólico de los sujetos.

En la ausencia del padre -si partimos que éste regula los lazos parentales y sociales- impera el mandato del goce teniendo un efecto devastador en la subjetividad de los individuos inmersos en un grupo o comunidad, acto que tiende a generar en los sujetos la necesidad de la regulación por cualquier modo o figura que lo posibilite. Es decir, cualquier imagen emergente del Otro al que se invista de prohibición, de límites y de regularidad. Éste rezago figurativo hará su función.

H6: [...] el Padre (sacerdote) me registró por sus apehidos (apellidos) de él, y por sus, por los, por su papá y su mamá. (Yo) Era como hijo de él. Y este, y una vez este, yo iba bien en la escuela... (E6, P3 ; 7-8)

La figura que recrea el nombre del padre da regocijo y permite en el ser hablante creer en la Otredad, sostenerse en la alteridad que juega y resguarda, claro está, una condición parental como significante inconsciente. Para ello he mencionado que cualquier imagen que constituya la ley –no autoritarismo- resguarda un acto parental que beneficia al niño o niña.

H6: [...] hay veces que me siento solo. A pesar de que tengo así amigos, luego hay veces que sí este este, luego sí, veo así personas que este luego sí se andan besando. Luego este, no más agarro y me les quedo viendo tantito y con ganas de llegar y quitar al otro güey de un putazo [ríe] y quitarlo y agarrarme yo a la chava. Pero no, no solamente Dios⁴¹ sabe por qué, él escogió nuestro destino. (E6, P33; 1-4)

H9: Pues muchas cosas [da un padre a su hijo/a]... ahorita mi hija la de seis años ya va a la escuela es bien inteligente. Ahora sí que a esa niña yo la saqué

⁴⁰ Con legal me refiero aquí a la disposición materna para dar legalidad a la función paterna. La entrada del padre a los hijos se gesta a través de las relaciones establecidas con el vínculo materno.

⁴¹ El nombre de Dios reafirma en su postura -estar sin estar- la figura del padre, ya que los actores sociales si llegan a creer en el Otro cual sea éste, dicha acción se establece como carácter estructural. Luego entonces a lo largo de su vida reconfiguran distintos personajes que le darán a su creencia continuidad, actualidad, consistencia e insistencia.

mucho adelante. Salíamos a pasear, salíamos a la tienda... ahí se estuvo un rato... luego me la volví a llevar (E9, P20; 1-2)

La imagen del padre se circunscribe en el centro de la experiencia y de la necesidad de regular los impulsos propios de los comportamientos que surgen tanto de la realidad social como de la fantasía. De esta manera hace pensar que el padecer junto con el malestar de los sujetos sociales se encuentra fuertemente ligada a la declinación tradicional de la función paterna, declinación que se corrobora, fortalece y se presenta en cada figura que los sujetos invistan con tal función.

H6: [...] y que le digo al padre -¿Sabe qué? Que me pidieron que esto, que lo otro-, y me dijo él - no pues yo te llevo [...] Y yo ni cuenta me di cuando agarraron una bolsa y me echaron ropa. Y me quedé dormido en el carro y me despertaba yo y le decía al Padre -¿Ya mero llegamos? Y el padre siempre decía -Sí, ya mero llegamos ya falta poquito-[...] ya cuando me despertaron ya estaba yo aquí en metro Garibaldi.[...] Y me dijo el Padre - No pues ¿sabes qué? Te vas a quedar aquí- No pues en ese momento que me dijo que me iba a quedar ahí, pus´ que me pongo a chillar (E6, P5; 1-9)

Se observa desde la narración anterior, que la declinación de un padre se redobla a cada momento para los jóvenes en situación de calle (ya sea en el sacerdote, en Dios, en la señor/a que asiste, en la Institución, etc.), acto que posibilita apreciar a la figura del padre desprovista de su función, a la no altura de lo esperado. Este hecho mantiene estragos estructurales en los sujetos, ya que a nivel intrasubjetivo la necesidad por la alteridad se resguarda en efectos devastadores, acontecimiento que hace suponer que la violencia (no siempre violencia física) experimentada por el padre, deja un correlato y aumento de necesidad de dicha figura, circunstancia que se repite en cada sitio inundado por dicha subjetividad, donde la calle no se salva de tal desborde.

M7: Y él me dijo que sí me quería ir a su casa y yo estaba más chica... Ósea yo llegué y le dije que yo no tenía donde quedarme y todo eso, y me brindó su casa, disque me la brindó... Acá derecho por donde está el módulo con un señor. Con Gonzalo pero ese señor me violó. (E7, P9; 3-7)

El padre, cualquiera que sea este, nunca está a la altura de su función. Si entendemos que la función paterna es lo que genera límites estructurales en las relaciones y, como resultado de dicha operación se abre el campo al deseo en los sujetos, se comprende que comanda entonces -ante la ausencia- el principio de los no límites que impulsan a y sólo a gozar como cierto regulador social.

H1: Porque quiero y porque a mí me gusta el desmadre y... no me late que me manden, por eso estoy aquí en la calle. Porque quiero, porque moneo y moneo (E1, P9; 1-2)

H9: [...] No sé ya no me gustó estar en mi casa tampoco [por] problemas familiares con mi papá (E9, P4 y P5)

Se puede así determinar que en los actores sociales se encuentra formado intrasubjetivamente un mandato de gozo comandado por la estructura del no padre. Pues parto que la violencia que se ejerce en (con) la ausencia de éste, ordena la necesidad de responder con componentes a la mano de su realidad social y su contexto.

H1: No pues, cualquier hombre sí lo puede hacer. Porque va y se acuesta con una chava, nace un niño y... (inhala activo) y ya, eres papá tal ves lo deja regado por ahí. (E1, P15; 5-6)

M8: [...] yo decidí que se siente andar en la calle porque veía a los muchachos cómo andaban que esto y lo otro. ¿Pues voy a ver que se siente? Y ya de allí me empezó a andar en la calle. Y hasta la fecha. (E8, P7; 1-2)

El correlato que se preserva para los sujetos de la modernidad es la declinación de la función del Padre en tanto Ley, surgiendo una y mil imágenes –tantas como el sujeto sea expuesto a ellas- que restablecen uno y cualquier mandato de satisfacción momentánea, consumo ilimitado de objetos (drogas, personas, sustancias, etc.) que lo único que harán será saciar de modo circunstancial el vacío estructural. La función del Padre es el agente que muestra, ordena al deseo y que dispone al sujeto a la dimensión de sujeto posible de afecto.

Las relaciones que se dan en la era contemporánea inciden en definitiva sobre la construcción del sujeto, afectando a su paso a poblaciones vulnerables como la infancia y la juventud. Las prácticas de la otredad se ven mermadas y modificadas por la época del capitalismo, donde las figuras significativas para la configuración de los sujetos, se ve alterada, y es mensurable en los actos, en los síntomas sociales, en el comportamiento social.

El capitalismo en su quehacer de “organización social”, contribuye en la destrucción de los códigos de grupos, propios de las sociedades pre-modernas (alianzas matrimoniales, usos y tradiciones), hecho que pone de moda la abstracción de la intensidad deseante. El deseo parental se transfigura a un deseo sub-arraigado a la abstracta categoría y bajo la lógica de la mercancía y el dinero. Ejemplo de ello es que no hay nada más abstracto que el concepto de valor.

H3: [...] te enseña desde niños los valores que tú tienes que tener ¿no? El respeto que tú tienes que tener para la demás gente principalmente para ti mismo ¿no? (E3, P29; 1-2)

H3: [...] él fue el que me demostró que un padre no es el ser que engendra. Me dio un cariño, me dio un respeto, me enseñó muchos valores, me enseñó a trabajar, me enseñó a ganarme mi dinero con el sudor de mi frente y no estar estirando la mano, o no estar robándole a los demás. Me enseñó muchas cosas de hacerme responsable de mí mismo ¿no? De estar bien. [inhala activo] (E3, P31; 24-27)

El paso del valor como virtud o cualidad al valor económico da muestra del paso de lo abstracto a lo empírico, dando cuerpo y objeto a la valorización heredada. Sin embargo la saturación de la mercadería en todos los ámbitos de la vida, anula la abstracción del padre si no está éste en plena relación con la producción del mercado, generando así una llana y vacía abstracción de su contenido –en los jóvenes- al no apropiarse de los significantes culturales y significaciones del bienestar de la modernidad.

H3: Pus´ mi jefe siempre me dijo –Estudia. No te voy a dejar otra cosa más que el estudio-. De ahí pus´, yo nada más... en mi casa nada más seguí pero hasta... terminé la primaria, yo después me salí de mi casa... otra vez, y

empecé yo mi secundaria en una Casa Hogar y allí fue en donde yo conocí la droga (E3, P29; 4-6)

H6: Le da una herencia, una herencia. Le da escuela, le da a donde vivir, mientras que, mientras que el viva (E6, P20; 1)

Los referentes culturales del padre, en los escenarios de la urbe al no corresponder con los vividos, construye en su paso sólo deficientes presencias nulificadas. En el mundo globalizado, el de la ciencia y la distribución económica, se han caído los semblantes junto al desmoronamiento de los ideales. La alteridad se va presentando cada vez más inconsistente, se va creando entre cada uno de los otros de manera intermitente, es decir, en la primacía de la ausencia. Momento en que se vislumbra la caída de las figuras convencionales.

La enseñanza de Lacan (2010c) a partir de los escritos técnicos de Freud, muestra en el aforismo construido por éste, la incipiente condición para la estructura y comportamiento de los sujetos: *“Lo que se expulsa en lo simbólico, retorna en lo real”*, al tener de esta manera, una estructura que ordena y organiza la relación del sujeto en el mundo. Para Lacan (2010d, 2010e, 2010f) será el complejo de Edipo aquel acto universal que permite a un sujeto inscribirse en el eje simbólico, en el nombre del Padre que le posibilite acceder y tomar lugar en la cadena simbólica, tomar lugar en la cadena de representaciones y así ordenar el mundo, el deseo y la elección de identificación subjetiva.

5.5.5 El padre se define como una función

Es una evidencia que el padre se defina en los otros como una función, acto que implica crear diferencias entre la función paterna y el padre real a partir de un actor imaginario que se construye y se habla de él.

H3: Me siento triste, me siento triste que no tengo a mi papá no tengo mi casa [...] A mí papá ni a mi hermanito. ¡Ah! pues tiene... no tiene mucho vino según un señor que me dijo, me vino a comprar aquí y me dijo –yo soy tu jefe- y a mí sí me puso de malas. [...]Ya ahorita viene el señor según muy responsable a quererse... a darse el papel de padre. Pues ese señor está pendejo, porque si hubiera querido, que yo estuviera con él desde que supo que mi mamá, hubiera

estado con mi jefa ¿no? [...] Pero pues al menos... mi jefe que en paz descanse, por eso yo tengo el apellido de Mendoza y a mucha honra, a mucha honra (E3, P31; 15-23).

Hay una divergencia sustancial entre la función paterna y el progenitor que dan paso a tal diferenciación, dos figuras que se nombran y que aparecen resueltos desde el imaginario, idealizando la construcción de la otredad que reconoce y levanta al infante con su nombre (del Padre) por encima de la acción natural que sólo engendra y listo. Aparece resuelta la elección al reconocer(se), a identificarse en aquél que se nombra, idealizado, en donde se construye la ilusión de la Otredad. Es aquí en donde se halla la irrupción.

Se pone en relieve una reducción simbólica del padre en el nombre. No en un padre viviente, sino en un padre que, si no siempre muerto sí lejano, resguardado en la representación heredada, de aquella imagen construida y de lo que transmite en la ausencia. A partir de ello se aprecia que la función paterna equivale a aquello que es transmitido, *naturalizado* y que puede ser entregado; que no es más que transmitir el deseo de la vida y de llegar a ser sujeto de deseo.

Sean cual sean los motivos que propician las ausencias del padre, es en la experiencia psicoafectiva como acto humano, la que determinará una disminución del sujeto tanto en sí mismo como para sí y su existencia:

H3: Ya después cuando... que pasó que yo me enteré que no era mi padre yo empecé de rebelde fue por lo que empezamos con los problemas (E3, P28; 2-3).

Es en esta tan recurrida ausencia de la figura del padre y de la función de éste, que aparecen las elecciones desde lo disponible. Es decir, la búsqueda constante de éste se lleva a cabo dentro de las ofertas posibles que el contexto brinda (capital social), fuera de lo simbólico y así lanzarse en lo real a la búsqueda de lo perdido.

H4: Es el amor de un padre, cuando un padre te comprende, está contigo en las buenas y en las malas. Pero como yo a mi papá no lo conocí bien bien bien, nunca tuve el apoyo de mi papá, siempre tuve el apoyo de mi mamá y no sirvió

de nada tener el apoyo de mi mamá porque siempre me salía de mi casa (E4, P13; 1-3).

No cualquier salida, si no aquella que acerque a la búsqueda del nombre del padre, aunque esto implique salir del hogar, un riesgo para la existencia y la provisión social. Una salida que se realiza desde las capacidades de los actores, como instancia reguladora para poder reivindicarse con el padre -luego de su muerte sea real o simbólica- desde el reproche de su débil presencia o en su caso la desaparición de éste. En otras palabras, la salida del hogar guarda para los actores un acto –en la imposibilidad del discurso- que reivindica en su ejecución el papel del padre y en ello se muestra ya un conflicto cultural y afectivo interno con la alteridad.

H3: [...] y siempre nunca le dije a él... -¿sabes qué?, eres lo máximo, lo mejor para mí-. Ya cuando yo me enteré que él había muerto... lo extraño un montón y lo quiero mucho. Quiero mucho a mi papá. Y espero que él esté allá arriba con mi señor Jesús, mi señor Jesucristo. Que él lo ayude. Que él me esté viendo desde allá arriba. Que cuide mucho a mis hermanitas a mi mamá y a mí. Lo extraño mucho, extraño mucho a mi papá. Como quisiera tenerlo aquí con vida, conmigo. Me dijera –sabes que, eres lo máximo... eres todo para mí- nunca lo dije, nunca se lo dije... nunca nunca. (E3, P1; 1-6)

H9: Pues en tiempos antes mi papá era buena onda. Luego cambió su semblante y pues ahora sí que veme aquí en la calle... (E9, P14; 1-2)

En las narraciones de los jóvenes sobre sus experiencias y construcción de las figuras de amor, posibilita apreciar las vicisitudes que envuelven el papel de la figura del padre, las cuales no demuestran que éste, como lo anunció en su momento Friedrich Nietzsche, no haya muerto, y mucho menos muestran que con su muerte se restablezca el orden social: *–el muerto se volvió más fuerte de lo que fuera en vida*” (Freud, 2002d; 145) recobrando su lugar de una manera nociva y, como una figura altamente conflictiva entre los sujetos.

H1: Ahorita yo no anduviera así. Yo no anduviera así drogándome. Yo anduviera, este, a la línea, más a la línea que ahorita. Mi papá llegaba y decía –Hijo ¿tu mamá no te ha dado de comer?- llevaba pescado, llevaba... cuanta cosa. Y no, pues extraño más a mi papá. (E1, P28; 2-4);

O bien en la introyección de la figura, la función y hasta la responsabilidad que con lleva el ser padre de manera imaginaria o, a la imagen y semejanza de la otredad:

H1: No pues sí soy papá, soy papá... ni modo ya me embarqué. Me hago responsable como mi papá que murió... (E1, P13; 1)

H3: [...] pues es tener un hijo... abrazarlo y que esté bien conmigo... (E3, P13; 1)

H4: Sí, porque está con sus hijos, con su esposa, comprende a sus hijos a su esposa. Y eso lo estoy viendo ahorita, un señor ahorita tiene a sus dos hijos aquí y tiene a su esposa. Y veo que se comprenden (E4, P15; 1-2)

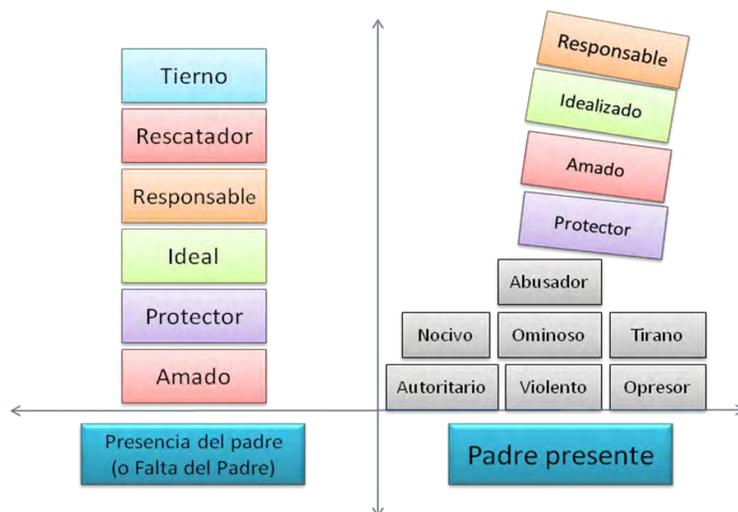
El padre con su presencia (física, simbólica y psicoafectiva) da estructura e identidad a los sujetos sean hombres o mujeres. Por ello es que los jóvenes en situación de calle encuentran representaciones relativamente condicionadas a la imagen que se ha construido el padre ideal, a partir de la cual han elaborado su propia personalidad, identidad y una "imagen paterna". Una construcción que se realiza con la intención de saber si la imagen corresponde con el padre real, el simbólico o el imaginario, o por el contrario si se aleja de los mismos. Tres estados y realidades sociales que contribuyen a la configuración afectiva para los futuros vínculos, y que servirán para las futuras representaciones del hijo hacia el padre: *“Lo que el padre calló, eso habla en el hijo; y a menudo he encontrado que el hijo era el desvelado secreto del padre”* (Nietzsche, 2010; 59). Tal vez esta terrible verdad es la que posibilita la estancia en la calle.

H9: [...] y como te vuelvo a comentar. Yo no voy a estar aquí al rato, voy hasta los Reyes la Paz a un retiro espiritual de AA (E9, P33; 1)

H6: [...] hacer lo que mi papá no hizo no conmigo. Si yo alguna vez no tuve el cariño de mi papá ni el de mi mamá, tal vez el día que yo sea papá, tal vez mis hijos sí tengan el cariño mío y de su mamá. (E6, P25; 6-7)

Aparece en la cita anterior la imagen que se crea para el padre como producto de la forma en que se aprehende y se ha vivido a éste, muchas ocasiones desvirtuado de lo que en realidad llega a ser y de lo que en realidad es. Una serie de manifestaciones que reconstruyen y religan al quehacer paterno; reconstruido en la espera de su llegada, en los temores de su presencia, en las frustraciones que causa su precariedad y su

intermitencia. No obstante las negligencias paternas derrumban las pocas cualidades construidas a su alrededor. Hecho que da paso a quedarse en la formación reactiva de un padre idealizado, esperado y que deje presencia.



A partir de los planteamientos anteriores junto con la experiencia en casa narrada por los jóvenes, se logra entender que la paternidad guarda en sí una condición racional que involucra lo ideal, lo imaginario con lo vivenciado, en donde la memoria, la fantasía y lo heredado institucionaliza los diversos quehaceres, las diversas actividades en un núcleo común: *el Padre*.

Al contrario de lo que sucede con la maternidad, el padre ausente y el presente resguardan nociones de amor e idealizaciones de afecto, hecho que no ocurre en la figura de la madre, donde la ausencia de ésta, está marcada de negativas cualidades. Hace pensar que existe en los sujetos la necesidad de diluir las omisiones paternas y de religarse como sea, a la figura y función simbólica del padre, o dicho de otro modo, religarse al nombre de un *Padre* bondadoso aunque esté lejano, pati-difuso e inaccesible.

5.5.5.1 Servirse del padre (función) para salir lo mejor librado

Llegado aquí, ya recorrido el papel simbólico del padre y el papel imaginario de la madre, me permito colocar que esta tesis no se basa en un acto apológico de las relaciones parentales, tampoco en una alegoría del padre y menos aún en una antropología del

padre en la postmodernidad. Sin embargo las formulaciones sobre éste, el padre, y su importancia en la estructuración socioafectiva de las personas, ponen en descubierto la enunciación lacaniana: *“Hay que servirse del padre para ir más allá de él”* y postergar así el sentido oculto tras la elección de experimentar la vida en calle.

Como se ha señalado hasta el momento, los sujetos conocen la realidad por medio de explicaciones que extraen de los procesos de comunicación con la alteridad, de aquellos Otros y en general del pensamiento social, por lo que las RS sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia se genera un conocimiento específico, crucial sobre como la gente percibe y construye su vida cotidiana. Es decir, la paternidad junto a la maternidad –conforme la vida cotidiana continúa su curso- tanto en los grupos como en los sujetos se van recreando y construyendo nociones diversas y expectativas.

Es importante abordar la paternidad y la maternidad como acciones resultantes de circunstancias socioculturales, histórico y biográficas de cada uno de los padres guardando en sí y para el otro, dimensiones tales como la clase social, la etnia, la edad, y los niveles de educación como variables que configuran, crean y dan significado a la infancia que hoy día, recrean dichos trazos y experiencias tanto objetivas (las precariedades) como subjetivas (la búsqueda de la ley).

Es trascendente vislumbrar en los actores sociales, el origen del fenómeno de vida y elección de calle a partir de la institucionalización que se ejerce en la tríada padre, madre e hijo/a. Para ello es oportuno involucrar una variable en donde se relacionan y llevan a cabo las dinámicas perniciosas de los sujetos dictados: *el hogar*.

El hogar confiere las relaciones de producción y del discurso de la modernidad. Ha sido el modelo de culminación donde la familia moderna se recrea entre sí, para dar continuidad y funcionalidad a la ficción de las relaciones de convivencia. Sin embargo como se abordó en el capítulo correspondiente, dicha estructuración ha sido cuestionada desde las incongruencias encontradas en el modelo conceptual, cuya razón socializadora hoy día es incompatible con la realidad social de los miembros convergentes. Acontecimiento que se incrementa en los países ubicados en pos de la globalización dadas las reconfiguraciones hechas como estrategias de fortalecer el capital social.

H1: Una familia tiene que estar unida. Y yo como estuve *desunido*... por eso mejor en la calle que en mi casa. (E1, P27; 1)

H3: Pues que a pesar de que tienen problemas y tienen dificultades, saben como, como, ¿cómo se llama? Como resolverlas no, que equis circunstancias, saben que, sabes que cuentas con ellos ¿no? No sé, por lo menos para mí una familia es eso. Contar con el apoyo de tus seres queridos que están contigo en las buenas y en las malas. [Inhala activo] (E3, P27; 1-4)

H3: [...] es cuando uno está en su casa está con todos ellos. [...] es un cierto grupo de personas que están contigo. Que pueden contar... que tú sabes que puedes contar con ellos y cualquier problema así sea de enfermedad o... en, en diferentes medios si tienes problemas o equis, que ellos están contigo que nunca te ponen la espalda, nunca te dicen ¡nah!... (E3, P26; 1-4)

La concepción de familia además de trazar una marcada división entre sus integrantes, una división provista de género y exorbitantes relaciones de poder entre sus miembros, incita en sus precariedades y múltiples desigualdades a actuar una salida con dolencias.

H2: [Allá en Michoacán vivía] Con mis papás. Con mi mamá, mi mamá se llama Celia y mi papá se llama Pedro. Mi papá era este... minero. Trabajó aquí en el metro, en las líneas del metro. En la línea 7 en la 1... la de Indios Verdes... era él era minero tunelista. Y después de este... como se llama por eso quedó malo porque ¿ves que empezaban a hacer los túneles del metro? Y el agua le llegaba hasta por acá así [señala su cuello] entons' [entonces] toda esa agua, hizo que su, su, su ácido úrico que tenemos nosotros se le regó en todo su cuerpo. [Mi mamá] A nada [se dedicaba], no más nos cuidaba a nosotros. Pero se enfermó mi papá y, y no podía ir. Y ya no, y entons' [entonces] yo tenía como cuatro años y me iba a pedir a los camiones dinero. (E2, P2; 1-6)

Si en el discurso moderno la familia redistribuye y garantiza el bienestar de los hijos, tal garantía en escenarios de la postmodernidad contempla una modificación en las estructuras, en los sujetos y en sus sujeciones. De esta manera se introduce –como plano principal de ésta tesis- que son los hombres, en estricto sentido el padre y sus diferentes representaciones, los que por diversas circunstancias (sea por muerte, abandono, no reconocimiento de los hijos, adulterio, enfermedad, discapacidad, etc.) se encuentran fuera de la mirada de los integrantes del núcleo familiar.

H3: Mi familia al principio íbamos bien. Eran chidos conmigo. Nos llevábamos bien, mis carnalas, mi papá mi mamá y yo. Ya después cuando... que pasó que yo me enteré que no era mi padre yo empecé de rebelde fue por lo que

empezamos con los problemas. Tanto yo con mis hermanas, con mi mamá, y eso. Yo ahorita pus´ que ya no tengo a mi jefe, cuando voy a mi casa mi mamá me dice –¿cómo estás?, ¿estás bien?, ¿qué estás haciendo?- como ella sabe que yo estoy aquí trabajando y eso me dice que le eché ganas, que salga adelante. Que ya estoy grande, que ya no soy un niño, para para todavía seguir jugándole al vivo. (E3, P28; 1-6)

Como consecuencia las mujeres no se limitan sólo a ser esposas y madres dedicadas al cuidado de la infancia y del hogar, sino se miran forzadas en asumir responsabilidades de manera unilateral que imposibilitan el disfrute y búsqueda de satisfacciones tanto individuales como compartidas con los miembros del núcleo u hogar. Todo esto tiene implicaciones para la socialización de las generaciones más pequeñas, en específico de los hijos al crear demandas desordenadas así como tortuosas y nada estructurantes identidades:

H4: Nada más una vez vi a mi papá. Nada más una vez [...] Un señor [fungió como mi papá]... que llamaba, se llamaba Miguel. Lo conocí por medio de mi mamá y como trabajaba mi mamá de seguridad y sigue trabajando o quién sabe sigue trabajando de seguridad... (E4, P31; 5-8)

H6: Yo digo que mi familia fue... yo digo que mi familia siempre fue separada. Porque nunca conocí a mis hermanos, más que a dos hermanas que conocí. Porque ni estuve con ellos ni nada, y no supe si siempre estaban reunidos o no (E6, P28; 1-2)

En la cita anterior aparece la imposibilidad de recrear una identificación con algún o algunos de los personajes de importancia para los infantes, sean estos los padres (en su dúo padre-madre), los abuelos, las y los tíos o las y los hermanos –alguien adulto, ese otro de la Ley que organice el mundo interno-. Evento que no provee el necesario sostén y proceso dinámico de formación de la identidad para las vivencias humanas de los hijos e hijas, acotando drásticamente el desarrollo en todos y cada uno de los integrantes (Cebotarev, 2001).

Los grupos familiares de los actores sociales aquí abordados, como ya se ha planteado, fueron compuestos por sujetos venidos del campo a las orillas de la ciudad; primeras o segundas generaciones migrantes del campo que recrean en sus relaciones iniciales -aquellas entre padres e hijos- acuerdos y comportamientos propios para las condiciones rurales. Dicho proceso transcultural resguarda –entre otros- el conflicto para integrarse al

mercado y a las sociedades industrializadas de la ciudad, acto que fomenta un choque estructural generacional, que se hereda a la infancia y a sus propias actividades.

Las familias en estas condiciones están frenadas socialmente para otorgar espacios y escenarios óptimos a la infancia, a los hijos e hijas específicamente, hecho que contribuye sin duda alguna, en la decisión de los jóvenes para salir en búsqueda de esa alegoría que ordene y de estructura social, psíquica y afectiva.

H2: Y nos abandonaron [mis padres], ahí nos quedamos solos nos dejaban encerrados ahí en la casa. Ahí nos dejaban encerrados... nos dejaban encerrados y entonces mi carnal el otro el "Tapia" decidimos por escaparnos por la ventana, estábamos chiquitos y sí cabíamos por la ventana. (E2, P4, 8-10)

H2: Y ya, nos escapábamos por la ventana y [e] íbamos a pedir dinero-comida y le dio a nuestros carnales comida por la ventana se las pasábamos. (E2, P7, 1)

Emergencia que refleja en la actuación *“compensar al padre”*, sirviéndome aquí el sentido que se ubica en el resarcimiento para reparar un daño, un perjuicio, una ausencia o *falta*. Es decir, en la declinación social del *imago paterna* se obtiene por resultado la formación reactiva -como imperativo- que surge en la filiación ante la desbordante ausencia, a través de un exaltamiento del padre, que hablando estructuralmente, es un exaltamiento del padre simbólico.

H2: Y ahí nos abandonaron. Y nos dejaron ahí, así. Nos abandonaron ahí. Pero dejaban... no nos abandonó porque, no tenía mal corazón sino que, ya después nos buscó, nos buscó, y ahí nos contó toda la historia del porqué no estaba con nosotros [...] (E2, P7, 3-5)

La necesidad de la presencia del padre es transparente en la anterior cita a través de la desmentida, puesto que el padre en su función simbólica inserta al sujeto (niño/a) en la relación con el mundo social. Ejemplo de ello se vislumbra en el interés manifiesto de restituirse con el padre, de identificarse con él, religarse a su figura, a su amor en tanto es símbolo emergente de orden y estructura a través del representante ley.

Tabla Razones en las que aparece la necesidad de la figura del *Padre*

H3: A mí papá y a mí carnalito (E3, P31; 16)	¿A quién extrañas?
H3: [...] lo extraño un montón y lo quiero mucho. Quiero mucho a mi papá. (E3, P1; 2-3)	
H6: "A mi papá" (E6, P28; 2)	
H9: Ahora sí que, yo como te digo, te vuelvo a repetir me llevaba muy bien con mi papá. Pero te digo que desde que conoció a mi madrastra pues ya no. (E9, P28; 1-4)	

Tabla Razones por las que aparece la necesidad de la figura del *Padre*

H1: Ahorita yo no anduviera así. Yo no anduviera así drogándome. Yo anduviera, este, a la línea, más a la línea que ahorita. (E1, P28; 2-3)	¿Por qué lo extrañas?
H3: Me siento triste, me siento triste que no tengo a mi papá no tengo mi casa (E3, P31; 15)	
H4: Nunca he sabido qué hace un papá. (E4, P21; 1)	
H9: Mi papá se portaba bien conmigo, me llevaba a patinar, me llevaba a varios lados. Pero desde que conoció a su novia, a mi madrastra cambió mucho mi papá [...];	

Tabla Razones en las que se reorienta (externaliza e interioriza) la función del *Padre*

H1: Tal vez siendo papá me ayude a dejar todo ahora sí que todo... (E1, P25: 1)	¿Tienes hijos/as? / ¿Quieres ser papá?
H3: (Para) Tener una persona que me quiera... y ya. (E3, P25; 1)	
H4: Es hija mía de sangre [...] Sí para dejar la droga, para que mi hija vea que soy su papá de sangre y no me rechace como un chavo de calle. (E4, P25; 4-5)	
H6: Pues para, para yo digo, también para no se... para poder hacer lo que mi papá no hizo no conmigo. Si yo alguna vez no tuve el cariño de mi papá ni el de mi mamá, tal vez el día que yo sea papá, tal vez mis hijos sí tengan el cariño mío y de su mamá. (E6, P25; 5-7)	
H6: [...] el Padre me registró por sus apehidos (apellidos) de él, y por sus, por los, por su papá y su mamá. [Yo] Era como hijo de él (E6, P3; 6-7)	Otros
H9: Tenían muchas discusiones muchas muchas discusiones y pues te digo... que a mi papá yo lo amenacé y... gracias a Dios no pasó nada. ¿Se vale llorar? (E9, P8; 9-10)	

Esta condición introduce que las RS que se recrean en los nombres del padre, subyace inmediatamente una idea determinada de la significación y valor de los hijos. Una reconfiguración moderna del parentesco que hace que los hogares contengan otra forma de éste para su composición y significación.

Existe un hilo conductor emergente entre el Nombre del Padre y la instalación del sujeto en los preceptos culturales, es decir, el reconocimiento del Nombre del Padre procura arremeter las pulsiones propias de la natura hacia la ley simbólica que procura límites, límites de orden estructural. A través del significante paterno los sujetos consiguen una mediación entre las pulsiones y la realidad; los sujetos se inscriben en una relación que apacigua la carga afectiva imaginaria, pero sobre todo la violencia que ésta contiene.

La ausencia o falla de tal significante es perjudicial para los sujetos desprovistos de su marca⁴². Para Lacan (2010a) el lugar que ocupa el *Padre*, garantiza la instalación de la ley en el sujeto, garantiza el despojarse de un narcisismo e invita a compartir una realidad social en bien común. Una ley simbólica en tanto metáfora y en tanto función.

En el nombre del padre es donde tenemos que reconocer el sostén de la función simbólica que, desde el albor de los tiempos históricos, identifica su persona con la figura de la ley. Esta concepción nos permite distinguir claramente en el análisis de un caso los efectos inconscientes de esa función respecto de las relaciones narcisistas, incluso respecto de las reales que el sujeto, sostiene con la imagen y la acción de la persona que la encarna (pp. 104)

La función en la figura del Padre⁴³ queda establecida en la configuración de las relaciones y organiza la funcionalidad entre éstas. La necesidad del padre en su función simbólica, produce la salida imaginaria del niño, del niño con la madre a través de la prohibición del incesto; una prohibición que deposita y carga de sentido la vida social y de continuidad la vida psíquica.

⁴² En la práctica clínica se sabe que la falla del significante Nombre del Padre en los sujetos (forclusión) es la causa de las afecciones psíquicas, en específico de las psicosis. En ausencia del Nombre del Padre viene la suplenia con la psicosis o la muerte.

⁴³ De igual forma que el *Poder*, para esta tesis el Nombre del Padre “no es una función que se porta sino se ejerce”, por lo tanto, la madre, la abuela, las tías, las hermanas (en su representación materna) pueden ejercer el significante aquí abordado. No obstante ante el discurso y las construcciones de la modernidad, los ideales y prototipos investidos al padre, hacen que éste se ilumine de tal función.

H4: Yo sí me acuerdo bien, que trate de abusar con alguna de ellas... y en ese cuartito siempre le levantaba el colchón, como el colchón ya estaba roto, lo agarraba del resorte y ya de ahí le decía que se bajara los pantalones. Y ya después me arrepentía... (E4, P30, 1-3)

La estructura del *Nombre del Padre* es un significante que ordena la cadena de sentido en las relaciones de parentesco. Lo cual significa que bajo esta lógica estructural hay relaciones, relaciones de afecto y prohibición entre el sujeto y los demás. No se trata más de la primacía del goce como acto en lo real, sino de dar cuenta que la sujeción está dada en la liga y anudamiento entre lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario.

H4: Mi primita apenas tenía cuatro [años]. Y yo [tenía once y] quería abusar sexualmente de ella. Porque mis primos ahorita que ya están grandes, antes nos metíamos al cuarto de mi tío... y nos metíamos a ver películas para adulto, y yo me masturbaba... y de ahí empecé y se me empezó a parar... y como luego teníamos un baño donde nos bañábamos y había un huequito que estaba roto, un orificio. Siempre se bañaban hasta atrás, pegadas a la pared... Siempre veía... si no veía a mis tías veía a mis primas a la más grande y ya les veías sus partes y se me paraba y yo me ponía abusado que no vinieran algunos de mis primos o mis tíos... para que no se dieran cuenta que yo estaba fisgoneando... (E4, P30, 4-7)

Los Nombres del Padre posibilitan mirar las múltiples formas que los sujetos van encontrando para suplir la falta del Padre: *–Nuestro Imaginario, nuestro Simbólico y nuestro Real quizá están para cada uno de nosotros todavía en un estado de suficiente disociación para que sólo el nombre del padre haga nudo borromeo y haga mantener junto todo eso, haga nudo de lo Simbólico, de lo Imaginario y de lo Real.*” (Lacan, 2010e).

Lacan (2010d) aclara en su semanario X *La Angustia*, que el deseo y la ley son la misma cosa dado que el objeto es común en tanto la función de la ley es organizar el camino del deseo:

–el deseo del padre es lo que hace a la ley [...] El mito de Edipo no quiere decir sino eso: en el origen del deseo, el deseo del padre y la ley no son más que una y misma cosa, y la relación de la ley con el deseo es tan estrecha que sólo la función de la ley traza el camino del deseo” (pp. 42).

Acto que en el momento de la falta –en tanto falla introyectada de dicha función- existe una imperiosa necesidad de repararlo, sustituirle, realizar una suplencia como se hace en lo individual por medio de un síntoma, y en lo social por la introducción de cualquier Otro múltiple. Estas fuerzas como lo manifiesta Vernart (citado por Doufour) aparecen agrupadas, asociadas a un destino, en tanto intervienen *–en los asuntos humanos mediante manifestaciones externas (desencadenamiento de elementos naturales, tempestades, vientos, terremotos, apariciones de animales, enfermedades, etc.) ya sea mediante manifestaciones interiores (ideas que se presentan en el espíritu, sueños premonitorios, ímpetus amorosos, ardores guerreros, pánico, vergüenza, etc.)*” (pp. 51).

E3: Si alguien llega a escuchar esto, que le eche ganas ¿no? Que vea que todos, que cada uno de esos ejemplos de varios de los demás compañeros de aquí, de las experiencias ¿no? Que ellos sepan para que les echen ganas y que nunca se dejen caer para abajo. No porque en la calle si está bien pesada: los fríos, la lluvia, el hambre... muchas necesidades que uno que tiene. Que cuando llueve que se mojan, se mojan las cosas y se tiene que tener un cuidado, ¿no? Que no se pon... dónde nos pongamos y eso. Es todo. (E3, P41; 1-4)

O en sus casos –de los actores sociales aquí abordados- de manifestaciones internas reflejadas en un autoexilio, en una salida emergente a la calle:

H1: A la calle llega uno porque quiere. Y sí, he estado mejor en la calle que en casa. Bueno también aquí recibo golpes... aquí recibo golpes o peleas o algo, pero... es mejor en la calle que en mi casa. (E1, P4; 1-3)

En este último capítulo fueron integrados los hallazgos más relevantes de la narración de los sujetos, al mismo tiempo que se contrastaron con las construcciones conceptuales previamente revisadas y con la hipótesis central. Así mismo se refleja fuertemente las diversas implicaciones que dichos *–encuentros*” sugieren para el desarrollo de estrategias de intervención.

De lo anterior, se aprecia que las RS encaminadas bajo los enfoques antropológicos, han permitido acercarse a las formas en que algunos/as de los jóvenes e infantes que viven en situación de calle, significan su estancia desde el aparente *–sin sentido*”, dando razón, desde el análisis de sus propias experiencias de vida.

CONCLUSIONES VI

La primera virtud del conocimiento,
es la capacidad de enfrentarse a lo que no es evidente.
Jacques Lacan

El principal objetivo de esta investigación ha consistido en el análisis de la salida de los jóvenes en situación de calle a través de los conflictos socioculturales establecidos con lazos parentales y los efectos de dicho fenómeno en la constitución de una identidad en tanto reconocimiento.

Los jóvenes en situación de calle son un reflejo que indican las formaciones y discordancias existentes en la sociedad, entre sus sujetos y sus expectativas, lugar (como fenómeno) donde se muestra -con mayor claridad- que el discurso de las instituciones no son las suficientes para postergar un bienestar en los sujetos.

Para la *sociedad disciplinaria* aquella que se establece en el orden, la regularización y homogenización de las -buenas- costumbres, de los -buenos- hábitos y de las prácticas productivas, éstos jóvenes, generan acciones sociales que responden a la *angustia*, a la *presión social* y a las *actividades altruistas*.

Tales componentes han construido discursos académicos para explicar sus presencias en las calles, encontrando en su mayoría, sólo vínculos de carácter económico y violencia intrafamiliar como respuestas. En otras palabras, la complejidad del fenómeno se ha resumido en dos grandes vertientes: i) que los jóvenes en situación de calle, experimentan tal desarraigo de la familia y del hogar por cuestiones netamente económicas vinculadas con la marginación y ii) el maltrato infantil. Este acto muestra que tal abordaje a las poblaciones en situación de calle proviene desde las evidencias ideológicas de los investigadores, así como de la frustración e impotencia que surge en la magnitud del evento, asignando al fenómeno sólo cargas objetivas a las vivencias experimentadas por los hoy jóvenes.

Lo anterior deja fuera la primacía de la subjetividad y la elección de los sujetos, es decir, imposibilita dotar -en ésta manifestación urbana- las diversas formaciones elegidas desde el capital social, biológico y simbólico para resarcir la in-funcionalidad de los actos parentales así como la falta indisoluble que recrean las figuras del *Padre* y de la *Madre*.

Cuando se analizan los procesos de desventajas sociales y el desarraigo parental como consecuencia de la violencia intrafamiliar, etc., se cae en el supuesto básico de articular las teorías de la pobreza y exclusión con los modelos explicativos de la salida del hogar, transmitiendo en ello la idea de asociar la ruptura de los lazos parentales con la desterritorialidad y la precariedad económica.

No pongo en duda que los escenarios de desventaja social posibiliten dinámicas familiares plenas de desprotecciones desmedida a sus integrantes, acontecimiento que se transmite de generación en generación, pero las poblaciones en situación de calle no se explican en su complejidad si sólo se generan enfoques desde esa postura.

Los jóvenes en situación de calle portan en su estructura psíquica y social la herencia de un devenir transgeneracional siendo –como mínimo- provenientes de segundas o terceras generaciones de migrantes del campo a la ciudad con los análisis de integración y deconstrucción de la identidad correspondiente. Aunque hoy día dichas poblaciones no están constituidas en su mayoría por integrantes que provienen del interior de la República o de sujetos que se formaron en el campo, sí guardan relación con las identidades transmitidas por sus padres, abuelos o cuidadores primarios. Identidades desvanecidas desde aquellas primeras migraciones venidas a la ciudad provistas de múltiples y dolosas precariedades.

Los integrantes de los puntos de encuentro -caso que se presenta de igual forma en Barranca del Muerto-, no guardan una identidad étnica que constituya la característica principal de los jóvenes en calle. Es decir, los integrantes en su mayoría no provienen - como se suele pensar- de regiones étnicas o indígenas fuera de la zona metropolitana que arriban a la ciudad y no tienen con quién alojarse. Proviene tanto de zonas rurales así como zonas urbanas o zonas denominadas originarias de la ciudad, consideradas con grandes carencias no sólo económicas sino estructurales entre sus pobladores, comunidades fragmentadas socialmente y entre sus pobladores (o con estructuras, costumbres y cosmovisiones adecuadas para sus alejados y primigenios territorios).

Lo anterior involucra que la infancia conviva y se desarrolle en dinámicas perjudiciales en el mundo de los adultos quienes no encuentran lugar (ni los hijos en los padres, ni éstos en la ciudad o el estado), ni sitio, ni espacio para las identidades étnicas en la urbe. Ante la des-provisión progresiva de la identidad junto a la no ubicación y pertenencia en el nuevo y nocivo escenario, la infancia se estructura en dolosas y nostálgicas transmisiones

de identidades que repercuten en la construcción de su personalidad; claves que no empatan con la realidad social compartida por la fugacidad y prisa que impone la lógica del mercado en la que se vive. Este hecho constituye tormentosos aparatos psíquicos a partir de desorganizadas y ambiguas presencias del quehacer adulto, ese Otro que en lo ideal, construye un orden y un sentido a la vida desde la transmisión y reproducción. Empero, el Otro, ese otro de la cultura impostergable, se vuelve difuso, confuso, donde el alcohol y demás consumos de sustancias contribuyen a su fácil desintegración.

Lacan señala con evidencias sociales que se necesitan por lo menos tres generaciones para producir una psicosis en el sujeto. De lo anterior, se contempla a partir de los datos etnográficos y el análisis correspondiente, que los hoy jóvenes en situación de calle son el producto, por lo menos de tres generaciones de precariedad simbólica remanente de aquellas migraciones ya mencionadas y de las grandes marginaciones efectuadas en la exclusión, quienes ante la desintegración psíquica, identitaria y la no-pertenencia, optan por la urgente búsqueda de múltiples *nombres del padre* reguladores –como es el caso en los sujetos de estudio y su elección de calle- los cuales coloquen ante la ausencia de la ley simbólica -del Nombre del Padre- un sentido. De ello se concluye con respecto a la elección de calle lo siguiente:

Sobre los actores sociales

En un principio la investigación trato de desarrollar un trabajo que explicara qué es lo que sucede interna y externamente en los jóvenes para que salgan de su casa, qué los motiva -socialmente hablando- decidir estar en la calle. Para éstas y otras preguntas referentes del fenómeno, el psicoanálisis puede generar una explicación en los procesos internos y la intimidad profunda de los sujetos, no obstante, la rigidez teórica e investigativa del proceso identitario y cultural de la antropología, permite reconocer la diferencia y la semejanza de ese otro, donde la intimidad y la extimidad establecen el puente de cercanía a la subjetividad científica del comportamiento, de las decisiones sociales y de las elecciones de vida.

Así las relaciones que se construyen entre el psicoanálisis y la antropología posibilitan apreciar que los fenómenos en la interiorización de los sujetos en tanto estructuras psíquicas, configuran en la externalización hechos antropológicos y viceversa en tanto la cultura se reproduce para postergar.

- Los jóvenes abordados en este estudio responden en su huida a complejos fenómenos culturales que involucran aspectos económicos y hasta individuales.
- Constituyen en conjunto, dados los fuertes datos etnográficos y recolección de la memoria, una posible solución explicativa del porque no todos los pobres salen de su casa, hecho que incide a entender que no es sólo la pobreza económica la que incita a salir del hogar.
- Muestran la existencia de grupos sociales con experiencias de precariedad económica que guardan una fortaleza en otros capitales (identidad étnica, redes de supervivencia, reconocimiento, presencia etc.) que por el contrario, posibilitan la unión de eslabones estructurados.
- Los jóvenes al pasar por procesos psicosociales en la reconfiguración de la identidad, requieren de figuras investidas de referentes de autoridad para así, reubicar su estar y su presencia en estructuras culturales.
- La reconfiguración de la identidad en la juventud, hace inminente la presencia de referentes de autoridad que circunscriban actos de legalidad y afecto, hecho que se gesta en la introducción del sujeto de la memoria.
- La juventud en su proceso de identidad requiere la presencia de tres elementos para el bienestar psicoafectivo y social de los sujetos: necesidad de reconocimiento, necesidad de afecto y necesidad de pertenencia.
- Estos tres elementos se transfiguran en situaciones y actos establecidos bajo discursos y referentes sociales como: amor, cariño, cuidado, respeto, no demanda, no juicio, no exclusión, paciencia, escucha, sostenimiento y contención. En conjunto, establecen una configuración simbólica de introyección de la **ley** a través de actos producidos por la figura de autoridad, alejado diametralmente de actos u acciones de autoritarismo.
- El reconocimiento en tanto proceso ideológico, es la base de la constitución de la identidad tanto social como individual, configurándose como una necesidad que llega a tener diversas manifestaciones. Por ello, los jóvenes, en el momento de situación de hogar, al estar carentes de reconocimiento, la salida a la calle responde como un recurso imaginario de obtención de ésta imperiosa necesidad.

- El proceso ideológico de reconocimiento-desconocimiento tiene dos caras: la figura de autoridad y la cara de los actores sociales que buscan el reconocimiento, mostrándose, haciéndose evidentes en la calle, en los espacios ganados por un aspecto socialmente incompatible con el bienestar. Peleándose desde lo interno por ser vistos, por ser atendidos, por ser reconocidos... en el fondo, luchando por la ideal figura parental.
- La situación de hogar, escenario carente de figuras de autoridad y, por el contrario abundante en figuras de autoritarismo, genera la búsqueda de figuras idealizadas parentales, en el exterior del núcleo familiar, hecho que socialmente se verbaliza como salida del hogar.
- La búsqueda de dichas figuras de autoridad, se aprecia en comportamientos divergentes como: a) conformar grupos de iguales donde se posibilita el reconocimiento, el afecto y la aceptación, debido a memorias de eventos compartidos; b) conformar y pertenecer a grupos de “delincuencia menor” o “grupos callejeros” donde a través del riesgo o la postergación y espera del castigo, es que se encuentran significantes quiméricos de autoridad (**ley**); subordinarse en actores organizados (delincuencia, comerciantes, instituciones no gubernamentales) donde se presentan nuevamente figuras autoritarias que hacen una nueva búsqueda.
- La búsqueda está compuesta por relevos sociales caleidoscópicos con forme se cambia el ángulo del escenario: el padre, el policía, el comerciante, la calle, la institución, la droga, en fin, construcciones de una posible acceso a la ley, al reconocimiento, al afecto y la pertenencia.
- Tanto la sobre-presencia de la ausencia como la sobre-presencia de las figuras autoritarias, aniquilan el deseo de los sujetos y sus capacidades de elección, accediendo así a pocos escenarios que responden más a recursos internos y capitales estructurales, en donde la calle, se construye como el recurso inmediato de establecimiento de **ley** simbólica que regule la *intimidad* y la *extimidad* del sujeto.
- La figura de autoridad es una imagen pedagógica e indispensable para la estructuración de los sujetos. No es posible ser sujeto de **ley** sin una figura

investida de contención, de límites, de cuidado, de restricción y de interdicto cultural.

- Antropológicamente el referente básico para la configuración de un sujeto o de un grupo es la figura de autoridad, idealizando así figuras ancestrales, divinidades, santos patrones y personificaciones alteradas simbólicamente. En los jóvenes en situación de calle, dicha idealización se construye en referentes socialmente aceptables: **madre buena** y **padre bueno**, en donde inmediatamente se resignifica su posición y espacio familiar al concluir en un **hijo bueno**.
- La usencia de referente de autoridad no permite la sujeción suficiente para construirse como sujeto de deseo. Fenómeno que pone en actuación la búsqueda de una alteridad en la que se lleve a cabo la identificación que posteriormente, construya una identidad internalizada.

Sobre la calle

- La calle mantiene riesgos y violencia ejercida *in situ* igual de nocivos como los que se presentan en el hogar, hecho que determina de forma concisa que la violencia física por parte de los padres no es un acto que por sí sólo explique y se involucre en la salida de la casa. No obstante, sí hay una diferencia sustancial.
- La calle, sus integrantes y sus múltiples componentes no están cargados de aquellos afectos e idealizaciones inocuas a las figuras paternas tal como sí lo están los propios padres (padre y/o madre) en sus respectivas representaciones. Hecho que permite soportar hasta cierto grado con mayor "naturalidad" lo experimentado en calle que en el hogar.
- El/la joven que arriba a la calle, no sólo sale buscando el cuidado y la protección que no obtuvo o no encontró en su espacio vital. Elige y sale a la calle para desvanecer y alejarse de las fantasías internas provenientes -sin duda en ello- de su ambiente social el cual no es benévolo para la resolución edípica y mucho menos para la construcción de sus relaciones y control de sus pulsiones.
- Los ambientes sociales cargados en extremo de expresiones humanas no reprimidas o delimitadas (sexualidad explícita, muerte, agresividad y abandono) como es el caso que se presenta en aquellos hogares en situaciones de

vulnerabilidad social, marginación y pobreza, repercuten en la estructuración psíquica y socioafectiva de los sujetos.

- Los sujetos que crecen y se desarrollan en ambientes desestructurados, sin límites y normas claras más que las de la ley del Goce y el *mandato de satisfacción*, (des)organizan su vida, pensamientos y sentimientos desde estados de confusión, al experimentar situaciones ambiguas que le desestabilizan.
- La ausencia de las figuras de autoridad, cariño y protección, quienes sólo están para el niño o niña con el fin de dar estructura y sentido tanto a la vida como a los actos, involucran al sujeto sometido en esta situación a no localizar su espacio en la cadena de significantes (¿padre?-¿madre?-¿?), requiriendo en todo momento la búsqueda en lo externo de esa otredad estructurante.
- El hacinamiento pone en juego la saturación de cargas libidinales (pulsión de vida y pulsión de muerte⁴⁴) *in situ* sin alguna presencia adulta que las regule –ausencia total del Nombre del Padre en todos y para todos los allí convergentes-. Dichos espacios desprovistos de límites claros y fijos -necesarios para disminuir las ambigüedades en la presencia/ausencia- distorsionan en los hijos y en las hijas las configuraciones del parentesco, acto que propicia (de forma imaginaria, simbólica o real) efectos y relaciones incestuosas.
- Las niñas-madres, aquellas que se hacen cargo de los hermanos más pequeños en el hogar, se involucran con éstos desde la incertidumbre del papel o rol en el que están ubicadas, compartiendo fantasías primarias emergentes y expuestas frente al abandono.
- En el momento de reconocerse en el abandono, pero sobre todo en la falta universal, se recrean lazos propicios en los que se descarga la elección objetal de satisfacción.
- Ante la ausencia del padre, la idealización de esta figura y la no regulación pulsional, se establecen ciclos incestuosos donde la hermana, el hermano, las y

⁴⁴ La pulsión se puede definir como aquella condición que delimita la biología del organismo y la construcción simbólica por la que es atravesado el sujeto. Freud inventa dicho concepto para dar respuesta a la condición humana de desvincularse de los instintos en tanto sujetos de cultura. De tal manera, la parentalidad introduce al sujeto naciente a la cultura despojándole en ello de la naturaleza animal.

los primos, la abuela o la madre son las figuras en las que se vehiculiza dicha pulsión.

- La no presencia de las figuras ideales, aumenta la frustración, donde la violencia entre los integrantes del hogar es el significante que posibilita la “comunicación” de los integrantes. El contacto desprovisto de afecto, el contacto sexual desprovisto de erotismo y pleno de pura descarga, son componentes que expresan formaciones simbólicas particulares de los sistemas marginales.
- La falta del Padre (tanto ausencia como transgresión de su función) en escenarios de hacinamiento y promiscuidad, incrementa –sobre todo- en los hijos varones cierta confrontación entre los hechos externos y los sentimientos internos, pues el exceso de la carga libidinal trastoca la tranquilidad psíquica y social del niño o joven. En otras palabras, la resolución edípica guarda trabas e impedimentos exponenciales.
- La falta de límites estructurales dentro de la familia o el hogar hace que la infancia se exponga continuamente a escenas primarias (sexo explícito y nada íntimo) y relaciones desbordantes entre los padres. Acto que envuelve a las y los niños en acciones que no encuentran una significación sino claras vivencias traumáticas que mantendrán dolencias neuróticas y compulsión a la repetición. Las precarias viviendas o predios en donde regularmente llegan a habitar más de dos familias, aumenta el contacto entre los cohabitantes, involucrando incestos de primero y segundo grado así como violaciones y abusos sexuales entre pares que se encuentran sobre-erotizados o de adultos que ejercen algún tipo de sometimiento.
- La sobre presencia de la madre (o quién haga la función objetal de satisfacción) junto a una disminuida acción paterna pone en marcha la cercanía y pensamientos de incesto que llegan a ser inelaborables y aumentan las ya angustiantes experiencias surgidas en la precariedad simbólica y la excesiva regulación de tipo conductual (acting out).
- Cuando el padre está presente (más no su funcionalidad) y éste se muestra autoritario, intransigente y desgarrador en el hogar, surge en la infancia como reacción a la ominosa condición de este *padre*, la fantasía de muerte (filicidio y posteriormente parricidio). Ante la angustia que se establece en esta formación

reactiva, la calle y sus componentes (la banda, los comerciantes, el dinero, la droga) son el sitio en el que se logra generar la imaginaria condición de desvanecimiento.

- La calle se presenta como el escenario en el que el sujeto se autoexilia para no sucumbir en la actuación de los pensamientos (incesto y parricidio). Si se considera que, aquello que no encuentra regulación en las formaciones intrasubjetivas (o inconsciente) genera inhóspitas consecuencias y repercusión a partir de los sentimientos colocados a la Otridad.
- La no internalización del Nombre del Padre en el hogar, hace que éste se busque en el nuevo territorio –la calle– de maneras tan hostiles que llegan a ser perjudiciales (maltratos, golpes, atropellamiento, pleitos, etc.). Aquello que no encuentra prohibición en la intrasubjetividad a través de la Otridad, genera consecuencias externas y extremas que pueden ser vistas como mandato de Dios o el destino.

Sobre la implicación de las instituciones (los padres)

El discurso de la modernidad contrajo promesas de bienestar para todos los sujetos a través de los principios de igualdad, libertad y progreso, hechos que durante poco más de dos siglos sucumbieron el júbilo de la humanidad. Para ello se edificaron instituciones como el matrimonio, la familia, el Estado benefactor, los derechos laborales, los derechos humanos, etc., que legitimaran el camino andado por medio de la inclusión, el bienestar individual y social.

Aun dentro de la oferta de la modernidad, se coloca en tela de juicio tal ofrecimiento cuando se contempla como la sociedad moderna rechaza a los que están fuera de la normalidad, fuera de la salud, los llamados *“anormales”* (Foucault describe y analiza tal sujeción en libros tales como *“Historia de la locura en la época clásica”*, *“Enfermedad mental y personalidad”*, *“El nacimiento de la clínica”*, *“Los anormales”*, *“Vigilar y castigar”*), para ello desde el comienzo del discurso de la modernidad – venido desde la ilustración– se excluyen de la sociedad a ciertos sectores o grupos poblacionales *non gratos*: se les encierran en cárceles y en manicomios, se les educa bajo estatutos oficiales, se les recluye en hospitales o simplemente son puestos a la deriva en el abandono biológico y social, pues su presencia perturba la tranquilidad de los demás considerados *sí normales*

y al bien estar de todos éstos. En fin, la sociedad se despoja de aquellos sujetos que anuncian y reflejan la verdadera condición de la producción humana.

La figuración que se pone en los anormales –los marginados, los excluidos, los pobres– pone en jaque a la sociedad occidental, la del método científico y la tecnología, pues con su presencia violan las leyes y las normas legales. Para restaurar la continuidad de la promesa se ponen en marcha el mecanismo de la exclusión y el encierro con el fin de devolver todo a la normalidad. Terapias psicológicas tanto individuales como grupales, protocolos de salubridad y de atención médica, políticas y programas sociales, manicomios, anexos sociales o diagnósticos comunitarios son muestra de cómo el discurso de la ciencia se coloca al margen de esta lógica.

Empero, el tiempo de la modernidad ha concluido dejando una estela de conflictos socioculturales ante la fractura que se da entre la ilusión de lo esperado y la frustración de lo obtenido: espacios urbanos restringidos, diversificación de las experiencias de satisfacción, cuerpos tortuosos procurándose el bienestar del goce; hambre, dolor y miseria, muertes y duelos no elaborados, emergencia de nuevos síntomas individuales, desarraigo, persecución, imposibilidad de pertenencia y exclusión. Ejemplo es que los discursos de control como la ley jurídica y los controles ideológicos como son la religión o los valores morales no tienen más la función tradicional que ejercieron, pues éstas se han modificado y respondido a los intereses del mercado y la sobre-obtención.

Las instituciones han entrado en una época de reconfiguración, de legitimar lo ilegal, de regular los eventos perjudiciales a los que ha sometido a los seres humanos a través del surgimiento de otras instancias que aminoren su avasalladora presencia la cual responde simplemente al capital y al mercado. En otras palabras, las instituciones no se sostienen más en el discurso tradicional de la modernidad; no es que no funcionen más, sino así es como funcionan, como siempre han funcionado.

Lo humano ha pronunciado e impreso en el tiempo su pulsión de muerte y destrucción, cuyas expresiones son reguladas por la cultura y sus mecanismos. La cultura se coloca en curso para introducir a los sujetos en las prohibiciones y la regulación a través de las Leyes Simbólicas que organicen y den sentido social. Bajo tal lógica la modernidad fue constituida teniendo en la mira el motivo principal de generar un desorbitante capital en el que todos y todas contribuyeran y así mismo, en conjunto se beneficiaran.

En este constructo de bienestar moderno las hijas e hijos eran protegidos hasta que finalizaran sus estudios –para ello surge la infancia y la juventud-, protegidos por la familia en primer lugar y en un segundo, por el Estado a través de los terceros sociales. En los discursos propios de la modernidad, los hijos/as en todo momento son la responsabilidad de los padres: su salud, su protección, su resguardo, su sueño, su educación, su alimentación y vivienda son actos que les corresponde a los padres o tutores, en fin, al otro de la cultura que induzca hacia la vida social.

Los derechos de las y los niños nacen con el deber de los padres para asegurar el bien a la generación siguiente, base en el que se fortalecieron las representaciones sociales de los padres y madres de los hoy jóvenes en situación de calle.

Sin embargo en las poblaciones consideradas vulnerables, las y los hijos realizan tareas de manutención del hogar, o actividades que contribuyan a la economía del hogar, o de aquellos adultos que no aportan y utilizan el abuso y sometimiento de las y los hijos para obtener ganancias; todas éstas, manifestaciones de la pulsión de muerte que se coloca por medio del uso del poder.

La filiación en estas condiciones remanentes de la modernidad, se fragua a través de los actos parentales perniciosos, en acercamientos desprovistos de manera inmediata de *la solidaridad, el amor, la fraternidad, la sexualidad, las relaciones familiares*; todos estos vínculos se van configurando en la lógica social de la fragmentación.

El individuo promesa de la modernidad entra en una inédita soledad, aún con demás sujetos al alcance. Este es el escenario de la infancia que nace en vertientes y constructos ***made in modernidad***, en el que las instituciones tradicionales como lo fue la familia, la religión, etc., se van diluyendo tras nuevas y deliberadas configuraciones. Situaciones que sentencian a los sujetos al desasosiego del *ser*, sólo hasta que se resguarden dentro de alguno de los muchos nombres del padre.

- La modernidad en discursos como la tecnología, el desarrollo sustentable, el progreso y el desarrollo humano, impulsó la idea del bienestar económico y social para hombres, mujeres, ancianos, niñas y niños, espacio social en donde todos cabían en la promesa para la mejoría de la vida. Para ello reforzó la idea de crear *mecanismos de orden social* los cuales procuraban normalizar a los individuos

dentro de un grupo determinado donde la idea, era vehiculizaran en gran medida el incremento de la calidad de vida y la satisfacción humana.

- El gran resultado fueron los múltiples discursos de las instituciones para colaborar con dicha línea: la familia, el matrimonio, la infancia, la juventud, la maternidad, la paternidad, el Estado benefactor, las Instituciones políticas, los derechos humanos, etc., etc.
- Dentro de estos discursos, las figuras del padre y de la madre se invistieron de actos ideales con la condición de asegurar la protección de la estirpe, ya que al proporcionar cuidado, amor y atenciones desmedidas a los hijos/as, el fin último fue posibilitar que éstos continúen el camino de la vida.
- La función materna se construyó en una serie de mandatos relativos investidos al ejercicio de la maternidad, de la naturaleza y el instinto materno, hecho que se reproduce en las instituciones, en sus discursos, en las imágenes del mercado y las representaciones sociales. La maternidad se configuró en la responsabilidad exclusiva del cuidado, de la atención amorosa, en la protección total, en el sacrificio para la seguridad de las y los hijos.
- Lo anterior produce en la sociedad y en la filiación un complejo constructo de imaginarios maternos que se basan en prácticas “esenciales” e inherentes para la mujer que ha tenido hijos/as.
- Dichas representaciones sociales son transhistóricas y transculturales pues conectan para ello, argumentos variados y complementarios que colocan a la mujer en el papel materno, involucrando al género con la femeneidad la conducta maternal pero sobre todo, reproduciendo a toda escala y desde muy tempranas edades los “*roles propios*” del “*ser madre*”.
- La reproducción biológica, las reproducciones sociales, las construcciones ideológicas junto a los mitos marianos, contribuyen en la construcción imaginaria de *las buenas y las malas madres*.
- La mercadotecnia junto a los contenidos de la televisión, han reproducido una serie de componentes con los que se tiene que identificar una buena madre a

través de los comportamientos con sus hijos por medio del cuidado, la atención y la protección.

- La madre queda atrapada entre la figura de la *buena madre* configurada en el registro imaginario y la confusión de la *madre real*, aquella que no corresponde con las necesidades creadas para la infancia y mucho menos con la madre que se sobre-anuncia en los espacios sociales y medios de difusión.
- Los imaginarios colocados en la figura de la *buena madre* por parte de la filiación, no calza con las actividades que la madre realiza o ejecuta en escenarios de marginación y pobreza, pues ésta última se presenta alejada de actividades amorosas y demás manifestaciones de cariño como consecuencias de las precariedades vividas, la biografía construida y el no deseo.
- Los jóvenes en situación de calle al constituir en el imaginario colectivo la representación de una *buena madre*, por antonomasia y formación dialéctica de los significantes, se construye *per se* la figura del *buen hijo*. Con ello se aprecia que la elección de calle junto con el no estar en los espacios del hogar y la familia, se presentan como respuestas que corresponden en la relación dada entre un *mal hijo* y una *mala madre*.
- Existen figuras de la madre, figuras compuestas cada una con sus respectivas características: la ***madre presente*** está dentro de los escenarios en situación de hogar, una madre que no concuerda con las características de aquella *buena madre* construida y difundida ampliamente en los discursos oficiales, del mercado así como del comportamiento mariano. A su vez se encuentra la ***presencia de la madre*** en tanto figura idealizada, plena de representaciones maternas no al alcance de las/los actores sociales. Madre que se construye en su ausencia y en la falta que hace.
- La *madre presente* guarda en tanto en su estar como en sus representaciones el descobijo, la no atención, la inseguridad, la insatisfacción, en fin, aquella falta de manifestaciones conductuales a las que se ha impregnado en el imaginario a la figura de la madre para sus hijos.
- La *madre presente* es intolerante, intermitente y tormentosa. Es el lugar físico y el lugar abstracto en el cual el infante construye y descarga sus fantasías de amor-

odio, sin que exista en estas construcciones psíquicas, elemento externo alguno (el Padre) que las regule.

- La *madre presente* al ser una figura que, aún con comportamientos y conductas apreciadas como nocivas, ominosas o riesgosas por los actores, es una figura con la cual se genera mayor contacto entre la filiación. Acto que aumenta las fantasías y frustraciones socio-afectivas hacia su persona. Por el contrario,
- La *presencia de la madre* se transfigura, se hace visible en la ausencia de ésta misma. Se construye bajo las características sociales que constituyen a la maternidad bondadosa.
- Las representaciones sociales de la *presencia de la madre* están asociadas con la maternidad y con la feminidad en tanto bien común y compartido para todas las mujeres.
- Existe en la conducta de la *presencia de la madre* un predominio de amor materno para los hijos como hecho o acontecimiento instintivo, el cual se coloca en los comportamientos maternos de protección, cuidado, cariño y alimentación.
- Los discursos de los terceros sociales (médicos, psicólogos, pedagogos, etc.) y la difusión masiva de los ideales del “ser madre” que responden a las necesidades del mercado, han colaborado a constituir el instinto maternal, el amor espontáneo e incondicional como el producto último de cada mujer hacia sus hijos obligando y condicionando bajo la presión social de ser ante todo madre.
- La aparición en la escena social de la *presencia de la madre* (también llamada buena madre) está bajo los requerimientos y necesidades del Estado benefactor para garantizar la protección, cuidado y la educación de los hijos. La lactancia fue la principal proclamación para la nutrición biológica y psicosocial de las y los infantes, creando la imagería de un vínculo indisoluble entre éstos y su madre.
- De lo anterior la revalorización de la infancia aumenta la ideología creada para la maternidad, considerando la infancia como condición valiosa para la construcción de futuros ciudadanos que aporten y produzcan para la sociedad y remuneren al Estado. La maternidad inseparable de la infancia aseguran una adecuada crianza infantil como inauguración del discurso moderno.

- La *presencia de la madre* mantiene en los actores sociales el factor central para el desarrollo de las y los niños, hecho que coloca una estabilidad y organización psíquica en tanto figura previsible.
- La *presencia de la madre* se inviste de cualidades y características particulares del amor maternal las cuales al no empatar o calzar con exactitud a la *madre presente* –la madre real en los escenarios descritos- hecho que genera conflictos psicoafectivos dados ante la no previsibilidad y la generación de confianza entre las figuras parentales y las/los hijos.
- Si se llegan a presentar figuras maternas ideales que corresponden con la *presencia de la madre* en los actores sociales, se ubican en aquellas personas que no mantienen lazos sanguíneos, aquellas personas que llevan a cabo una actividad simbólica del reconocimiento.
- El *padre presente* en los actores sociales es una figura en la cual se gesta el autoritarismo, la omisión de cuidados y la violencia extrema. Figura que en las condiciones socioeconómicas descritas generalmente se encuentra ausente.
- La ausencia que se establece en el padre no está dada sólo por la marcha, huida o abandono, tampoco se coloca solamente en el no reconocimiento de los hijos, sino que, por igual se construye en el desapego de su función y en el desarraigo de su nombre.
- El *padre presente* hace referencia a la ambigüedad de la figura, al colocarle la nostalgia de lo inasible.
- La ausencia del *padre presente* no se concreta sólo en la falta, carencia o privación de la figura, sino que, responde a la insuficiencia psicosocial que genera la presencia del padre, muchas veces infantilizado y competitivo con los hijos por la atención y afecto de la madre (esposa, pareja o concubina)
- El *padre presente* a diferencia de la madre, está investido tanto por características negativas como por cualidades positivas, manteniendo múltiples figuras del padre.
- El *padre presente* es una figura intermitente, intransigente y ominosa que coloca a través del autoritarismo el sometimiento de las/los hijos, desproveyendo de su ser

y esencia la transmisión de normas, reglas y leyes para la convivencia entre los miembros de la familia.

- Ante la ausencia de la función del padre y las necesidades de regular las fantasías, las y los hijos se alejan de su hogar en búsqueda de la figura o los nombres del padre que estructuren y reorganicen las fantasías inelaborables emergentes como el incesto y el parricidio.
- El padre ausente en tanto falta, da acceso a la fantasía, a la necesidad y expectativa de la *presencia del padre*, direcciona a la filiación para construir una figura idealizada y presente. Una figura que está cargada de aspectos socialmente aceptados y culturalmente transmitidos para la continuidad del bienestar humano y los hijos. Tal ausencia incita el camino para la búsqueda de dicha configuración, aunque para ello se requiera alejarse y adentrarse a las tragedias que esto suscita.
- La *presencia del padre* o el Nombre del Padre, reorienta a los sujetos que están bajo su amparo a la formación afectiva entre los hijos y los padres (la madre y el padre), acatando e internalizando las leyes correspondientes de los límites que organizan lo humano.
- La *presencia del padre* es el epicentro para la estructuración psíquica y socio-afectiva de los sujetos, puesto que es la figura simbólica en la que se vehiculiza la separación del hijo con la madre. Para tal efecto, regula la relación madre-hijo permitiendo en su presencia construir el deseo tanto en la madre como en los hijos.
- La *presencia del padre* en su actuación simbólica permite a los hijos el acceso al orden de la cultura.
- La *presencia del padre* posibilita la resolución edípica entre la diada madre hijo, insertando de esta forma, la natura a la cultura. Lo anterior ya que canaliza los impulsos sexuales de la infancia a la sublimación y la producción social de los sujetos.

- La resolución del conflicto entre el padre y los sujetos posibilita ejercer una salida nada drástica y sí elaborable para la salida del hogar así como de las figuras primarias.
- Las tradicionales instituciones sociales no corresponden más con las configuraciones de los sujetos hechas hoy día ante los flujos y manifestaciones de la lógica del mercado y el capital, donde las relaciones entre los hijos para con los padres se pervierte y toma cualquier otro sentido. Donde las cargadas imágenes de un bienestar familiar, tropiezan con la familia y las condiciones sociales de los actores sociales proporcionando un conflicto entre lo esperado y lo obtenido, entre la realidad social asequible y la idealización desde la construcción imaginaria.
- Lo anterior se debe a que las necesidades e intereses de los sujetos están trazados con las expectativas que provienen -y son apropiados- de la mercadotecnia y los intereses del capital, desvaneciendo los lazos sociales y afectivos entre los integrantes de un grupo como la familia o que comparten un sitio como el hogar.
- Los discursos de las instituciones contruidos para el bienestar de los sujetos no se sostienen más. Pues éstos en sus hoy día reconfiguraciones no corresponden con las expectativas y necesidades de los sujetos, si no que, responden a las necesidades e intereses del flujo del capital.
- Los padres y madres de estos jóvenes en situación de calle, provienen de una herencia trans-familiar con carencias y privaciones donde la personalidad es igual de precaria que los lazos que las constituyen. Sujetos dependientes ante la necesidad de configurar una identidad étnica perdida o en reconfiguración. La depresión, el alcoholismo y los contactos furtivos o transitorios son la solución dentro de la marginación de lo suburbano y las altas situaciones de conflicto suscitadas en sus ambientes.
- Las estructuras psíquicas de la infancia se estructura en la transmisión de nocivas configuraciones por parte de los padres, bajo el yugo de las precariedades de todo tipo. Hecho que se potencializa en las condiciones urbano-marginales.
- Tras no compartir símbolos con la cultura dominante de la urbe, se intensifica el empobrecimiento social y cultural de todos y cada uno de los integrantes del

hogar. Este acontecimiento empobrece los lazos afectivos entre los miembros así como complejiza los contactos externos, al igual que reduce la adquisición de experiencias que diversifiquen el sistema simbólico en relación con la cultura dominante.

- La incertidumbre en la que se ubica el infante dada su vulnerabilidad ante el nacimiento, la indefensión de la maduración psicosocial y la precariedad del ambiente, hacen que el padre y la madre sean los principales objetos de amor en los que el niño o niña coloca y vierte toda la libido⁴⁵, el afecto y la angustia, pues sean como sean y hagan lo que hagan los padres, en su presencia brindan certezas.
- Encontrar en la calle el reconocimiento de sí mismo como espejo fiel a través de los otros jóvenes, niños y niñas que allí se encuentran, se comparte la traumática formación de los objetos supuestos e ideales que no corresponden con la realidad social, acto que posibilita que los jóvenes en situación de calle configuren nuevas y siempre tortuosas identidades.
- La elección de calle ante el declive de las figuras del Padre indican la búsqueda imaginaria de un ente regulador que vehicule la estructura psicosocial.
- Los padres no guardan en sus actividades con los hijos las características propias de *padres buenos* con los que son identificados en las construcciones de la modernidad. Hecho que coloca al sujeto en constante conflicto sociocultural que en las poblaciones urbano-marginales, se expresan en la salida a la calle como un nombre del padre que regule y de sentido para la continuidad.

Conclusiones generales

Las Poblaciones en Situación de Calle son un ejemplo paradigmático que se alejan de las ideas centrales o populares construidas a su alrededor: personas flojas, víctimas de la situación, seres anómicos, sin ligaduras, solitarios y alejados de las dinámicas sociales. No obstante resguardan interiormente todo lo contrario.

⁴⁵ Para la teoría psicoanalítica la libido está constituida por la energía interna del sujeto que a través de la alteridad se culturaliza ya que engloba todo acto con la otredad (erotismo, cariño, afecto, enamoramiento, empatía, sexualidad, identificación, afán por el deseo del otro).

A través de un trabajo etnográfico se ha colocado en evidencia los límites que existen entre el desarraigo parental y la búsqueda imaginaria de las figuras perdidas, actuada y puesta en marcha en la salida del hogar. Los jóvenes en situación de calle optan por moverse de su hogar una vez que el terror generado en la otredad se apodera de las fantasías; muerte, destrucción e incesto recorren como significantes atroces las formas estructurantes de la memoria.

Lacan retomando a Freud señala que se necesitan por lo menos tres generaciones para producir una psicosis en el sujeto. De lo anterior, se contempla a partir de los datos etnográficos y el análisis correspondiente, que los hoy jóvenes en situación de calle para optar *nombres del padre* reguladores –como es el caso de la elección de calle- los cuales coloquen en la ausencia del Nombre del Padre –de la ley simbólica- un sentido, son el producto, por lo menos de tres generaciones de precariedad simbólica remanente de aquellas migraciones ya mencionadas.

Es claro que se recrea en el imaginario social, que los jóvenes o infantes en situación de calle salen de sus casas sin saber a dónde van, a dónde llegar o con quién recurrir. Empero no del todo –¡ni para todos!- corren con esta desolada imagen. La mayoría guarda cierta cercanía o ligero contacto con uno o más integrantes de algún punto de encuentro antes de ejecutar la salida del hogar. Para cuando la elección de salir de la casa se presenta, se integran temporalmente en grupos establecidos en la cercanía del hogar, alejándose cada vez más, conforme los padres o familiares (sea el caso) les buscan. Sólo aquellos/as que provienen de estados aledaños a la ciudad, deambulan en los puntos de mayor movimiento como paradas de microbuses, centrales camioneras o en las cercanías de las estaciones del metro, entrando posteriormente en contacto con los comerciantes y por supuesto con las poblaciones en calle allí agrupadas. Si bien a primera vista los procesos que desembocan en una situación de calle implica el corte en la actuación (en el orden de lo real) con los vínculos afectivos primarios, lo cierto es que tal afirmación es plenamente relativizada

Las representaciones sociales que se generan en los padres (padre-madre) corresponden a elaboraciones propias del discurso de la modernidad. Padres amorosos, cuidadores y protectores los cuales no calzan con los padres de la realidad social de la que pertenecen.

Muchos de los integrantes del punto Barranca del Muerto (acontecimiento que se repite en el discurso de miembros de otros puntos de encuentro) guardan relaciones y contacto con algunos familiares, hermanos/as o amistades que conforme se van arraigando a la calle y a su dinámica, al uso de sustancias, etc., se vuelven cada vez más alejadas o espaciales las visitas así como es menor la aceptación de los padres o los familiares. La respuesta dada ante la desesperación de la escena –por parte de los padres y posteriormente por los educadores de calle-, es anexar al hijo/a sin lograr más que un desvanecimiento progresivo del minúsculo vínculo sostenido.

Lo anterior determina el reconocimiento de la intimidad en aquel otro, allí enfrente y en la misma calle, compartiendo el mismo frío, el mismo inhalante y hasta el mismo alimento. Es allí, donde se fortalecen las relaciones en el nuevo territorio de residencia, hecho que dota de una nueva identidad a partir de la imperiosa necesidad de identificación.

En consecuencia en la investigación se privilegió los procesos de *reafiliación*, *religarse a...* o *suplencia* que se recrean desde la misma adición a la dinámica de la calle, con sus reglas, normas y leyes de sobrevivencia que organizan y estructuran las prohibiciones o permisiones. Pues se entiende entonces que además de estructura, la calle les ha posibilitado alejarse de las grotescas escenas fantaseadas o reales de sus grupos familiares de origen, donde la angustia será el afecto predominante que los autoexilie y los mantenga en el borde del barranco (Barranca del Muerto), suceso que se potencializa en ambientes o escenarios de exclusión, por lo que los miembros de las poblaciones en calle suelen compartir evidencias similares dado la caracterología de los sectores sociales más desfavorecidos de la ciudad y sus zonas conurbadas.

Para comprender con mayor profundidad las implicaciones y la elección de los hoy jóvenes en calle, es indispensable fomentar investigaciones que se centren en la dimensión familiar. En las dinámicas familiares, entre padres-madres e hijos (o todo aquél involucrado) en donde los conflictos acentuados, es un fenómeno dado en las grandes migraciones y que hoy día tienen consecuencia en las nuevas generaciones (una fractura heredada y aún punzante).

Esta necesaria intervención investigativa aporta elementos claves a la hora de diseñar programas que apunten a la prevención de poblaciones denominadas en riesgo de calle, pues si las figuras parentales son las principales redes de apoyo con las que cuentan las y los niños en el hogar, entonces la comprensión de las dinámicas internas –identidades,

género, usos y costumbres, cosmovisiones, modelos de crianza, etc.- permitirá discernir transculturalmente los factores involucrados en las elecciones de expulsión y autoexilio.

Los jóvenes que determinan “acabar” –en lo imaginario- con los vínculos del hogar, actúan –en lo real- aquellos fenómenos o componentes que no fueron tratados y abordados –en lo simbólico-. Visto desde el hogar, en ciertas ocasiones la expulsión de un miembro es la manera de enfocar el o los conflictos en un sujeto. El hijo o hija se configura como el emergente simbólico del malestar de la familia. La lectura que los hijos hacen, se traduce en desamor, violencia y abuso infantil, omisión de cuidados, etc., un sinfín de manifestaciones tan numerosas como las construcciones psíquicas mismas.

No obstante, no hay que perder de vista que los datos aquí dispuestos sobre los vínculos y dinámicas familiares, provienen de las narraciones de quien ahora está viviendo en calle. No se cuenta por el momento de los demás componentes familiares y las visiones que éstos tienen sobre la elección de sus hijos e hijas. Así como tampoco con las aportaciones que daría analizar la explicación en el momento que desencadena la salida del hogar. El análisis realizado se reduce a los relatos a posteriori, los cuales, se han impregnado de variantes, anécdotas prestadas y tergiversas o, reconfiguración de lo vivido en los años de vivir en la calle.

Al abordar las perturbaciones psíquicas agudas, la calle se presenta como un elemento que posibilita la salud psíquica de los niños y niñas salientes. Sin embargo ninguno de los jóvenes entrevistados se encontró perturbado por alguna psicopatología aguda como la psicosis o la esquizofrenia-paranoide de origen biológico o estructural, o alguna psicopatología más allá de aquella nociva respuesta a la imaginería familiar, con los resultados fatales ya abordados para la integridad psíquica y social.

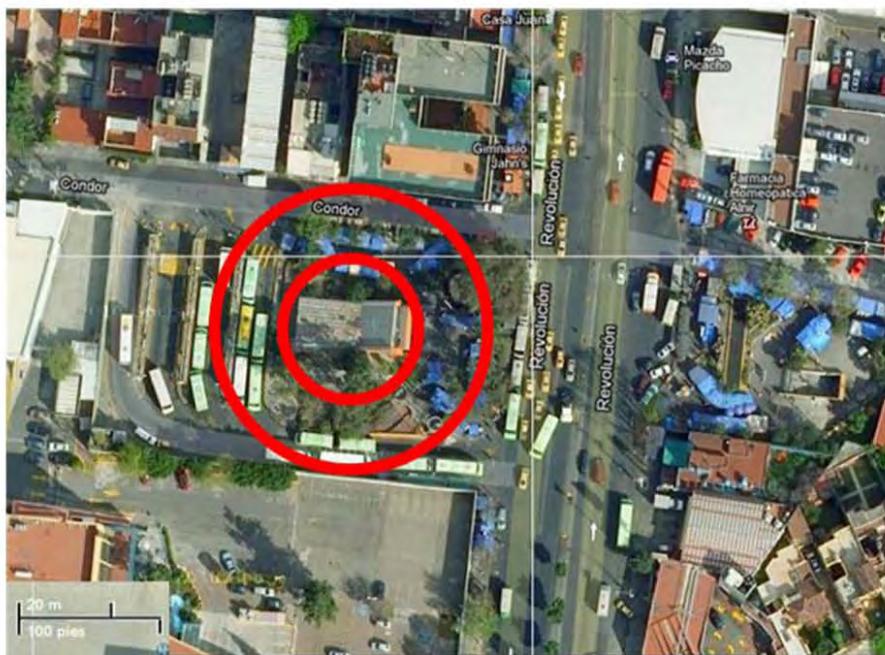
Las ciencias sociales, a la orden de las necesidades de la época, contemplan una noción de normalizar a los sujetos. Así es que ciertos prototipos construidos, laceran a sectores o segmentos de la población, ya sea por la incapacidad de abordar los fenómenos en lo profundo o, ante lo desbordante del fenómeno, las actuaciones se recrean en atender demandas manifiestas y de necesidad. Pero esto es comprensible cuando todos aquellos y aquellas que nos dedicamos a abordar el orden de la subjetividad en poblaciones vulnerables, estamos frente a un espacio pleno y repleto de fantasías de muerte, de destrucción y de abandono, las cuales encuentran eco en las propias construcciones

biográficas, en las propias historias de vida junto con las reconocidas precariedades: las faltas sustanciales de nuestros principales y primarios objetos de amor.

En fin, abordar los malestares de la cultura significa empaparnos de lo nuestro. Las consecuencias –si allí se apuesta- son lastres que impiden abordar el fenómeno en su magnitud.

ANEXO 1

Mapas del punto de encuentro Barranca del Muerto, Delegación Álvaro Obregón, año 2009-2012.



Fuente: Google maps, 2013.

ANEXO 2

FOTOGRAFÍAS



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Ninel R. Miaja, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011. Técnica digital
Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Calixto, Ernesto, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011 Técnica digital, Mundialito Callejero, Iztacalco, Distrito Federal.



Calixto, Ernesto, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011 Técnica digital, Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Calixto, Ernesto, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011 Técnica digital, Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Calixto, Ernesto, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011 Técnica digital, Barranca del Muerto, Distrito Federal.



Calixto, Ernesto, Sin título, Archivo Hijos e Hijas de la Ciudad, 2011 Técnica digital, Barranca del Muerto, Distrito Federal.

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2007): *Infancia e historia*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora.
- Aguado, J.C. y M.A. Portal (1991): Tiempo, espacio e identidad social. *Alteridades*, año. 1, núm. 2. 1991. pp. 31-41.
- Ariés, P. (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid: Taurus.
- Arizpe, L. y Guiomar, A. (2000): *Cultura, comercio y globalización*, París, UNESCO.
- Auge, M. (2000): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremordenidad*, Barcelona, Gedisa.
- Banchs, M. (2000): Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales, *Papers on Social Representations*, Volume 9, pp. 3.1-3.15.
- Banchs, M. y Lozada, M. (2000): *Representación Social e influencia social: la apuesta al cambio*, Alfredo Guerrero y Denise Jodelet (Orgs.), Develando la Cultura. Estudios de Representaciones Sociales en América Latina, México, UNAM.
- Bastide, R. (1972): *El sueño, el trance y la locura*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bauman, Z. (2004): *Modernidad líquida*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2003): *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Buenos Aires, Paidós.
- Bengoa, J. (1995): *La pobreza de los modernos*, Temas sociales 3, Boletín del Programa de Pobreza y Políticas sociales del Sur, Chile, Centro de Estudios CEME.
- Bengoa, J. (1996): *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*, Santiago, Colección estudios sociales.
- _____ (2007): *La emergencia indígena en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. y Luckman, T. (1968): *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Boltvinik, J. (1994a): *Pobreza y estratificación social en México*, México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- _____ (1994b): *La Pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios*. Frontera Norte, núm. especial.
- Boltvinik, J. y Hernández, E.L. (2006): *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México, Siglo XXI.

- Braunstein, N. (2006): *Ficciones de la memoria*, Actas de clase FyL, 2006.
- Brod, H. y Kauffman, M. (1994): *Theorizing masculinities*, Thousand Oaks, Sage.
- Burgos, J. M. (2004): *Diagnóstico sobre la familia*, Madrid, Ediciones palabra.
- Canclini, G. N. (1996): *La ciudad de los viajeros: travesía e imaginarios urbanos*, México: 1940-2000, México, UAM-Iztapalapa, Grijalbo.
- _____ (1989): *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*, México, Grijalbo.
- Casa Alianza (2004): *Niños y niñas de la calle: de la calle a la alianza*, México, Casa Alianza.
- Castoriadis, C. (1989): *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona, Tusqués.
- Cebotarev, E. (2001): *Familia, socialización y nueva paternidad*, University of Guelph, Canadá.
- CEPAL – SERIE Estudios y perspectivas – Sede Subregional de la CEPAL en México. Sojo, Ana (2004): *Vulnerabilidad social y políticas públicas*, No. 14, México, Oficina de la CEPAL en México.
- Coneval, (2010): *Informe de Pobreza Multidimensional en México, 2008*, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Cueli, J. (1980): *Dinámica del marginado, Teoría psicosocial del marginado*, México, Alhambra Mexicana.
- De la Peña, F. (2009): *Las imágenes de la locura en el cine como representaciones culturales*, Cuicuilco, núm. 45, enero-abril.
- De Lomnitz L. (2003): *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.
- DESAL, (1966): *América Latina y desarrollo social*, Barcelona, Herder.
- Devereux, G. (1976): *A study of abortion in primitive societies*, Nueva York, International Universities Press.
- Doufour, R. D. (2004): *El arte de reducir cabezas: sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós.
- Durkheim, E. (2006): *Sociología y filosofía*, Granada, Editorial Comares.
- Dürand, G. (1971): *La imaginación simbólica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1981): *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*, Madrid, Taurus.

- Engels, F. (2004): *El origen de la familia: la propiedad privada y el Estado*, Madrid, Alianza.
- Feixa, C. (2006): *La imaginación autobiográfica*, Revista de Recerca y Formació en Antropologia, Perifèria, Número 5, Diciembre 2006.
- Feres, J.C y Mancero, X (2001): Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura, *Serie Estudios estadísticos y prospectivos*, Chile, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Freud, S. (2001): *Más allá del principio del placer; psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (2002a): *Proyecto de psicología*, Buenos Aires, Psikolibro.
- _____ (2002b): *Carta 69 (21 de septiembre de 1897)*, Buenos Aires, Psikolibro.
- _____ (2002c): *El malestar en la cultura*, Buenos Aires, Psikolibro.
- _____ (2002c): *Tótem y Tabú*, Buenos Aires, Psikolibro.
- Garretón, M. A. (2000): *La sociedad en que vivi(re)mos: Introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago, Colección Escafandra.
- Geertz, C. (1992): *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Germani, G. (1962): *Política y Sociedad en una época en transición*, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (1969): *Sociología de la Modernización*, Colección psicología y sociología, Buenos Aires, Paidós.
- _____ (1980): *El concepto de marginalidad*, Buenos Aires, Nueva visión.
- Giménez, G. y Pozas (1994): Comunidades primordiales y modernización en México, *Modernización e identidades sociales*, pp. 151-183, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____ (1996): *La cultura como identidad y la identidad como cultura*, México, UNAM.
- _____ (1999): La investigación cultural en México. Una aproximación, *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 15., pp. 119-138. México, FLACSO.
- _____ (2003): La importancia estratégica de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales, Valenzuela, José Manuel *Los estudios culturales en* pp. 70-96, México, México,

- _____ (2004): Cultura e identidades, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. Especial. México, D.F. pp. 77-99. UNAM.
- Guiddens, A. (2001): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.
- Gutiérrez, A. (2004): *Pobre: Como siempre... Estrategias de Reproducción social en la pobreza*, México, Paidós.
- Harris, M. (2004): *Introducción a la antropología general*, México, Siglo XXI.
- Hinkelammert, F. (1970): *Dialéctica del desarrollo desigual*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hopenhayn, M. (2004): Orden Mediático y Orden Cultural: Una ecuación en busca de Resolución, *Pensar Iberoamérica*, Revista de Cultura, núm. 5 enero-abril 2004, Organización de Estados Iberoamericanos para la educación, la ciencia y la cultura.
- Ibáñez, T. (1988): *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, Sendai.
- Jodelet, D. (1984): La representación social: fenómenos, conceptos y teoría, Moscovici, S., *Psicología Social II, Pensamiento y vida social, Psicología Social y problemas sociales*, Barcelona-Buenos Aires-México, Paidós.
- Julien, P. (2002): *Dejarás a tu padre y a tu madre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Kant, E. (2005): *Crítica de la razón pura*, Madrid, Taurus.
- _____ (2003a): *Crítica de la razón práctica*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- _____ (2003b): *Crítica del juicio*, Madrid, Nueva Biblioteca Filosófica.
- Kardiner, A. (1955): *Fronteras psicológicas de la sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Knibiehler, Y. (2001): Padres, patriarcado, paternidad, *Figuras del Padre*, Tubert Silvia (ed), Madrid, Cátedra.
- Krotz, E. (2000): Diversidad cultural y alternativa civilizatoria: sobre algunas relaciones entre antropología y utopía, *Boletín Antropológico N° 48*, Enero-Abril, 2000, Centro de Investigaciones Etnológicas - Museo Arqueológico, México, Universidad de Los Andes. Mérida.
- _____ (2004): El concepto "cultura" y la antropología mexicana: ¿Una tensión permanente?, *La cultura adjetivada*, México, pp. 13-31, Departamento de Antropología, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Kurczyn, P. y Gutiérrez, R. (2009): Fundamentos legales para la utilización de un enfoque de derechos en la concepción, medición y combate a la pobreza en México. México: Mimeo.
- Lacan, J. (2010): *El Estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*, Buenos Aires, Psycholibro.
- _____ (2010a): Función y campo de la palabra, *Otros trabajos de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Psycholibro.
- _____ (2010b): La familia, *Otros trabajos de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Psycholibro.
- _____ (2010c): *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Psycholibro.
- _____ (2010d): *Seminario X: La angustia*, Buenos Aires, Psycholibro.
- _____ (2010e): *Seminario X-Bis: Los Nombres del Padre*, Buenos Aires, Psycholibro.
- _____ (2010f): *Seminario XXII: R.S.I.*, Buenos Aires, Psycholibro.
- Lamas, M. (1986): La antropología feminista y la categoría "género", *Revista Nueva Antropología*, noviembre, año/vol. VIII, número 030. México, UNAM.
- _____ (1999): Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género, *Papeles de POBLACIÓN*, número 21. México, UNAM.
- _____ (2007): El género: proceso de construcción social, *Género y liderazgo político en el contexto Latinoamericano y del Caribe*, Módulo 1, Fiscalía de la Nación, Ministerio Público del Perú.
- Ledrut, R. (1987): Société réelle et société imaginaire, *Cahiers internationaux de sociologie*, N. 82, pp. 41-56.
- Lebovici, S. (2004): *La Parentalidad: desafío para el tercer milenio*, México, El Manual Moderno.
- Lévi-Strauss (1988): *Las estructuras elementales del parentesco*, Buenos Aires, Paidós.
- Lewis, O. (1988): La cultura de la pobreza, *Antología de sociología urbana*, México, UNAM.
- Ley General de Población, Última Reforma Publicada DOF 02-07-2010, <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/aspectosmetodologicos/clasificador esycatalogos/doc/federal/LGDP.pdf>

- Lins, R. G. (2000a): Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica, *Cuadernos de Antropología Social*, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol. 2, N° 1, 1989, pp. 65-69.
- _____ (2000b): Post-imperialismo: para una discusión después del postcolonialismo y del multiculturalismo, *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales*, CLACSO, ASDI.
- Malinowski, B. (1981): *Una teoría científica de la cultura*, Barcelona, Edhasa.
- Mead, M. (1968): *Sexo y temperamento*, Argentina, Paidós.
- Mills, Ch. (2005): *La imaginación sociológica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Morin, E. (2000): *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*, Barcelona, Kairós.
- Moscovici, S. (1979): *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.
- _____ (1985): Introducción: el campo de la Psicología Social, *Psicología Social I: Influencias y cambios de actitudes*, Individuos y grupos, Barcelona, Paidós.
- _____ (1993): *Psicología Social II. Pensamiento y vida social*, Psicología Social y problemas sociales, Barcelona, Paidós.
- Mota Díaz, L.(2002): *El capital social: un paradigma en el actual debate sobre el desarrollo*, Tendencias y problemas, Espiral, México, Universidad de Guadalajara.
- Muñoz, H. y Oliveira, O. (1972): *Migración interna y movilidad ocupacional en la Ciudad de México*, III Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas de la Comisión de Población y Desarrollo, Chile, CLACSO.
- Nietzsche, F. (2010): *Así hablaba Zaratustra*, México, Fontamara.
- Nun, J. (1969): *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*, Revista Mexicana de Sociología, vol. 5 no. 2, México.
- Nun; Murmis; Marín (1968): *La marginalidad en América Latina - Informe Preliminar*, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales Virrey del Pino, Buenos Aires.
- Ortiz, R. (1998): *Otro territorio: ensayos sobre el mundo contemporáneo*, Santa Fe de Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Palomar, C. V. (2005): *Maternidad, historia y cultura*, La ventana, número 22 /2005, México, Universidad de Guadalajara.

- Pateman, C. (1995): *El contrato sexual*, Barelona, Anthropos.
- PNUD (2011): *Informe sobre Desarrollo Humano México 2011*, Equidad del gasto público: Derechos sociales universales con subsidios focalizados, México, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- _____ (1994): *Nuevas dimensiones de la seguridad humana*, Nueva York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Quijano, A. (1970): *Polo Marginal y mano de obra marginal*, Chile, CEPAL.
- _____ (1977): *Dependencia, urbanización y cambio social en Latinoamérica*. Lima-Perú, Mosca azul.
- _____ (1999): *El fantasma del desarrollo en América Latina*, Revista del CESLA, no 1, Lima-Perú.
- Rosaldo, R. (2006): *Renato Rosaldo: Ensayos en antropología crítica*, Rodrigo Díaz Cruz (ed.) México, UAM–Iztapalapa.
- Revueltas, A. (1993): *México: Estado y modernidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Roselló, G. (1980): *Diccionario de psicología*, Barcelona, Elicien.
- Rulfo, J. (2006): *Pedro Paramo; y El llano en llamas*, México, Editorial Planeta.
- Ruíz, J. C. (2009): *Pobreza relativa y pobreza absoluta. El caso de México (1992-2004)*, El trimestre Económico, vol. LXXVI (1), núm. 301, enero-marzo de 2009.
- Sánchez, A.(2000): *Marginación e ingresos en los municipios de México*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Saramago, J. (2002): *El evangelio según Jesucristo*, México, Alfaguara.
- Sen, A. (2000): *Desarrollo y Libertad*. Buenos Aires, Editorial Planeta.
- _____ (1999): *El valor de la democracia*, Madrid, El Viejo Topo.
- _____ (1992): *Nuevo examen de la desigualdad*, Ed. Alianza.
- Taracena R., Elvia (2009): *Educación y poblaciones callejeras. Reflexiones sobre el perfil de los educadores de calle*, México, Secretaría de Educación Pública.
- Thompson, J. (2002): *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.

- Tuirán, R. (2001): *Procesos sociales, población y familia: alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, México, FLACSO/Miguel Ángel Porrúa.
- Tuirán, R. y V. Salles (1996): *Mitos y creencias sobre la vida familiar*, Revista Mexicana de Sociología, México, Volumen 59, No. 2.
- Tylor. E. B. (1977): *Cultura primitiva*, Barcelona, Ayuso.
- _____ (1981): *Antropología: Introducción al estudio del hombre y de la civilización*, Barcelona, Alta fulla.
- Vallejo y Helguero, A. (1987): *Vocabulario lacaniano*, Buenos Aires, Vallejo y Helguero editores.
- Vusković, P. (1993): *La pobreza, desafío teórico y estratégico*, México, UNAM.
- Weffort, F. y Quijano, A. (1973): *Populismo, marginalización y dependencia*, Ensayos de interpretación sociológica, San José, Universitaria Centroamericana, EDUCA.
- Zamorano P., A. (2010): *Marginación urbana. El caso del oriente mexiquense*, México, Miguel Ángel Porrúa.